

cuadernos del

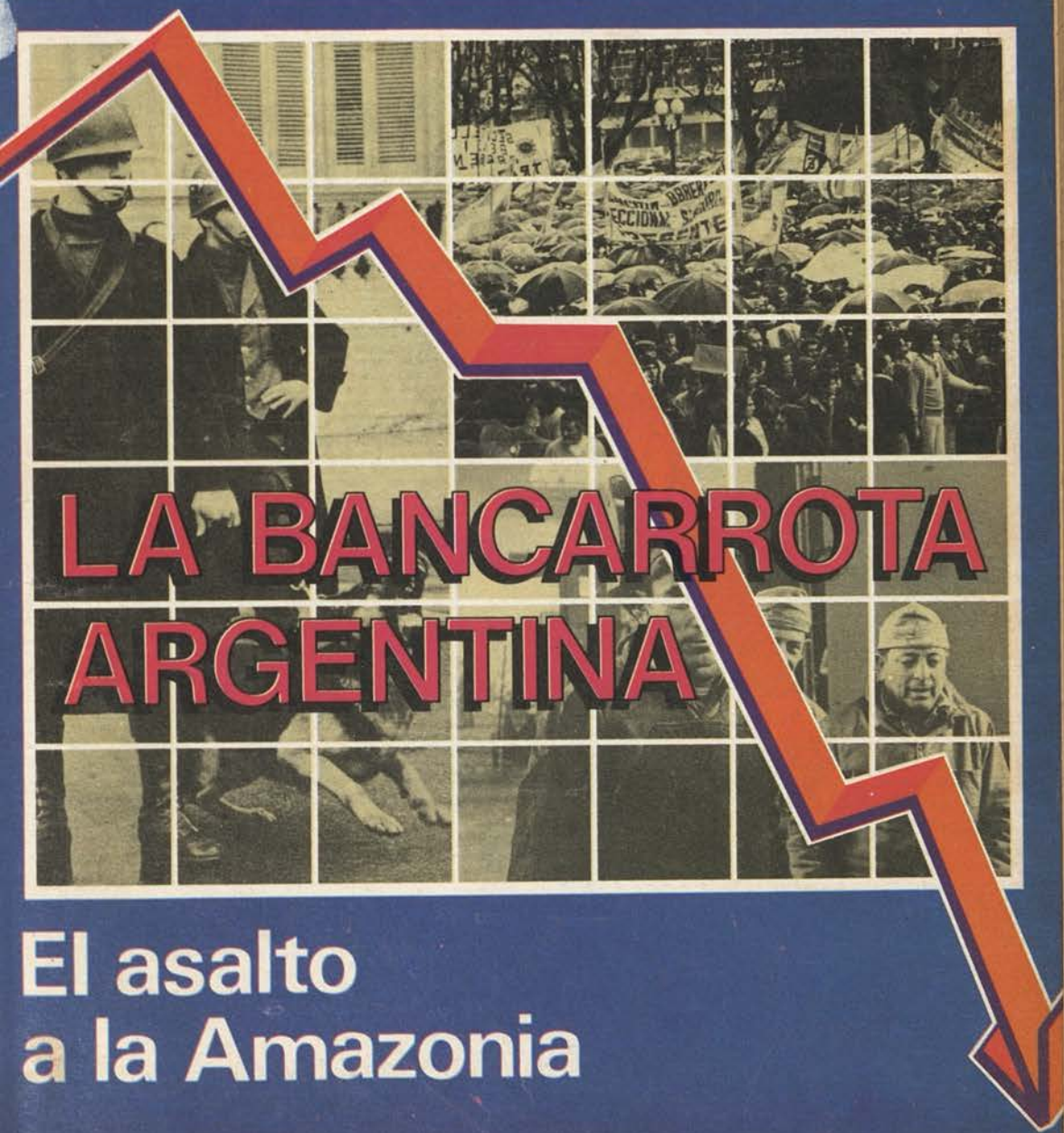
tercer mundo

Torrijos:
¿accidente o atentado?

septiembre/1981

\$30.00

Año IV, Nº 46

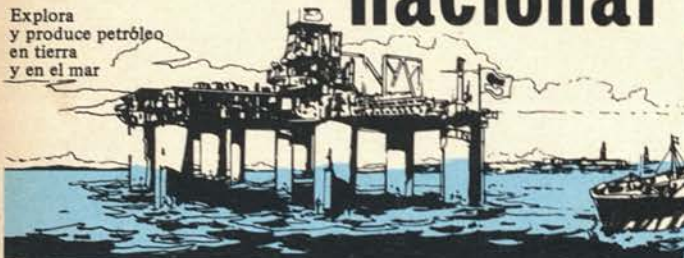


LA BANCARROTA ARGENTINA

El asalto
a la Amazonia

SONANGOL en la reconstrucción nacional

Explora
y produce petróleo
en tierra
y en el mar



Exporta petróleo
para la independencia
económica
de Angola



Transformará el petróleo
en productos refinados
para el desarrollo



Transporta y distribuye
en todo el país



En las estaciones
de servicio, para
todos los vehículos



En el campo,
para el desarrollo
de la agricultura



- Para la cocina



Para la pesca,
por la mejora
de la alimentación



En la aviación,
para mejorar
las comunicaciones



En las fábricas,
para aumentar
la producción nacional



Aprende y enseña



cada día más
sobre el petróleo

Sociedade Nacional
de Combustíveis de Angola



Rua Duarte Pacheco 8, 4 andar
C.P. 1316
Luanda - Angola
Telex: 3148-3260
Teléfonos: 31 690/7
31 994/5

al lector al lector al lector al lector al lector

Dos temas latinoamericanos

La crisis argentina y el asalto transnacional a los recursos de la Amazonia brasileña son los dos grandes temas de esta edición. Para presentarlos, nuestra redacción movilizó los esfuerzos de destacados especialistas en ambas materias. En el primer caso los articulistas son todos argentinos, algunos de ellos en el exilio, otros en el país, pero

obligados por la represión a ocultar con seudónimos su identidad.

Respecto a la Amazonia, este número presenta diversos enfoques sobre la cuestión de los recursos naturales, doblemente amenazados por la invasión extranjera y la depredación ecológica. Obviamente el tema de la Amazonia es mucho más amplio, involucra también a otros países (Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y las Guayanas) y un análisis exhaustivo requeriría estudiar aspectos geopolíticos, el problema de las etnias nativas, la cuestión de la tierra, el papel de la Iglesia, etcétera. Volveremos, pues, sobre el tema en próximas ediciones.

CARTAS LETTERS CARTAS

Denuncia

Los familiares de los presos políticos uruguayos nos dirigimos a usted para que informe a la opinión pública mundial del asesinato en la tortura de Horacio Ramos, prisionero político No. 511, muerto en "La Isla" del Establecimiento Militar de Reclusión No. 1, en la ciudad de Libertad.

Hacemos notar que desde septiembre de 1980 fueron llevados a otros centros de torturas un grupo de prisioneros que fueron devueltos a "Libertad" recién a fines de mayo de 1981 y de quienes nada se sabía hasta entonces. En diciembre de 1980 se produjo el asesinato en la tortura de Hugo Dermit Barbato y las muertes de Jorge Dabo, E. Fernández, Edmundo Rovira, Manuel Piñero y, más tarde, Yamandú Rodríguez.

Acudimos a la solidaridad internacional para que se exija al gobierno uruguayo: 1) Paren los asesinatos y planes de exterminio de los presos políticos, 2) Retiren inmediatamente al mayor Fausto González y el teniente-coronel Mauro Mauriño del EMR No. 1, 3) Detengan los arbitrarios reprocesamientos y

anulen los efectuados hasta el momento, 4) Se libere de inmediato a todos los presos políticos que ya han cumplido sus penas.

Familiares de los Presos Políticos Uruguayos, Comité Exterior

Monetaristas en Nueva Zelanda

Lí con mucho interés su editorial sobre las políticas friedmanianas. El fracaso de la teoría "monetarista" ya estaba muy claro en Argentina, Chile, Brasil y Perú, pero ahora los mismos argumentos se aplican en el Primer Mundo. En Nueva Zelanda, la explotación de las compañías transnacionales crece cada vez más, con proyectos grandes de mucho capital pero poco empleo. Con todo, las dificultades del gobierno en explicar sus políticas también crecen y el pueblo, aunque conservador, poco a poco comienza a resistir. Ofreceré ese editorial a una revista neozelandesa. Será una gran satisfacción contribuir, aunque sea de esa forma modesta, a la campaña que ustedes lanzaron.

Gary Willimas, Napur, Nueva Zelanda.

Intercambio

Quieren intercambiar ideas (en portugués o castellano), tarjetas postales, filatelia, etcétera, con otros lectores:

Alcir Rodrigues de Oliveira
Rua Jaime Duprat 527, Vila Ramos/07780, Franco da Rocha/SP, Brasil.

Julio César Pantigo
Lara y Cordero 1220, Int. 4/Chilayo, Perú.

Zeferino O. Antonio
Escola Secundaria de Manhica, Caixa Postal 35, Manhica, Mozambique.

Manuel Ernesto
Caixa Postal 218/Ngunza/Angola

José Dino
Caixa Postal 2204, Huambo/Angola.

Raimundo Carlos S. Freire
Av. Assis Chateaubriand 485, Liberdade/58100, Campina Grande/PB, Brasil.

Participe en el círculo de amigos tercermundistas por correspondencia. Para incluir su nombre en esta lista escriba a: Cuadernos del tercer mundo, Sección Intercambio, Rua da Gloria 122, sala 105/20241, Rio de Janeiro, Brasil.

Editor General
Neiva Moreira

Editores Asociados
Pablo Piacentini y Beatriz Bisio

Consejo Editorial Internacional
Darcy Ribeiro — Juan Somavía — Henry Pease García
Aquino de Braganca — Wilfred Burchett

Ediciones en español

Editor

Roberto Remo
Gerente General
Gerónimo Cardozo

Arte

~~María Nakano~~

Carmen Saporetta

Distribución

Gustavo Leyva,

Fernando Hernández,

Bertha Arufe

Suscripciones

María González

Contabilidad

Gabriel Hernández

Periodistas del Tercer
Mundo, A. C.

California 98-A, Colonia
Parque San Andrés, Coyoacán,
04040 México, D. F.
Tel. 698-17-40

Dirigir correspondencia al
Apartado Postal 20572
01000 México, D. F.

Representantes
En Ecuador — José Steinsleger
En Panamá — Rafael Cribari

Impresa en
Editorial Litográfica Cultural, S. A.
Isabel la Católica 922
Col. Postal
México, D. F.

Ediciones en portugués

Brasil

Director y Editor

Neiva Moreira

Director Administrativo

Altair Campos

Secretario de Redacción

~~Wilson Caparelli~~

Representantes

Clovis Sena (Brasil)

Paulo Cannabrava Filho (San Pablo)

Arte

~~David Gomes Araújo (Editor)~~

~~María Nakano~~

Revisión

José Gondim

Publicidad

José Antunes

Circulación

Mauro Fernandes de Souza

Documentación y Archivo

~~María Goratti Moreira~~

Editora Terceiro Mundo Ltda.

Rua da Glória 105 CEP 20.241

Río de Janeiro, Brasil.

Angola — Cabo Verde — Guinea
Bissau — Mozambique — Portugal
Sao Tomé y Príncipe

Editor

A.L. Campos

Administración

Ernesto Pádus

Redacción

Baptista de Silva

Carlos Pinto Santos

~~João Escadinha~~

Tricontinental editora ltda.

Calçada de Combro 10 / 1

Teléfono 32-0650, Lisboa 1200,

Portugal

Representantes

Angola

Luis Henrique

Caixa Postal 3593, Luanda

Mozambique

Evaldo Hipólito

Rua da Kongwa 153, Maputo

Oficina africana

Eduardo Segui

João Escadinha

Desde el mes de mayo de 1979, **cuadernos del tercer mundo** se publica simultáneamente en tres ediciones: en español, portugués (**cadernos do terceiro mundo**) e inglés (**third world**). Estas publicaciones están dedicadas a proveer información alternativa sobre las realidades, aspiraciones y luchas de los pueblos emergentes y forjar un instrumento que contribuya a establecer un nuevo orden informativo internacional.

DISTRIBUIDORES:
ANGOLA: Empresa Distribuidora Livreira, Luanda. BELICE: Cathedral Book Center, Belize City. BELGIJA: SEUL: Brussels. BOLIVIA: Tecnolibros S.R.L., La Paz. BRASIL: Fernando Chimarosa Distribuidora, Rio de Janeiro. CANADA: Third World Books and Crafts, Toronto — The Bob Miller Book Room, Toronto — Spartacus Books, Vancouver — El Camino, Toronto. COLOMBIA: Ediciones Suramérica Ltda, Bogotá. COSTA RICA: Semanario Respuesta, San José. CHILE: Distribuidora Sur, Santiago. ECUADOR: Ediciones Sociales, Guayaquil — RAYD de Publicaciones, Quito. EL SALVADOR: Librería Tercer Mundo, San Salvador — El Quijote, San Salvador. ESTADOS UNIDOS: PRAIRE News Agency, Chicago — New World Resource Center, Chicago — Third World Books, Boston — Librería del Pueblo, New Orleans — Papyrus Booksellers, New York — Tom Mooney Bookstore, San Francisco — Book Center, San Francisco — Red and Black, Seattle — Groundwork Bookstore, La Jolla — Bread and Roses Book Shop, San José — Mignight Special Bookstore, Venice — The Bookshop in Ocean Park — City Lights Bookstore and Publishers, San Francisco — The Book-Coop, East Lansing — Horizon Bookstore, Urbana — CO-OP Books, Tallahassee, Florida — Dinkytown News — International Bookshop, Long Beach — Rizzoli International Publications Inc., New York — Delhi Distributors, New York — International Books, Seattle — Mayday Bookstore, St. Paul — Mayday Bookstore, Mpls. — Guild News Agency, Atlanta — Ediciones Vitral Inc., New York. FRANCIA: Centre des Pays de Langue Espagnole et Portugaise, Paris. GRAN BRETAÑA: Latin American Books Shop, London — Third World Bookshop, London. GUATEMALA: Librería Tres Américas, Guatemala. GUINEA BISSAU: Departamento de Edición-Difusión do Livro e do Disco, Conselho Nacional de Cultura. HOLLANDA: Athenaeum Boekhandel, Amsterdam. HONDURAS: Librería Universitaria "José Trinidad Reyes", Tegucigalpa. ITALIA: Passi Nuovi, Roma — Feltrinelli, Roma — Alma Roma, Roma — Spagnola, Roma — Uscita, Roma. JAMAICA: Clarence Ben Brodie, Kingston. MEXICO: Unión de Expendedores y Vocadores de Periódico, Distribuidora Seyrois de Publicaciones, Librería de Cristal, y 100 librerías en todo el país. MOZAMBIQUE: Instituto do Livro e do Disco, Maputo. NICARAGUA: Ignacio Briones Torres, Managua. PANAMA: Librería Cultural Panameña, Panamá. PERU: DESCO, Lima. PORTUGAL: Dijornal, Lisboa. PUERTO RICO: Librerías La Tertulia, Río Piedras — Pensamiento Crítico, Río Piedras — Librería Paliques, Ponce. REPUBLICA DOMINICANA: Centro de Estudios de la Educación, Santo Domingo — DESVIGNE, S.A., Santo Domingo. REPUBLICA FEDERAL ALEMANA: CON, Bremen — Jürgen Wibner, Hamburg. S. TOME Y PRINCIPE: Ministério de Informação Cultura Popular. SUECIA: Wennergran-Williams, Estocolmo — Librería Latinoamericana, Estocolmo — Bokhandeln, Göteborg — Bokimport, Uppsala. TRINIDAD TOBAGO: Omega Bookshop, Ltd., St. Cunepe. VENEZUELA: Publicaciones Españolas, Caracas.

cuadernos del tercer mundo es una publicación mensual de Periodistas del Tercer Mundo, asociación civil sin fines de lucro, dedicada a la producción y difusión de información alternativa sobre la realidad y las aspiraciones de los países emergentes. Título registrado en la Dirección General de Derechos de Autor, mediante certificado expedido el 11 de diciembre de 1978, inscrito con el número 476-78 en los libros de aquella dirección de la Secretaría de Educación Pública. Permiso provisional como correspondencia de segunda clase concedido por la Dirección General de Correos según oficio 21212 de fecha 21 de febrero de 1979.

cuadernos del tercer mundo utiliza los servicios de las siguientes agencias: ANGOP (Angola), AIN (Mozambique), INA (Irak), Inter Press Service (IPS), NAN (Japón), SHIHATA (Tanzania), WFA (Palestina) y Prensa Latina (Cuba). Mantiene un intercambio editorial con las revistas Nueva (Ecuador), Novembro (Angola) y Tempo (Mozambique).

En esta Edición

La bancarrota Argentina

- 7 Editorial: Fracaso blindado
- 10 Nadie se salva solo, *Gabriel Ross*
- 13 Represión: Una doctrina propia, *Martín Morazán*
- 20 El capitalismo en la encrucijada, *Carlos Abalo*
- 27 Políticos al gobierno, militares al cuartel, Esteban Righi es entrevistado por *Roberto Bardini*
- 30 Emergencia nacional, Raúl Alfonsín es entrevistado por *Luis Adolfo Galván*
- 32 "Enseñen poco, para que no aspiren a destinos mejores", *Dora Guagnini*
- 34 Los jefes de la subversión, *Juan Sauna*

América Latina

- 40 Panamá: La muerte de Omar Torrijos, *Paulo Cannabrava*

Africa

- 46 OUA: Exitos en la cumbre, *Gabriel Omotozo*
- 47 Namibia: El terror cotidiano

Asia

- 48 La escalada armamentista, *Pablo Piacentini*

Oriente Medio

- 53 Líbano: La batalla interminable, *Beatriz Bissio*
- 57 Palestina: "Ni un palmo de tierra para enterrar a nuestros muertos", Yasser Arafat es entrevistado por *Sus Van Elzen*

Prensa y Comunicación

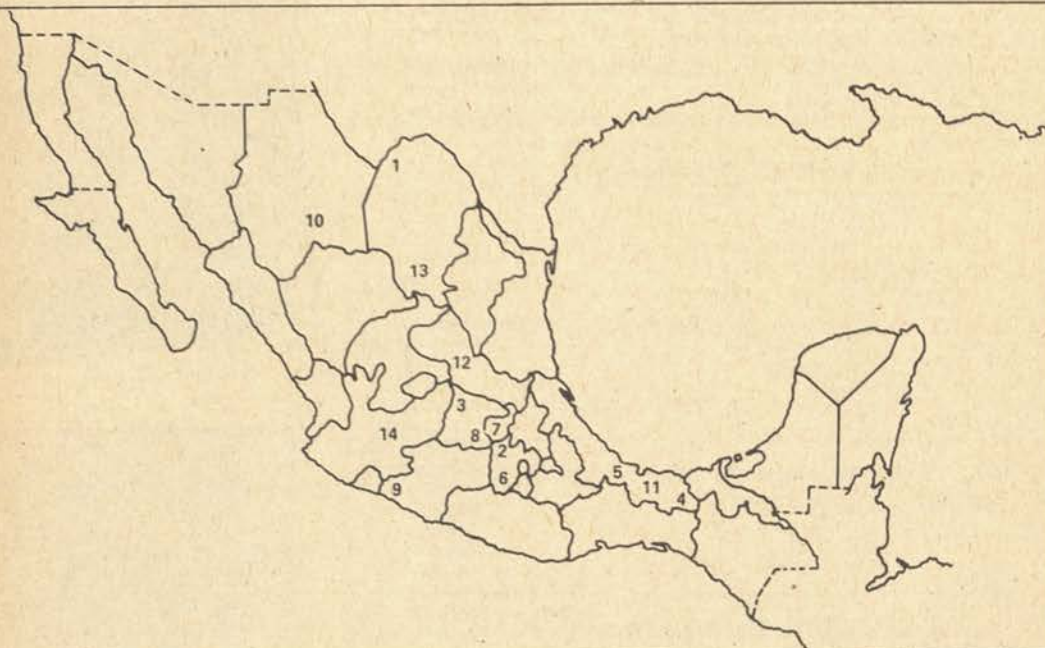
- 60 Filipinas: Las transnacionales tienen la palabra, *Gerald Susman*

66 Panorama Tricontinental

El asalto a la Amazonia

- 71 Despierta la conciencia ecológica, *Edilson Martins y Orlando Valverde*
- 73 La invasión extranjera, *Ricardo Bueno*
- 75 Carajás: Una riqueza en peligro, *Luis Alberto Salomão*
- 76 Una nacionalización peculiar, *Irene Garrido*
- 78 São Luis contra la Alcoa, *Reginaldo Telles*





1 UNIDAD MONCLOVA		4 UNIDAD MINATITLAN		6 UNIDAD ECATEPEC		11 UNIDAD COATZACOALCOS	
PRODUCE	CAP. INST.	PRODUCE	CAP. INST.	PRODUCE	CAP. INST.	PRODUCE	CAP. INST.
N. de Amonio	68.000	N. de Amonio	100.000	A. Sulfúrico	34.600	Fosf. Diam.	82.500
Complejos	66.000	Urea	302.000	Prod. Quim. Varios	17.600	S. de Amonio	200.000
Sol. N. de Amonio	68.000	Complejos	140.000	7 UNIDAD QUERETARO		A. Sulfúrico	60.000
A. Nitríco	55.000	Sol. N. de Amon	127.000	PRODUCE	CAP. INST.	Acido Fosfórico	17.000
A. Fosfórico	18.000	A. Sulfúrico	430.000	Super Simple	300.000	(P2 O3)	
		A. Nitríco	100.000	S. de Amonio	600.000	12 UNIDAD SAN LUIS POTOSI	
		A. Fosfórico	39.600	8 UNIDAD SALAMANCA		PRODUCE	CAP. INST.
2 UNIDAD CUAUTITLAN				PRODUCE	CAP. INST.	Super Fosfato	
PRODUCE	CAP. INST.	5 UNIDAD PAJARITOS		Prod. Quim. Varios	42.400	Simple	62.500
S. de Amonio	235.000	PRODUCE	CAP. INST.	Insecticidas	36.200	13 UNIDAD TORREON	
Super Simple	120.000	Super Triple	136.500	9 UNIDAD LAZARO CARDENAS		PRODUCE	CAP. INST.
Mezclas	60.000	A. Sulfúrico	945.000	PRODUCIRA	CAP. INST.	Sulfato de Amonio	200.000
Amoniaco	22.000	A. Fosfórico	345.000	DAP	275.000	14 UNIDAD GUADALAJARA	
A. Sulfúrico	247.500	A. Fosfórico tec.	55.000	N. de Amonio	200.000	PRODUCE	CAP. INST.
		Complejos	145.860	Complejos	250.000	S. de Amonio	278.700
3 UNIDAD BAJIO				10 UNIDAD CAMARGO		Super Simple	40.000
PRODUCE	CAP. INST.	PRODUCIRA	CAP. INST.	PRODUCE	CAP. INST.	A. Sulfúrico	143.550
S. de Amonio	160.000	Urea	990.000	Urea	75.000		
Urea	386.000						



PERIÓDICO
EL DÍA

INFORMACIÓN
SERENA Y OBJETIVA
DE LA REALIDAD
NACIONAL E
INTERNACIONAL
DÍA A DÍA

SECCIONES:

- Opinión y Doctrina** los problemas y temas del momento en los comentarios responsables y profundos de sus colaboradores.
- El Día Internacional** la información más completa en el periodismo nacional y donde México juega cada vez más un papel importante.
- Metrópoli** sección única en el medio periodístico dedicada al acontecer cotidiano del Valle de México.
- Cultura y Ciencia** páginas destinadas a difundir los avances de la ciencia y el quehacer cultural.
- Testimonios y Documentos** página que recoge en toda su amplitud, el pensamiento de la actualidad.
- Deportivas** información gráfica y oportuna de los eventos de actualidad.
- Divertimientos** comentarios de cine, teatro, radio y televisión. Cartelera diarias.
- Educación y Magisterio** sección sabatina dedicada a temas teóricos y de actualidad para los mentores.

SUPLEMENTOS:

- El Gallo Ilustrado** dominical dedicado a las letras, ciencias sociales, ciencia y tecnología, y artes plásticas. Colaboradores prestigiados.
- La Música en México** mensual dedicado al acontecer en el mundo de la música, reseñas y comentarios.
- Foro** los suscriptores de El Día reciben los lunes la opinión de grupos y partidos políticos sobre temas de actualidad.

INSURGENTES CENTRO 123 MEXICO 4, D. F. SUBSCRIPCIONES: 546 44 19

LA BANCARROTA ARGENTINA

No se trata solamente de la quiebra masiva del empresariado en este país sudamericano, sino sobre todo el "fracaso blindado" de un proyecto autoritario. La barbarie ha sido ampliamente denunciada en estos últimos años, pero para muchos el "caso argentino" continúa siendo un misterio y una paradoja. ¿Cómo pudo llegar a tal extremo un país que se autobastece de petróleo y alimentos, tiene un parque industrial considerable y se enorgullecía de indicadores de bienestar (distribución del ingreso, médicos por habitantes, escolaridad y otros) más cercanos a los de economías desarrolladas que a los del resto del Tercer Mundo?

El tema es enfocado desde diversos ángulos en las páginas siguientes.

Nuestro editorial lo sitúa en el contexto del cono sur del continente, asolado por dictaduras de ferocidad proporcional al empuje de los movimientos populares que intentan aplastar. En México y Buenos Aires nuestra revista entrevistó a dos dirigentes políticos que, desde diversas posiciones ideológicas, coinciden en plantear a la democracia como única salida posible a la crisis. Martín Morazán reseña la elaboración de una

doctrina represiva "original" y Dora Guagnini (esposa de uno de los miles de desaparecidos, nuestro colega y compañero Luis Guagnini) describe las repercusiones del modelo sobre la enseñanza. Finalmente el economista Carlos Abalo profundiza sobre la estrategia económica de las ventajas comparativas, que los ideólogos del neoliberalismo proponen como panacea para el Tercer Mundo, y un destacado politólogo que aquí firma como Juan Sauna ironiza desde Buenos Aires sobre la bronca universal de los argentinos y la perplejidad de militares y empresarios que ya no saben qué hacer con el monstruo engendrado en estos cinco años, ahora en proceso de devorar a sus progenitores.

Tampoco hay, hasta el momento, una estrategia única de las fuerzas democráticas y populares. Las propuestas políticas son, entonces, necesariamente polémicas. Si ese debate contribuye a esclarecer el camino que el sufrido pueblo argentino deberá recorrer para recobrar su libertad, su dignidad y su soberanía, en un esfuerzo al que la solidaridad internacional no debe escatimar su apoyo, este número habrá cumplido su propósito. □

Fracaso blindado

a crisis que padece la Argentina, cuyas manifestaciones son ampliamente descritas en este número, constituye la evidencia del fracaso del esquema de la seguridad nacional, que cubre por entero el cono sur de América, así como a otras naciones del Tercer Mundo.

Las características de este modelo son de una simplicidad extrema: en el plano institucional una dictadura rígida y represiva ejercida por las fuerzas armadas. Al lado de este estado totalitario en lo político, un liberalismo económico sin controles.

Se trata de una selección de los peores valores. El liberalismo aplicado a las instituciones políticas muestra limitaciones en lo que se refiere al desarrollo social, pero conlleva también valores positivos, como el respeto de las diferentes opiniones y militancias, la posibilidad de alteración en el poder, etcétera.

En cambio, la intervención del estado para orientar el proceso económico — que es lo opuesto al liberalismo — tiene la virtud de ofrecer instrumentos para la corrección de las desigualdades materiales entre los distintos estratos de la sociedad, redistribuir con un criterio de equidad los ingresos y los servicios, realizar una planificación económica en consonancia con los intereses nacionales y, de acuerdo a los mismos, establecer en qué grado y en qué áreas pueden ser admitidas las inversiones extranjeras.

Los primeros expositores del liberalismo no di-

sociaban los dos términos de la doctrina. Pero a medida que esas ideas se fueron aplicando en Europa se vio que en tanto el mecanismo político era funcional al sistema, el económico generaba aspectos negativos, como por ejemplo el desamparo de los estratos menos favorecidos de la sociedad.

Frutos de esa evolución son las sociedades demoliberales del capitalismo avanzado, en cuyas economías no se aplican los cánones del liberalismo puro sino que se combinan la propiedad privada de los medios de producción y la libre iniciativa empresarial, con intervenciones correctivas del estado. (Recientemente las teorías del monetarismo y del ultraliberalismo fueron asumidas por los gobiernos de Gran Bretaña y de los Estados Unidos y se están palpando allí sus desastrosos efectos sociales.)

Los militares argentinos y sus colegas del cono sur escogieron lo que la experiencia había descartado en cada una de las doctrinas mencionadas y con ello sometieron a sus pueblos al peor sistema posible.

En todos estos países las cúpulas castrenses y sus aliados civiles de extrema derecha velan las armas de un estado que por un lado impide y castiga las libertades cívicas, mientras que censura los medios de comunicación de masas, e incide en la educación y en la cultura, procurando moldear y hasta reglamentar el pensamiento de los ciudadanos. Por otro lado, los intereses económicos ven el camino

despejado para hacer regir la ley del más fuerte, realizar una concentración económica en favor propio y en contra de las capas populares, así como las empresas transnacionales efectúan la más profunda penetración en el mercado, barriendo en nombre de la libre competencia y de la eficiencia a innumerables empresas nacionales que el estado abandona a su suerte. Parece ésta una acción inexplicable. Por supuesto, detrás de ella hay motivaciones precisas.

En todos los países del cono sur —en Chile, en Uruguay y en la propia Argentina— el golpismo irrumpió cuando hacía crisis el modelo de desarrollo que se había estado siguiendo. Este admitía una dosis consistente de intervención gubernamental, así como un aparato estatal de servicios sociales de cierta magnitud.

Dicha evolución tuvo su origen en los años cincuenta, cuando las programaciones económicas seguían en líneas generales una tendencia a la sustitución de importaciones inspirada en la tesis de los creadores de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), que en la década siguiente comenzaría a emitir las señales del agotamiento que se comprobaría poco después.

Pero entretanto se habían presentado importantes desenvolvimientos en el plano social. La expansión del sector industrial por medio de filiales de las empresas transnacionales (en menor grado en el Uruguay, país predominantemente agrario) había hecho crecer a la clase obrera.

Los sindicatos de los tres países eran los más poderosos de América Latina y constituían un factor fundamental en la vida política.

Paralelamente había aumentado la importancia de las fuerzas progresistas. En 1973, cuando se produjo el golpe en Chile, la coalición de izquierdas se encontraba en el gobierno y acababa de salir reforzada de los comicios parciales. En el Uruguay el golpe fue dado en 1973, después que en las elecciones de 1971 las izquierdas habían obtenido un porcentaje electoral del 20 por ciento y se hallaban en pleno crecimiento, mientras en el Partido Nacional, uno de los dos mayores del país, dominaba el

ala progresista. En Argentina, cuando en 1974 se dio el golpe se hallaba en el gobierno María Estela Martínez de Perón y con ella los núcleos de la derecha peronista, pero entre éstos y los grupos progresistas se asistía a una dura pugna y, en todo caso, los sindicatos seguían jugando un papel relevante.

Naturalmente, aparte de estos factores en común había y hay numerosos elementos específicos en cada uno de estos procesos que influyeron para determinar las particularidades del caso.

El dilema sociopolítico era en términos generales semejante y se expresaba así: la continuidad de la crisis económica, o sea la imposibilidad de proseguir con un modelo que se había estancado, estaba modificando las relaciones de fuerza en el plano político. En estas condiciones, si se mantenía el marco político liberal, tal como ya estaba sucediendo en Chile, las fuerzas sociales mayoritarias estarían en capacidad de operar, no ya por un cambio de modelo sino por una mutación hacia un sistema en el que tuvieran cabida plena. Tal perspectiva amenazaba por igual a todos los miembros del establecimiento no obstante las muchas y relevantes diferencias que tuviesen entre sí. Fue ésta la base para la amalgama reaccionaria que delegó en las espadas la solución del dilema. En Chile el pronunciamiento se asestó contra un gobierno ya conquistado por los partidos de la Unidad Popular, en tanto que en la Argentina y el Uruguay los golpes tuvieron un carácter preventivo y fueron descargados en circunstancias políticamente favorables, como el caos en la Argentina y la lucha contra la guerrilla en el Uruguay.

Una vez dueñas de la escena, las espadas comenzaron a cortar. Y se produjo la persecución de los opositores, considerando como tales no sólo a los partidarios de la lucha armada y a los militantes de la izquierda, sino incluso a exponentes democráticos moderados. Es claro que la represión física fue particularmente violenta en el área progresista. Se procedió a la liquidación física, al encarcelamiento y al exilio de políticos de izquierda, de sindicalistas y de intelectuales de esa tendencia, pues

el objetivo trazado era alejar para siempre el peligro de que un futuro regreso al modelo político liberal causado por el fracaso del esquema de la seguridad nacional, pudiese implicar nuevamente la presencia, y eventualmente el auge, de las fuerzas partidarias de la mutación del sistema.

El esquema de la seguridad nacional no se reduce por cierto a los países del cono sur. Tesis parecidas fueron delineadas por los militares que en 1964 derribaron el gobierno constitucional en el Brasil. Pero en este país fue menos intensa la represión y no fueron demolidas todas las instituciones de raigambre liberal.

Dentro de las Américas, así como en el resto del Tercer Mundo, existen regímenes que presentan semejanzas con los del cono sur. Y como se señaló en estas mismas páginas (ver editorial del número 43), existe el riesgo de que este esquema sea cada vez más empleado en el mundo subdesarrollado como fórmula para enfrentar las crisis. En verdad no es más que la última moda del autoritarismo en los países dependientes.

Sin embargo es un hecho que el esquema de la seguridad nacional se ejerció a fondo y sistemáticamente en los países del cono sur de América y que esta área es por lo tanto el mejor laboratorio para examinar sus resultados.

Los efectos son, con diferencias de grado, similares. Entre los más significativos están los que siguen:

Retroceso de la industria nacional e incremento de la penetración extranjera; estancamiento o crecimiento económico lento en comparación con los periodos anteriores; desempleo y pauperización en los sectores bajos y concentración de la riqueza en el nivel más alto de la pirámide; aumento del endeudamiento externo; elevación de los indicadores socioculturales negativos, desde el analfabetismo hasta la mortalidad infantil.

Se trata de un fracaso blindado, pues sólo con la ostentación de las armas se puede obligar a la sociedad a tolerar este estado de cosas. La apertura democrática pondría un rápido fin a los experimentos de la seguridad nacional que tienen en esto

otra nota común. No podría ser de otro modo, ya que en vez de superar un modelo insuficiente se lo ha modificado en manera regresiva.

Pero hay factores subjetivos que diferencian estos casos. En algunos países el pronunciamiento ha dado lugar a un caudillo. Dentro de las fuerzas armadas ha surgido un jefe absoluto que acumula en sus manos la totalidad del poder. Y se conforma un proceso de interacción recíproca según el cual la unidad de mando produce una estabilidad que permite aplicar el modelo con mayor coherencia. Esto a su vez refuerza la autoridad del dictador. Tal es el caso de Chile, donde el general Pinochet reúne la suma del poder.

Por el contrario, en la Argentina coexisten diversas tendencias y distintos jefes en disputa de la supremacía. Hasta tal punto está disperso el mando, que durante los tiempos más duros de la represión cada cuerpo de ejército operaba con autonomía y con criterios propios.

En tal situación no es posible la coherencia del caso anterior y la dinámica es inversa. Los resultados negativos alimentan el embate interno en las cúpulas. Cada sector acusa al otro y supone tener una receta mejor para enfrentar los problemas. Luego, no hay unidad de mando ni ejercicio coherente de la fórmula.

Ello explica lo que hoy sucede en el país platense. Terminado el periodo del general Videla, que a duras penas consiguió sostener hasta el final la programación económica ultraliberal, sube el general Viola, quien se propone corregirla, pero es atacado por sus pares en disidencia, restándole organicidad al curso gubernamental. En consecuencia son aún más graves y más evidentes las fallas económicas. Y pierde estabilidad la edificación política.

Es así como se asiste a la pugna de tendencias y la crisis política argentina llega a su máxima expresión. La incertidumbre sobre el futuro político inmediato es completa y sólo queda una certeza: la vileza de ese fracaso blindado que ni siquiera se tolera a sí mismo y deambula en busca de una corrección de rumbo imposible tras la quema de naves que significó el corte brutal con el pasado.

Nadie se salva solo

El descontento popular latente aguarda una oportunidad para expresarse

Gabriel Ross

LA BANCARROTA ARGENTINA



Cámpora



Isabelita



Videla



Viola

El programa de contrainsurgencia del régimen militar establecido por el golpe de Estado de marzo de 1976 se basó en un plan operativo de círculos concéntricos. El círculo mayor incluía a todas las actividades políticas, sindicales y culturales, acusadas de haber sido permisivas, cómplices, idiotas útiles o mentoras ideológicas de la "subversión y el caos". El círculo menor sería la conducción militar de la guerrilla peronista y marxista.

Después de cinco años de aplicación sistemática del plan, el saldo es pavoroso. La represión oficial y paraoficial, denunciada con valentía dentro y fuera del país por numerosos sectores de la ciudadanía, abarca todos los matices del horror. Desde los más sofisticados sistemas de tortura física y moral hasta el asesinato masivo, desde la censura ideológica hasta la sanción de una moral hipócrita que combina la más escandalosa corrupción del poder con obligaciones escolares que obligan a los estudiantes a cortarse el cabello dos centímetros por arriba del cuello de la camisa, si es posible en estilo prusiano.

En este lustro pasado, todos los círculos concéntricos han sido "barridos" y "cepillados", según la jerga policial, y el orden presuntamente ha sido restablecido. Sin embargo, al llegar a la meta, cubiertos de lodo y sangre, los jefes militares no escuchan aplausos ni vítores: están solos y la ciudadanía, casi sin excepciones, los rodea en círculos concéntricos de insatisfacción, de rencor, de desprecio.

¿Qué hacer? ¿Dar por cumplida la misión y negociar el retorno a las bases y cuarteles, o reiniciar

otras figuras geométricas de represión? A partir de estos interrogantes se puede examinar la actual situación de la lucha política por el poder en la Argentina.

Situación militar

Asumiendo el riesgo de toda simplificación esquemática, en la actualidad pueden identificarse tres bloques en las Fuerzas Armadas (principalmente en el Ejército, la fuerza hegemónica) según su definición acerca de la suerte corrida por el programa de contrainsurgencia.

1) "La guerra no ha terminado", porque aún no se llegó a reconvertir la mentalidad de la población que sigue sin asumir la ideología del régimen. Aunque formalmente derrotado después del frustrado levantamiento en septiembre de 1979 del general Luciano Menéndez, esta tendencia subsiste en algunos núcleos castrenses.

2) "Las Fuerzas Armadas ganaron la guerra" y tienen el exclusivo derecho, por haber luchado solas, de establecer plazos y condiciones para abandonar el gobierno, incluyendo la nominación de futuros candidatos civiles, la organización de fuerzas políticas civiles adictas, etc. Por ahora este sector parece ser mayoritario y sus voceros habituales son el comandante del Ejército, general Leopoldo Galtieri y el ex ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, actual asesor del presidente en representación de su arma.

3) "La guerra ha concluido". En la paz hay que encontrar algún acuerdo cívico-militar que garantice continuidad y estabilidad política, formando



Peronistas y radicales continúan siendo las fuerzas civiles mayoritarias

tres agrupaciones políticas básicas: centro-derecha, centro y centroizquierda, que sustituyen principalmente al peronismo y al marxismo. Esta posición suele ser atribuida al general Roberto Viola, ex comandante del Ejército y actual presidente, desde marzo último, por voluntad de la Junta Militar.

Existen puntos de coincidencias entre los grupos 2 y 3, a saber: a) los jefes de ambos son responsables de la acción represiva de todos estos años; b) exigen de los civiles una "ley del olvido" que consiste en reconocer que la "guerra sucia" fue justa, patriótica e inevitable y por lo tanto no hay delito a cobrar en el futuro; c) quieren compromisos de continuidad del régimen en futuros gobiernos constitucionales, que legitimen además la presencia del poder militar en el funcionamiento democrático.

La carencia de un grupo hegemónico determinó que el general Viola llegara a la presidencia tras un acuerdo firmado, inter-bloques, donde no se pudo formular un programa común sino la enumeración sucesiva de los diferentes puntos de vista. Cada uno de los bloques se dedicó entonces, a traicionar el acuerdo firmado, gestando un juego inarmónico, caótico, de guerrilla palaciega, que virtualmente ha paralizado la actividad oficial y casi ha anulado la capacidad ejecutiva del presidente. Durante los meses de abril y mayo la confrontación ha llegado a tal nivel, que parece indispensable su resolución por vía de algún tipo de *coup d'état* interno a fin de homogeneizar el control del proceso. Hasta el mismo Viola podría de ese modo crear condicio-

nes nuevas que anularan los acuerdos anteriores y ampliaran su capacidad de maniobra. Quedan en pie, cualquiera fuese la alternativa que se imponga, la inestabilidad y la incertidumbre como característica principal de esta etapa del régimen.

Polos civiles

Peronistas y radicales (centro derecha) por ser las dos mayores fuerzas electorales, polarizan las alternativas en el campo civil. Los restantes grupos (comunistas, socialistas, demócratacristianos, conservadores) son fracciones menores que actúan por consecuencia o por arrastre en relación con aquellas.

No obstante las tradicionales tendencias conciliadoras en la cúpula del peronismo, la creciente convicción de que serán excluidos por el poder militar si es que se logra una salida concertada, tiende a unificar a las diversas tendencias internas. La ex presidente María Estela Martínez de Perón, detenida en marzo de 1976, se convirtió en objeto-símbolo de la congregación opositora, hasta su liberación en los primeros días de julio.

La necesidad de mantener su influencia en la base, la represión de la que fueron víctimas numerosos de sus cuadros y la incapacidad militar para hacer concesiones, han contribuido más aún para que la cúpula peronista acentúe su militancia opositora y se defina en el tema de los derechos humanos, sumando su reclamo al de los familiares de presos y desaparecidos, que se cuentan por millares, y demandando el ejercicio de libertades democrá-

ticas y elecciones libres.

Los radicales, por su lado, confían en ser los herederos si no "naturales" al menos "inevitables" de la incapacidad militar para seguir gobernando. Tratan entonces de no enfrentar frontalmente al poder castrense a fin de facilitar la obtención del visto bueno para esa eventual salida. El deterioro del régimen, sin embargo, está impulsando a este partido a actitudes más opositoras para no debilitar su influencia a grado tal que los elimine del juego de fuerzas reales en la lucha política por el poder.

El desarrollismo —que se opone a la política económica seguida en los últimos cinco años—, se ha sumado a las filas del general Viola. Otros intentos, como el del almirante retirado Emilio Massera, ex miembro de la Junta Militar hasta 1979, no pasan por ahora de ser super-estructuras con generosos medios financieros para su actividad pero carentes de representatividad popular. Massera basa su futuro en la posibilidad de ser la figura del consenso en la cúpula cuando se necesite —si es que triunfan los planes militares— un presidente elegido en palacio.

Ninguna de estas fuerzas políticas expresa, por ahora, el grado de descontento real que existe en la mayoría del pueblo, porque sus líderes están más atentos al desenlace de la guerrilla palaciega que a la opinión de sus bases.

Tampoco pueden avanzar hacia un acuerdo cívico-militar sin que antes quede esclarecido el tema de los derechos humanos, especialmente mediante la recuperación de los derechos a la libre actividad sindical y política, suspendidas por decreto militar, y la definición acerca de la suerte corrida por los millares de desaparecidos. La heroica y continuada actividad de los organismos de derechos humanos, en particular de las "Madres de Plaza de Mayo", han contribuido poderosamente a colocar este tema como el más importante y definitorio problema político del panorama nacional.

Economía y fronteras

La evolución económica es otro cáncer que corrompe el cuerpo del régimen. Cinco años consecutivos de una política destinada a proteger a las corporaciones nacionales e internacionales de mayor capacidad económica han distorsionado el esquema productivo del país a tal grado que cualquier recuperación de la industria auténticamente nacional significaría un esfuerzo de tal magnitud que requerirán una enorme capacidad de convocatoria nacional. Obviamente aunque se lo propusiera —y no es este el caso— el poder militar no está en condiciones de realizarlo.

Por el contrario, la línea sostenida por la cúpula de las Fuerzas Armadas ha favorecido una economía especulativa que, en su momento, atraía capitales financieros con ese destino por valor de 400 millones de dólares semanales. La inestabilidad política y el estado exangüe del país, ahora los están alejando a un ritmo de flujo muy superior al de la llegada. El viernes 29 de abril salieron del país casi 350 millones de dólares en un solo día —las reservas del Banco Central bajaron ya en 60 por ciento en seis meses—, mientras el gobierno ha devaluado en 90 días la moneda nacional en más de 100 por ciento con relación al dólar. Incluso algunos funcionarios han comenzado a mencionar la posibilidad de dejar que el peso "flote libremente" para proteger a los exportadores y evitar una continua avalancha de importaciones que lleve a los sectores sociales menos favorecidos a una situación insostenible y explosiva.

La llamada crisis del sector financiero, con la quiebra voluntaria o forzada de un centenar de cartels industrial-financieros con valor en libros de más de 3.000 millones de dólares, es un signo claro del fin de una etapa de filibusteros dedicados a saquear a una nación rica y plena de recursos.

Con tasas reales de inflación de más del 100 por ciento anual y salarios congelados por decreto y sólo reajustados en aquellos sectores que conservan cierto dinamismo productivo (principalmente los servicios) la presión social de descontento está siendo contenida por la amenaza de represión o la punición directa de cualquier movimiento de protesta. Por las razones antes explicadas tampoco las fuerzas políticas principales alientan las huelgas y la protesta generalizada. Pero está allí, aguardando la oportunidad de expresarse.

En ese cuadro, la situación fronteriza planteada con Chile (caso Beagle) es una vía de escape para numerosas presiones, una fórmula de convocatoria a la unidad nacional en torno del régimen, una vía para disimular los enormes gastos realizados en seguridad y contrainsurgencia, incluyendo la corrupción interna, y un mecanismo para manejar focos de disenso en la oficialidad militar. De allí la peligrosidad de esta situación, dado que las reacciones argentinas no están vinculadas al litigio mismo sino a los vaivenes de las luchas intestinas, lo cual deja latente la posibilidad de una trágica, absurda e injustificada confrontación armada con Chile.

La cuestión de la soberanía nacional no cuenta para un régimen que se ha venido enorgulleciendo públicamente de su condición de dependencia respecto del mundo occidental y cristiano que lideran, según sus voceros más calificados, Reagan y Juan Pablo II. En todo caso, las auténticas fronteras del problema argentino (y también chileno) son las que dividen a la dictadura de la democracia. □

Represión: Una doctrina propia

La ideología de los responsables de una "guerra sucia" implacable y sangrienta

Martin Morazán



Desde hace cinco años el espectáculo se repite casi a diario, a cualquier hora del día: dos o tres carros de cualquier marca, preferentemente Ford *Falcon*, sin placas, se detienen violentamente frente a una casa señalada y de ellos descienden varios hombres vestidos de civil, fuertemente armados. Ordenan que se abra la puerta o directamente la derriban. Poco después vuelven a salir, con una o más víctimas y con todo los objetos de valor que pueden cargar. Se montan a los vehículos y se pierden a gran velocidad por las calles de la ciudad, sacudida por el ulular de sirenas. Nunca hay agentes del orden en las inmediaciones, jamás se dio el caso de que interviniera un patrullero policial. Con el tiempo, los vecinos o los testigos ocasionales optaron por no efectuar las denuncias; es mucho más seguro no hacerlo. Los diarios no publican nada al respecto; a lo sumo unas pocas líneas bajo un título pequeño, en algún rincón de las páginas pares.

Finalmente, altos oficiales del ejército rompieron el silencio y descartaron las evasivas. Comenzaron a mencionar "los anticuerpos que genera el organismo social". Era, como decían los jefes castrenses, "una guerra sucia, imprecisa". Pero es una curiosa guerra ésta: se habla de "prisioneros y muertos", se excluye a los heridos... y se añade un nuevo concepto: los "ausentes para siempre".

Las cifras, aunque frías, son elocuentes. Treinta mil desaparecidos (uno por cada 900 habitantes), innumerables asesinados en "combate" o "intentos de fuga", miles de presos que no figuran en ninguna cárcel (según los militares, sólo hay 980 detenidos), alrededor de 750 mil ciudadanos viviendo en el exterior (cada 36 argentinos, uno se va del país): Este es el saldo del proceso represivo iniciado en Argentina a mediados de 1974 e instaurado con mayor vigor a partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976. El propio Jorge Luis Borges, insospechado de actitudes populares o progresistas, declaró a *Newsweek* en enero de este año: "Ahora tenemos muertes silenciosas. Las personas son secuestradas y luego ejecutadas. Es una nueva clase de terrorismo. En vez de bombas ruidosas, hay muertes en silencio, secuestros y ejecuciones".

La "Triple A" en épocas de Isabel Perón

El terror comenzó, en realidad, a mediados de 1974, con María Estela Martínez de Perón (Isabelita) en el gobierno. En ese entonces existían evidencias acerca de la conexión de la CIA con sectores del ejército y la policía, por una parte, y agrupaciones políticas y sindicales de la derecha peronista, por otra, en la utilización de la "técnica de la masacre".

Cuando el peronismo llegó al poder en 1973, los Estados Unidos designaron como embajador en Argentina a Robert Hill, quien contaba entre sus "antecedentes profesionales" el haber trabajado para la CIA en la invasión a Guatemala en 1954. Antes de ser designado en Buenos Aires, Hill había sido embajador en España, donde trabajó relación con el secretario privado del general Juan Perón, el tristemente célebre José López Rega, alias "el Brujo", un ex-cabo de policía que llegó a ser comisario general y ministro.

Una de las primeras actividades oficiales de Hill en Buenos Aires fue la firma de un convenio con el Ministerio de Bienestar Social —cuyo titular era López Rega— mediante el cual los Estados Unidos proveerían "asesoramiento, personal y tecnología para ayudar a Argentina en la represión al tráfico de estupefacientes". En el acto habló López Rega y asoció la lucha contra las drogas con la represión política (atribuyó a los guerrilleros el consumo de alucinógenos y su propagación para corromper a la juventud).

Este hecho es elocuente si se tiene en cuenta que en 1974, el director de la CIA, William Colby, admitió que "la represión al tráfico de drogas en colaboración con policías y gobiernos extranjeros, estaban a cargo de la Agencia y proveían información, no sólo sobre narcóticos, sino también sobre terrorismo internacional". Hay otro indicio: el plan de exterminio realizado en Argentina por la "Triple A" tiene un antecedente, el Plan Phoenix, de asesinato y terror en Vietnam durante la década del 60. El plan fue dirigido por Colby poco antes de ser designado director de la CIA.

Por otra parte, durante el tiempo que las fuerzas norteamericanas permanecieron en Saigón, allí estuvo la embajada de los Estados Unidos que concentraba el mayor número de personal de custodia. Cuando la capital sudvietnamita fue evacuada, la embajada norteamericana en Buenos Aires ocupó ese puesto en la estadística mundial de vigilancia y entre sus funcionarios figuraba un número significativo de veteranos del sudeste asiático, la República Dominicana, Bolivia y Brasil, países en los que se desarrollaron conocidos planes de exterminio.

Phillip Agee, ex-agente de la CIA, sostiene en su libro *Dentro de la Compañía* que "en Argentina, nuestro agente principal era la Policía Federal,

con la sigla Biogenesis". Otro libro, *La CIA y el Culto al Espionaje*, de Larchetti y Marks, afirma que "en Buenos Aires funciona una de las principales oficinas financieras de la Agencia".

Según denunciaron varias agrupaciones políticas argentinas en 1975, el coronel Jorge Osinde fue, entre otros, activo gestor de la "Triple A". Osinde fue uno de los organizadores del operativo de seguridad para el retorno de Perón a Argentina el 20 de junio de 1973, que concluyó con la masacre de Ezeiza, lo cual constituye un antecedente inmediato de la "Triple A". Entre los colaboradores de Osinde figuraba el grupo derechista Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), que editaba el semanario *El Caudillo*, financiado por López Rega con fondos del Ministerio de Bienestar Social. La revista epilogaba todos sus editoriales con la consigna: "El mejor enemigo es el enemigo muerto".

En su número 48, *El Caudillo* tituló en tapa y contratapa: "Quien le teme a las Tres A... por algo será". En el número 50 editorializó: "Los policías son muchos pero no pueden matar a cualquiera: en esta diferencia radica la desventaja del aparato defensivo del Estado. Para combatir en este tipo de guerra, las fuerzas de seguridad deben despojarse de todas las trabas mentales y morales que les atan las manos". De esa manera, los fascistas argentinos se adelantaban a las declaraciones de los teóricos de la "guerra sucia".

Con la defenestración de López Rega y su huida de Argentina, hubo un cambio en la conducción y composición de la "Triple A" y el ejército tomó las riendas. En octubre de 1975 se realizó en Montevideo la XI Conferencia de Ejércitos Americanos, a la que asistió el entonces Comandante General del Ejército Jorge Rafael Videla, quien afirmó: "En Argentina deberán morir todas las personas necesarias para que se consiga la seguridad del país".

Balance de cinco años

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas protagonizan el golpe de Estado, disuelven el Congreso Nacional y las legislaturas provinciales e intervienen el Poder Judicial (dejan cesantes a todos los miembros de la Suprema Corte de Justicia y a otros magistrados nacionales y federales), autoproclamándose poder constituyente al derogar los artículos referidos a los derechos humanos y las libertades públicas.

Los resultados de cinco años al frente del poder, arrojan del lado de los militares argentinos el siguiente saldo: 1) Detención (con larga incomunicación) de funcionarios del gobierno depuesto —de todas las áreas y niveles— sin instruir procesamiento legal a pesar de acusarlos de "delitos comunes".

2) Ilegalización de partidos políticos y agrupaciones laborales, profesionales y universitarias, con



prohibición de reunirse y expresarse públicamente como tales.

3) Intervención de la Confederación General del Trabajo (CGT), la más poderosa central obrera argentina, y de los principales sindicatos a nivel nacional, colocando en su lugar a responsables militares. Otras estructuras de la clase trabajadora —federaciones y comisiones internas— fueron destruidas y sus líderes conocieron toda la gama represiva: desde la cesantía y la prisión hasta el secuestro y el asesinato. Asimismo, se prohibió el derecho de huelga, castigándose hasta con 10 años de cárcel. También se congelaron los salarios y se eliminaron las convenciones colectivas de trabajo (negociadas entre agrupaciones sindicales y patronos).

4) En el plano universitario, la Junta Militar provocó un descalabro total. Intervino las 25 universidades con que cuenta el país y todos los institutos de investigación, terminó con la autonomía y la libertad académica, expulsó gran cantidad de docentes, a otros los encarceló y muchos fueron secuestrados y posteriormente asesinados. En el nivel específicamente educativo, se alteraron los planes y programas de estudios universitarios y de colegios secundarios y escuelas primarias (en el colmo de la represión, se prohibieron las matemáticas modernas por considerarlas... subversivas). Además, se

procedió a asaltar y saquear editoriales, bibliotecas y librerías y, posteriormente, a quemar públicamente las obras de autores considerados “peligrosos”.

5) Se impuso la censura a todos los medios de comunicación masiva, medio centenar de periodistas fueron asesinados e igual cantidad “desaparecieron”, mientras que más de 100 profesionales de la información se encuentran en las cárceles. Más de cien órganos de prensa fueron clausurados y se calcula que casi mil periodistas debieron abandonar el país.

Los detenidos-desaparecidos

Su número se calcula en 30 mil. Hasta la fecha, el gobierno militar niega su desaparición. En el colmo del cinismo, los voceros castrenses mencionan “autosecuestros”, “ajustes internos de cuentas”, “ejecuciones” o, simplemente, “abandono del país y cambio de identidad”.

En marzo de 1979 se celebró en Caracas el coloquio “La Democracia en América Latina”, organizado por el Instituto de Altos Estudios Políticos de la Universidad Simón Bolívar: El doctor Ricardo Rojo, exiliado en Venezuela, presentó un informe sobre la situación argentina que la revista *Resu-*

men (nº 291, Caracas, 3 de junio de 1979, pp. 33-35), condensó en sus partes más importantes. En el tema referido a los "Detenidos-Desaparecidos", la publicación señalaba:

"Las innumerables y penosas gestiones que realizan sus familiares (ante la 'Justicia' mediante recursos de habeas corpus, ante las múltiples oficinas del Ministerio del Interior, de la Policía Federal, de los comandantes en jefe de las tres armas), superando las amenazas de todo tipo a que son sometidos (y aun 'detenciones', torturas y nuevos secuestros) los llevan a la convicción de que las víctimas se hallan 'detenidas'.

"En realidad, estos secuestros de la Junta Militar que no figuran en ninguna 'lista' conocida judicial o públicamente (mujeres, hombres y aun niños de todas las condiciones sociales, culturales, profesionales, jóvenes, ancianos, trabajadores, estudiantes, sacerdotes, periodistas, profesores, investigadores, científicos) están archivados en algún cuartel militar, en alguna base de la Marina de Guerra o la Aeronáutica (lugares 'secretos' a los cuales nadie tiene acceso). Conocemos, por información de sus familiares, vecinos, abogados y las organizaciones de solidaridad, sobre la existencia de 60 campos de concentración, donde son sometidos a toda clase de torturas, aberrantes 'interrogatorios' por personal de las tres armas".

La denuncia, efectuada en 1979, conserva vigencia y dramatismo. A dos años de realizada, la situación de los "Detenidos-Desaparecidos" en Argentina se mantiene igual.

"Todos tenemos las manos manchadas"

En la provincia de Córdoba existe un campo de concentración y exterminio llamado La Perla, utilizado por el Tercer Cuerpo de Ejército para torturar, interrogar y fusilar prisioneros. El campo existía desde antes del golpe militar de marzo de 1976, pero controlado por la policía. Después de la asonada, las Fuerzas Armadas asumieron el control a través del general Luciano Benjamín Méndez.

Según testimonios de sobrevivientes que lograron escapar, cada cierto tiempo en las inmediaciones de La Perla el ejército fusilaba prisioneros por las noches. A estas ejecuciones se les daba el carácter de "ceremonia militar" en las que participaban los oficiales de todas las unidades del Tercer Cuerpo, desde los subtenientes recién ingresados hasta los generales más veteranos. Estas "ceremonias" tienden a cohesionar a todos los miembros de las Fuerzas Armadas en la represión y consolidar la actividad de los servicios de inteligencia.

A principios de 1977, un capitán aseguró a un prisionero que posteriormente logró abandonar el campo de concentración: "Sólo estarán limpios los nuevos subtenientes que salgan el año próximo del

Colegio Militar; el resto tiene las manos manchadas de sangre". El oficial dijo que hasta el teniente Jorge Videla, hijo del que fuera presidente de la Junta Militar hasta principios de este año, había participado de los fusilamientos.

El sobresaliente depositario de tales confidencias estima que —a raíz de estos crímenes horrendos existe un verdadero 'pacto de sangre' entre la oficialidad del ejército. Todos están comprometidos por igual con la dictadura. Defendiéndola, defienden su propia inmunidad personal".

Legislación pública y represión secreta

El viernes 27 de febrero de 1981 a las 9 de la noche, un grupo de civiles armados detuvo en su domicilio al doctor Emilio Mignone, director del Centro de Estudios Legales y Sociales, miembro de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos y consejero de la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos. Dos horas antes habían allanado la sede del Centro que dirige el doctor Mignone y detenido a varias personas que allí se encontraban. De paso, secuestraron el archivo, que almacenaba numerosos documentos probatorios de las violaciones de los derechos humanos en Argentina.

Un mes antes, un trabajo titulado *El caso argentino: desapariciones forzadas como instrumento básico y generalizado de una política*, elaborado por un grupo de personas y firmado por Mignone, había sido presentado en el coloquio "La política de desapariciones forzadas de personas", organizado por la Asociación Internacional de Juristas en París, del 31 de enero al 1 de febrero. El documento analiza el proceso represivo desarrollado por las Fuerzas Armadas argentinas desde 1974 y de manera particular a partir del golpe de Estado de marzo de 1976, y distingue dos niveles: uno público y otro secreto.

El primero está configurado por el conjunto de normas sancionadas antes y después del 24 de marzo de 1976, dirigido a enmarcar formalmente la acción represiva. A partir del golpe militar, esta actividad emana de un poder absoluto, colocado por encima de la Constitución Nacional y de los principios jurídicos universalmente reconocidos. Nunca fue utilizado regularmente y en plenitud: aparece como un reaseguro o amenaza latente, pero no operativa.

El segundo nivel, de carácter secreto pero susceptible de ser reconstruido con datos, testimonios, el examen de las características operativas y los textos disponibles, está constituido por órdenes y pautas de organización y acción —seguramente escritas— propuestas por los servicios de inteligencia y los Estados Mayores del Ejército, la Aeronáutica y la Marina. Si alguna duda cabe, basta re-



“En el país hubo una guerra...”

mitirse a las declaraciones del general José Antonio Vaquero, jefe del Estado Mayor del Ejército, al diario *Clarín*, de Buenos Aires, con fecha 18 de octubre de 1980:

“Al Estado Mayor del Ejército le cupo y le cabe ejercer un papel preponderante en el planeamiento, conducción y coordinación integral de las operaciones en la lucha contra el terrorismo. (...) En el país hubo una guerra que hemos ganado. (...) Hubo muertos, mártires y traidores. Resolvimos el problema de acuerdo con las circunstancias objetivas que se dieron en un lugar y tiempo determinados. (...) El Estado Mayor continúa con el control de las acciones tendientes a combatir el terrorismo”.

Un poder absoluto

En 1975 se dispone que el ejército asuma de manera directa la programación, control y ejecución de las acciones anti-subversivas, con la cooperación —bajo sus órdenes— de todo el aparato de seguridad del Estado. La toma del poder político por las Fuerzas Armadas en marzo de 1976 fue acompañada por la sanción de una serie de medidas excepcionales que ampliaron la capacidad represiva del Estado, con alcances que no reconocen antecedentes en el país. Al mismo tiempo, colocaron en manos de la Junta Militar una concentración de poder con características absolutas, de lo cual igualmente se carecía de precedentes.

El “Acta de Responsabilidad Institucional” es el ejemplo más claro: a través de ella, la Junta Militar, “como órgano supremo de gobierno, asume la facultad y la responsabilidad de considerar la conducta de quienes hayan vulnerado o vulneren los principios morales, éticos y sociales”, determinando “la pérdida de los derechos políticos y gremiales, de la ciudadanía de los argentinos naturalizados, la expulsión del país de los extranjeros y argentinos naturalizados, la inhabilitación para ejercer cargos, empleos y comisiones, la internación en el lugar que determine el Poder Ejecutivo y la prohibición de disponer de sus bienes y de ejercer la profesión para la cual estuvieran facultados legalmente”. Nunca en la historia argentina, ni siquiera

en sus periodos más negros, una dictadura se atrevió a tanto.

El segundo plano represivo — el secreto — a que alude el trabajo presentado en París por el Centro de Estudios Legales y Sociales, obviamente no ha sido publicado, aunque hay elementos de juicio para suponer que existen documentos escritos que conforman una verdadera doctrina aprobada por el alto mando de las Fuerzas Armadas. Además, el análisis de hechos, experiencias, datos y testimonios recogidos en los últimos cinco años, constituyen un valioso material empírico que corrobora esta posibilidad. Y, finalmente, la existencia de esta "doctrina" ha sido admitida por voceros castrenses en diversas manifestaciones oficiales: un general de brigada, tres generales de división y un teniente general —el propio Jorge Rafael Videla— se han referido, como se verá seguidamente, a la "guerra sucia", inspirada por teóricos franceses con experiencia en Indochina y Argelia y por estrategas norteamericanos.

La "guerra sucia" explicada por sus ideólogos

A principios de enero de 1981, el general de brigada Ramón Camps, jefe de Policía de la provincia de Buenos Aires entre 1976 y 1977, y activo protagonista —teórico y práctico— de la represión, declaró al diario *La Prensa*, de Buenos Aires: "En 1957 se iniciaron en el ejército argentino los estudios sobre 'guerra revolucionaria comunista' en forma organizada. Para ello se contó con el asesoramiento de dos jefes del ejército francés. (Los oficiales argentinos) trabajaron basándose en la doctrina francesa, aplicada en Indochina y en aplicación en ese momento en Argelia. Esa forma de

actuar fue mantenida hasta 1975. (...) En Argentina recibimos primero la influencia francesa y luego la norteamericana, aplicando cada una por separado y luego juntas, tomando conceptos de ambas. (...) Todo esto hasta que llegó el momento en que asumimos nuestra mayoría de edad y aplicamos nuestra propia doctrina".

Por su parte, el general de división Santiago Omar Riveros, comandante de Institutos Militares y responsable de la acción represiva en el periodo 1976-1979, dijo el 12 de febrero de 1980 en su discurso de despedida de la Junta Interamericana de Defensa, en Washington: "Hicimos la guerra con la doctrina en la mano, con las órdenes escritas de los comandos superiores. Nunca necesitamos, como se nos acusa, de organismos paramilitares. (...) Esta guerra la condujeron los generales, los almirantes y los brigadieres de cada fuerza. (...) La guerra fue conducida por la Junta Militar de mi país, a través de los Estados Mayores".

El general de división (retirado) Tomás Sánchez de Bustamante, de gran influencia dentro del ejército, suministró más detalles a mediados de febrero de 1980: "En este tipo de lucha, el secreto que debe envolver las operaciones hace que no deba divulgarse a quién se ha capturado y a quién se debe capturar. Debe existir una nube de silencio que rodee todo y esto no es compatible con la libertad de prensa. El estilo de la justicia ordinaria tampoco es compatible con la celeridad y gravedad con que deben ser juzgados estos casos".

A su vez, el general de división Leopoldo Fortunato Galtieri, comandante en jefe del Ejército —famoso, entre otras cosas, por intentar eliminar a destacados exiliados argentinos en México— señaló al diario *Clarín* el 30 de mayo de 1980: "(La lucha

Las "madres coraje"

□ Las "locas de la plaza", las llamó despectivamente la Junta Militar argentina. Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz, las denominó con justicia "Madres coraje". El mundo, a través de la prensa internacional, las conoce como las Madres de Plaza de Mayo. El 30 de abril de este año cumplieron cuatro años de manifestarse todos los jueves —con frío, calor, lluvia o represión— en la histórica Plaza de Mayo de Buenos Aires, frente a la Casa de Gobierno, para reclamar a los militares la aparición de sus familiares secuestrados.

El movimiento nació como una respuesta espontánea a la situación que —a partir del golpe de Estado del 24 de marzo— provocó la detención y posterior desaparición de alrededor de 30 mil argentinos, incluyendo centenares de niños. Sus integrantes declaran: "No aceptamos que ningún sector argentino pretenda echar un manto de olvido sobre la suerte de miles de detenidos-desaparecidos y pedimos, como acto de humana solidaridad, de ética y de justicia, que se lleve esta causa hasta su esclarecimiento definitivo".

Un senador francés dijo de las Madres de Plaza de Mayo: "Son la conciencia organizada, la voz y el reclamo ineludible del pueblo argentino". Ellas, por su parte, afirman:

"No nos mueve ningún objetivo político. Nadie nos ha convocado ni nos impulsa o instru-

anti-subversiva) es una página de la historia que para alcanzar el premio de la gloria debió franquear zonas de lodo y oscuridad". En otra oportunidad afirmó: "Desde el sitio del vencedor (...) no podemos explicar lo inexplicable, no podemos dar razón de lo irracional, no podemos justificar lo absurdo".

Finalmente, el propio teniente general Jorge Rafael Videla indicó a *The Times*, de Londres, el 2 de junio de 1980: "No reconocemos culpas bajo ninguna circunstancia, porque si hubo necesidad de matar, nunca fue por matar en sí, sino porque uno tenía necesidad de matar para defender ciertos valores".

Represión clandestina: un método más rápido y eficaz

Como ya se señaló, después del golpe de marzo de 1976 el régimen de facto se dotó a sí mismo de un poder casi ilimitado a través de una legislación de excepción (pena de muerte, incremento de sanciones y nuevas figuras delictivas, centralización de todas las estructuras de seguridad bajo el control de las Fuerzas Armadas, constitución de tribunales militares de la naturaleza de los que actúan en tiempo de guerra, contralor de todos los sectores organizados de la sociedad y de los medios de comunicación de masas). No obstante, a pesar de este inmenso arsenal jurídico-represivo, las Fuerzas Armadas prefirieron llevar adelante sus operaciones en forma clandestina, de manera paralela pero con sometimiento a la conducción militar y política del Estado.

¿Por qué una acción paralela y clandestina? En *El caso argentino: desapariciones forzadas como*

instrumento básico y generalizado de una política se afirma:

"Esta opción estuvo sustentada por cuatro motivaciones principales, frecuentemente mencionadas por oficiales superiores en conversaciones privadas. Primero: la noción de que éste sería el método más eficaz y rápido para eliminar la subversión. Segundo: la idea de que era preciso evitar el obstáculo de influencias y presiones internas y externas, provocadas por una acción cuyos efectos trascendieran públicamente. Tercero: la protección que exigían los directivos y ejecutores de las acciones represivas. Y cuarto: la incertidumbre y el terror que estas formas de actuación logran crear en las filas oponentes y en la sociedad en su conjunto".

Tal opción, que incluía como elemento básico la técnica de desaparición, constituyó la "doctrina propia" a que hacían referencia —sin mencionar su contenido— los generales Riveros y Camps. Así, es posible afirmar que el sistema de desaparición de personas es un "invento argentino", al igual que otro descubrimiento anterior, la "picana eléctrica". Estos aportes a la historia de la crueldad humana no honran, ciertamente, al país o, para ser más precisos, a sus Fuerzas Armadas.

Antes de asumir la presidencia, el general Viola declaró en Washington que "si Alemania hubiera ganado la Segunda Guerra Mundial, Núremberg hubiera funcionado en Virginia". El jerarca del ejército no tenía en cuenta otros detalles, aplicables a la situación argentina: en este caso, Núremberg (ya hay gente y organismos trabajando en ello) funcionará en Argentina, los militares estarán sentados en el banquillo de los condenados y los fiscales y acusadores no serán alemanes o norteamericanos. Será la mayoría del pueblo argentino. □

menta. Estamos contra la violencia y cualquier tipo de terrorismo.

"Rechazamos la injusticia, la opresión, la tortura, el asesinato, los secuestros, los arrestos sin proceso, las detenciones seguidas de desapariciones, la persecución por motivos religiosos, raciales, ideológicos o políticos.

"No juzgamos a nuestros hijos detenidos-desaparecidos. Ni siquiera pedimos su libertad. Sólo pretendemos que se nos diga dónde se encuentran, de qué se los acusa y que se los juzgue de acuerdo con las normas legales y con el legítimo derecho a la defensa si se considera que han cometido algún delito. Que nos se los torture. Que se los mantenga en condiciones decorosas. Que podamos verlos y asistirlos".

Roberto Bardini



"Que aparezca mi hijo"

El capitalismo en la encrucijada

BANCARROTA ARGENTINA

El desastre económico no es una consecuencia del fracaso de la política liberal, sino de su éxito en destruir el modelo anterior.
¿Qué alternativas le quedan ahora al gobierno de Viola?

Carlos Abalo

La mayoría de los análisis sobre la política económica de los militares argentinos desatan aquellos fenómenos que van en perjuicio de la clase obrera, los trabajadores en general y la burguesía menos concentrada. Dando por descontado estos aspectos, analizaremos aquí una peculiaridad notable del capitalismo argentino: la incapacidad de su burguesía de darse un proyecto capaz de unificarla por un largo periodo frente a las clases explotadas. Muchas veces esa división en el seno de la burguesía abarca también a los partidos políticos y a los militares y en numerosas ocasiones las fracciones más perjudicadas de las clases dominantes han buscado alianzas con la clase obrera, de tal manera que las luchas de esta última suelen combinarse con los conflictos interburgueses.

El reordenamiento de la economía argentina, iniciado a partir del golpe de 1976 forma parte de una nueva división internacional del trabajo, orientada hacia el aprovechamiento de los llamados costos comparativos.

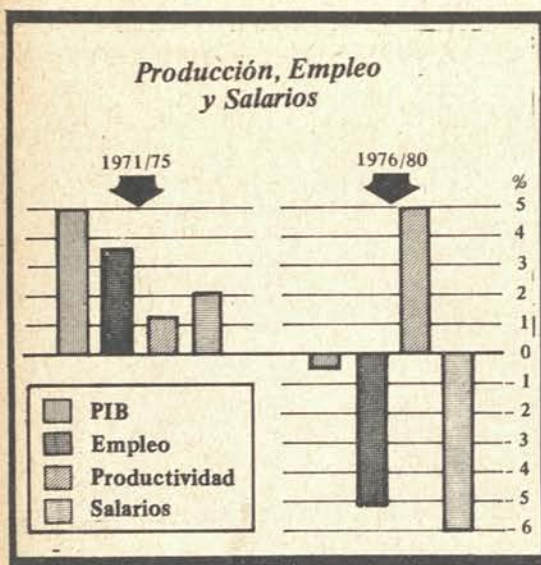
El caso argentino es una mesa de pruebas para

las teorías neoclásicas y friedmanianas. Sus resultados muestran su endeblez, su absoluta incapacidad para comprender las realidades del capitalismo actual, del que ofrecen una visión apologética. Sin embargo, la especialización basada en las ventajas comparativas forma parte de la lógica de la organización mundial capitalista contemporánea.

Un desastre aleccionador

La política de Martínez de Hoz, verdadero primer ministro de los militares argentinos en el periodo transcurrido de marzo de 1976 a marzo de 1981, intentó articular la economía argentina y la economía mundial por medio de las ventajas comparativas asentadas en la renta agraria diferencial obtenida por la exportación. La aplicación consecuente de esa política condujo al auge financiero y a la crisis posterior, como no podía ser de otra manera. La paradoja es que Martínez de Hoz tuvo éxito en llevar a su máxima expresión la crisis del modelo económico previo a 1976 y por ese motivo los resultados son verdaderamente desastrosos. Lo absurdo sería que la aplicación de una política inflexiblemente capitalista en una época de crisis condujera al bienestar del pueblo.

En el capitalismo, los capitales marginales tienden a desaparecer, pero nunca desaparecen del todo. En el medio están las reacciones sociales y políticas de todo tipo y las mismas contradicciones de las clases dominantes. Esto es lo que no entienden los que creen que las conclusiones teóricas más generales encuentran su aplicación práctica en forma taxativa. Martínez de Hoz tuvo que abandonar la dirección de la economía porque la sociedad, incluyendo a la mayoría de los capitalistas, no soportó su política. La cuestión que se plantea ahora es la pervivencia o no de sus reformas. Después de Martínez de Hoz, el futuro ya no volverá a ser como el pasado, pero lo que todavía no se sabe es el alcance que tendrá la revisión de su política. La crisis actual puede bloquear el camino emprendido en 1976, pero si la burguesía vuelve a las pautas anteriores la próxima crisis será aun mayor. Con o sin las innovaciones de Martínez de Hoz, el futuro



de la economía argentina —y con ella el de la sociedad— será de inestabilidad, porque lo que está en crisis es, en realidad, el capitalismo argentino como modalidad específica del capitalismo mundial.

La mayoría de los países del Tercer Mundo están tratando de reacomodarse frente a la nueva división internacional del trabajo y encarar los problemas de las llamadas ventajas comparativas en el comercio internacional y las propuestas monetaristas. La política argentina y sus consecuencias pueden convertirse en una experiencia aleccionadora.

Latifundio versus industria

En las primeras décadas de este siglo, Argentina producía materias primas agrícolas (en particular trigo, lana y carne) de una manera especial: métodos extensivos de cultivo en grandes latifundios sujetos al régimen de arrendamiento con agricultores arrendatarios y una vasta periferia de pequeños y medianos productores. El costo de producción era altamente competitivo y la venta de esos productos en el mercado internacional dejaba un gran excedente a los propietarios que monopolizaban las tierras aptas para producirlos.

La economía industrial, por su parte, estaba especializada en elaborar las materias primas de origen agropecuario. Los insumos de otro origen eran importados, para lo cual se dependía de la capacidad de exportación del agro. Se trataba, además, de una industria bastante desarrollada en comparación con la de otros países periféricos.

Cuando sobrevino la caída de los precios agropecuarios, en 1930, hubo consenso en que la industria nacional debería producir los bienes que no podían importarse por falta de dinero mundial. El desarrollo industrial expandió el consumo interno y terminó por aumentar las necesidades de importación de insumos. Al mismo tiempo, la sustitución de importaciones se extendió a productos no competitivos, que resultaron más caros que sus similares importados. Con el tiempo, algunos de esos productos formarían parte de los insumos de la producción agraria, elevando sus costos de producción y reduciendo la renta diferencial. Para compensar su falta de competitividad, la industria debía contar con un tipo de cambio bajo capaz de abaratar los insumos importados. Pero al mismo tiempo ello reducía el ingreso real del sector agropecuario y rentista, que recibía un dinero mundial subvaluado en pago por sus exportaciones.

Otra manera de bajar los costos industriales —dada la existencia de salarios relativamente elevados (en comparación con otras economías industriales de la periferia)— era reducir los precios de los artículos de consumo popular, los llamados bienes-salario. De esa manera, no sólo los salarios

podían ser menores, sino que de ellos quedaría un excedente mayor para el consumo de productos industriales. Por último, una economía industrial en desarrollo necesita generar servicios y requiere una infraestructura cada vez más compleja y diversificada. Dado que la presión impositiva sobre los costos industriales no podía ser muy elevada, el Estado obtiene los recursos para esas obras mediante impuestos de exportación, aplicados sobre los productos agropecuarios internacionalmente competitivos.

Se produce así cierta divergencia de intereses entre la economía agraria y la industrial, a pesar del entrecruzamiento de capitales entre ellas. En todo caso, la solución más favorable para la economía agraria —y especialmente para los que perciben la renta de la tierra, que no necesariamente son productores— es una industria muy concentrada. A la inversa, la mayor calamidad para el sector agropecuario es una industria muy extendida, con una verdadera proliferación de empresas marginales no competitivas.

Para la burguesía terrateniente, el control de cambios, el proteccionismo y la sustitución de importaciones constituían una excepción tan necesaria como transitoria. Para la pequeña y mediana burguesía industrial, los asalariados y otros sectores sociales cuyo porvenir se ligaba a la suerte de esas industrias, en cambio, no debía revertirse el nuevo curso de la economía. Con el golpe militar de 1943 y, sobre todo, con su institucionalización posterior en el gobierno peronista se impuso una política populista que favorecía a estos últimos.

En este periodo, el desarrollo industrial extensivo y la redistribución de ingresos terminaron por bloquear al desarrollo agrario y la Argentina, en los primeros años del decenio de los cincuenta, tuvo que importar trigo y consumir pan negro. Sin un aumento de las exportaciones la industria tampoco podía seguir su ciclo de acumulación. Entonces, a principios de los años cincuenta se efectuaron las primeras concesiones a la economía agraria, tuvo lugar la crisis de 1952-1953 y se inauguró un nuevo periodo, que iba a extenderse a lo largo de los siguientes veinte años.

Crisis cíclicas

El desarrollo capitalista pasa invariablemente por ciclos de expansión y depresión. En la economía argentina esos ciclos —debidos a la evolución de la tasa de ganancia y de las inversiones— se combinan con las devaluaciones periódicas, que profundizan aun más sus puntos extremos. La inflación, que acompaña a la expansión de la industria y de la economía en general, provoca retrasos en el tipo de cambio. Las monedas extranjeras no suben

en la misma proporción que los precios internos.

En los productos agropecuarios, los precios internos dependen del equivalente en moneda nacional de los precios mundiales. El retraso en el tipo de cambio abarata estos precios y deprime los ingresos agropecuarios. Esa situación finalmente se traduce en una limitación de la oferta de esos productos y en una consiguiente caída de las exportaciones.

Al mismo tiempo, alentadas por el bajo tipo de cambio, las importaciones tienden a elevarse. El resultado es que el desenvolvimiento económico queda estrangulado por la insuficiencia de exportaciones agropecuarias. Para alentarlas, hay que elevar los precios de esos productos y trasladar ingresos al campo. En consecuencia, periódicamente se produce una devaluación que eleva los precios internos agropecuarios. Los otros precios suben a un ritmo más lento, dado que al principio sólo se altera el costo de los insumos importados o los fijados por su equivalente en monedas extranjeras. Aunque el alza en los costos tiende a generalizarse, los precios agropecuarios obtienen una marcada ventaja sobre los otros, por lo menos durante un primer periodo. Los aumentos en los precios agropecuarios implican un incremento en los denominados bienes-salario y, por consiguiente, se deprime el poder de compra de los trabajadores. Los asalariados gastan más en alimentos y tienen un excedente menor para comprar bienes industriales que, por su parte, también han aumentado de precio. El resultado es una recesión en la industria manufacturera.

Las devaluaciones, así como las recesiones o las reducciones en el ritmo de actividad económica tuvieron lugar periódicamente: 1952-1953, 1955-1956, 1959, 1962-1963, 1966-1967, 1970, 1972-1973 y 1975-1976.

Así, durante dos décadas la economía argentina funcionó con este esquema: la expansión industrial conduce a una situación de deterioro relativo en los precios agrarios, de inflación y de crisis en la balanza de pagos por insuficiencia de exportaciones, lo cual obliga a replantar la situación. A raíz de ese replanteo, se crean condiciones favorables para la producción agropecuaria y el crecimiento de las exportaciones, mediante mejores precios relativos para el sector y una devaluación de la moneda. Estas medidas deprimen el mercado interno y dan lugar a una caída o a una pérdida de dinamismo en la producción industrial. Después de un tiempo, mientras el tipo de cambio permanece fijo o queda atrás con relación a la evolución de los precios, la industria se recupera por la elevación de sus precios relativos y los asalariados recobran completa o parcialmente su nivel de ingresos anterior a la crisis y sobreviene la etapa expansiva. En cada una de las etapas uno de los dos sectores resulta beneficiado respecto al otro, pero ni el sector

beneficiado ni el afectado cambian las características de su modo de acumulación como para que, en el periodo siguiente, tienda a desaparecer la contradicción.

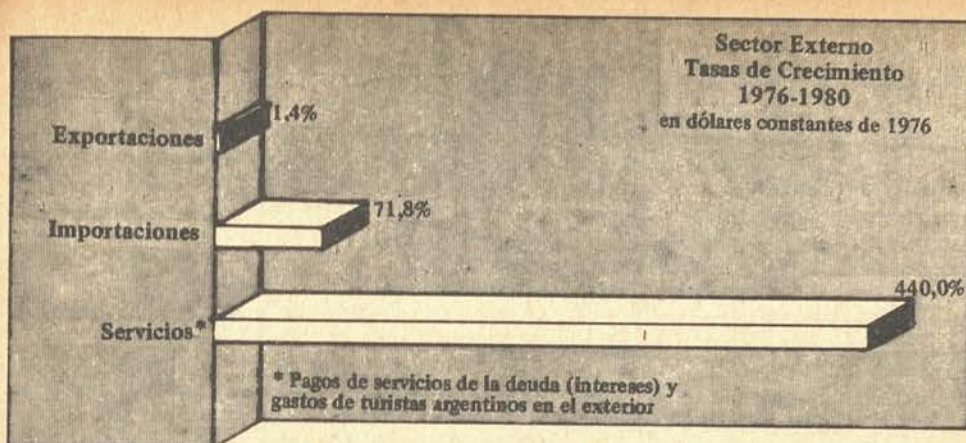
La heterogeneidad en el modo de acumulación de la economía agropecuaria e industrial hace que la burguesía viva eternamente enfrentada en fracciones rivales y se genere una inestabilidad política periódica. Se puede hablar, entonces, de un modo de acumulación no homogéneo, que es, a la vez, compartido porque el movimiento de péndulo favorece a uno u otro, sin que ninguno de los dos defina una hegemonía definitiva.

1976: El agro se impone

La política económica impuesta por Martínez de Hoz a partir del golpe de Estado de 1976 es el primer intento serio por resolver la antinomia y volver a un modo de acumulación homogénea. El proyecto favorece la acumulación agraria y obliga a la industria a reordenarse y adaptarse a un esquema que no interfiera el pleno aprovechamiento de las ventajas comparativas. Esa política tiene una repercusión expansiva para la producción agropecuaria de la Pampa y una influencia recesiva para la producción industrial y la agricultura no pampeana. Los beneficios para el sector agropecuario pampeano tienen lugar sobre todo en las explotaciones de gran extensión, que pueden hacer economías de escala y racionalizar los cultivos.

A raíz de la aplicación del programa de Martínez de Hoz se desarrolló entre los argentinos una polémica acerca de si ese programa beneficiaba en realidad a la economía agraria pampeana o al capital imperialista. La respuesta más superficial a cualquier tipo de reorganización económica impulsada por un régimen derechista es que se trata de una estrategia aplicada por el imperialismo. Sin embargo lo que decide la conformación del modo de acumulación interno son las luchas interburguesas, la política de la clase obrera y de los sectores populares y los factores de poder capaces de decidir sobre la orientación del estado. Naturalmente, estos desplazamientos no son ajenos a la evolución de la economía mundial capitalista ni al mercado internacional dominado por el capital imperialista, pero no surgen de la voluntad directa de éste. Es una lucha interna la que decide la manera en que la burguesía local se adaptará a los cambios producidos en el mercado mundial.

En su intento por recuperar la plena hegemonía mundial, la burguesía estadounidense encamina una nueva división internacional del trabajo, a partir de una mayor intensidad en el uso del capital, de una modificación en la base energética y en el modo de operación en la industria. Ello implica una gran concentración y una producción en



mayor escala, lo que tiende a especializar la producción.

La especialización en la producción o el aprovechamiento de las denominadas ventajas comparativas favorece la acumulación de poder económico en los grupos más poderosos y, en un momento de concentración mundial, esta orientación es la que sirve al capital imperialista más concentrado. En los países capitalistas subdesarrollados, la opción por la especialización resulta directamente de la estructuración del comercio mundial y de la aplicación universal de la lógica del capital monopolista, a la cual es difícil sustraerse. Sin embargo, esto no es una burda imposición política, sino una consecuencia de los mecanismos de la acumulación capitalista internacional. La nueva orientación es impuesta o aprovechada por aquella fracción numéricamente pequeña de la burguesía que, en los países subdesarrollados, puede aprovechar la superposición de sus objetivos particulares con los del gran capital monopolista internacional.

Paralización

En la Argentina, la aplicación de esta lógica significó la promoción de la única actividad nacional competitiva en escala mundial: la producción agraria pampeana.

Esto no significa que la actividad agraria pampeana sería beneficiada por igual en su conjunto. La especialización capitalista es, a la vez, un mecanismo de concentración de la propiedad. Por consiguiente, el usufructo de la especialización se concentra exclusivamente en las manos de los sectores capaces de aprovechar las ventajas comparativas, que son los sectores de propiedad más concentrada. Como la producción agraria extensiva insume poca mano de obra y pocos productos industriales, la renta de exportación no se difunde en el resto de la economía ni aumenta el empleo. En cambio, el

excedente de exportación genera saldos favorables crecientes en la balanza de pagos. El constante aumento de las reservas, a su vez, provoca una continua presión inflacionaria.

La estrategia de la llamada ventaja comparativa va indisolublemente unida a la aplicación de la teoría neoclásica cuantitativa de la moneda. Según esta doctrina la inflación es una consecuencia del aumento de circulante. Para bajar los costos, entonces, hay que mantener deprimidos los salarios. Esta estrategia antinflacionaria conduce, por lo tanto, a restringir la actividad productiva, al reducir el poder de compra de los trabajadores.

Al mismo tiempo, las reservas crecientes tienden a sobrevalorar la moneda nacional frente a las divisas. Dado que la ventaja comparativa funciona con una economía abierta, se bajan los aranceles. Las divisas baratas y la reducción de los impuestos a las importaciones deberían, en teoría, obligar a las empresas a reducir sus costos para poder competir con los bienes extranjeros. Poco a poco, la aplicación de la llamada ventaja comparativa conduce a una avalancha de importaciones y a una virtual parálisis de la actividad económica interna.

Las altas tasas de interés (una consecuencia de la inflación) atraen capitales especulativos. Mientras dura la inversión, el llamado "retraso cambiario" ha aumentado. Así, el rendimiento real se vuelve aún mayor, ya que, los especuladores del exterior no sólo retiran los intereses, sino que recompran las divisas que aplicaron a un precio menor con respecto al nivel general, lo que les produce una renta adicional.

Lo que ocurre en Argentina no es, entonces, el resultado bueno o malo derivado de la inocente aplicación de una teoría, sino la consecuencia lógica de un cambio en el modo de acumulación.

En los dos primeros años de aplicación del programa, fue indiscutible el beneficio directo y casi exclusivo a la actividad agropecuaria exportadora,

que tuvo un rápido crecimiento.

Especulación financiera

El resultado catastrófico del programa de Martínez de Hoz reside en el estancamiento industrial, ya que en la actualidad la actividad manufacturera todavía no logró superar los niveles de 1974. Esto de ninguna manera constituye una sorpresa. El bloqueo del crecimiento interno es una consecuencia de la aplicación de la ventaja comparativa basada en la renta agraria. En la acumulación compartida es la expansión industrial la que limita el crecimiento agrario. En un modo de acumulación homogénea basada en la ventaja comparativa es la limitación industrial la que permite la expansión y la rentabilidad agraria.

Más adelante el mercado financiero comenzó a crecer impetuosamente lo cual, unido a las restricciones al crecimiento, generó un agudo proceso de concentración y centralización del capital. Entonces aparecieron los que sostenían que un ciclo había concluido y que se pasaba al dominio pleno del capital financiero. En realidad, esa expansión del mercado financiero es un corolario natural del bloqueo al crecimiento interno, un resultado de la revaluación del tipo de cambio y una consecuencia de la política antinflacionaria, que va indisolublemente unida a las ventajas comparativas.

Corresponde efectuar una pequeña aclaración sobre el problema del tipo de cambio. La revaluación y la desprotección arancelaria son dos caras de la misma moneda. Ambas están dirigidas a lo-

grar la especialización en la exportación del producto que reúne ventajas comparativas, pues este es el único que continúa siendo competitivo con una moneda nacional sobrevaluada. Las monedas extranjeras baratas alientan las importaciones y desalientan la actividad no competitiva (industrial), cuya expansión bloquea el aprovechamiento de las ventajas comparativas. En esto, el tipo de cambio cumple la misma función que las rebajas arancelarias.

Por último, el tipo de cambio sobrevaluado promueve el crecimiento del mercado financiero. Este es necesario para dar salida a los excedentes monetarios (sobre todo las rentas de exportación), que no pueden invertirse en una actividad interna bloqueada. Por otra parte, el aporte de los capitales externos especulativos mantiene las reservas altas y la moneda nacional revaluada, y constituye una especie de reaseguro contra dificultades coyunturales que pueda afrontar la exportación de productos con ventaja comparativa.

¿Dónde van los agrodólares?

En cuanto a la concentración, ya hemos dicho que ella impulsa la especialización en el mercado mundial. La concentración debe afectar a la industria para disminuir su extensividad y evitar que obstaculice la ventaja comparativa. Una consecuencia de la reducción de la actividad industrial es el desempleo, que contribuye a disminuir los costos salariales.

En el plano de la economía agraria, la concentración no es menos importante. El principio de la ventaja comparativa no funciona para felicidad de la humanidad ni para el regocijo de los agricultores del país cuya agricultura tiene ventajas comparativas. En la medida en que esta política económica se asocia a la concentración del capital, tiene por objetivo lograr una especie de concentración entre los grandes capitales mundiales, dentro de una economía internacional más integrada y regida por una determinada división internacional del trabajo. En el país con ventajas comparativas agrarias, esos capitales no están representados por todos los productores agropecuarios, sino por los que tienen el monopolio del recurso natural que permite obtener la renta diferencial. Ese recurso es la tierra, sus dueños son los terratenientes, su base de sustentación es el latifundio y el cultivo extensivo. Por eso la ventaja comparativa no favorece de la misma manera al sector agrario en su conjunto sino, en primer lugar, a la burguesía terrateniente. El mercado financiero, como corolario de esa compleja estructuración de la economía, es el lugar donde los agrodólares (o, más exactamente, la renta diferencial percibida en el país) se articulan con la inversión financiera internacional. Ambas son partes



de esa nueva especie de concertación entre los grandes capitales mundiales. Si otros capitales encuentran en ese mercado una posibilidad de reproducirse, es posible que esa oportunidad sea aleatoria (como sucedió con el capital financiero en ascenso que quebró), o bien que persista siempre que no obstaculice el modo de acumulación central. El crecimiento interno bloqueado estimuló la especulación y asoció al capital financiero internacional con el usufructo de las ventajas comparativas de base agraria y rentística, como no podía ser de otra manera.

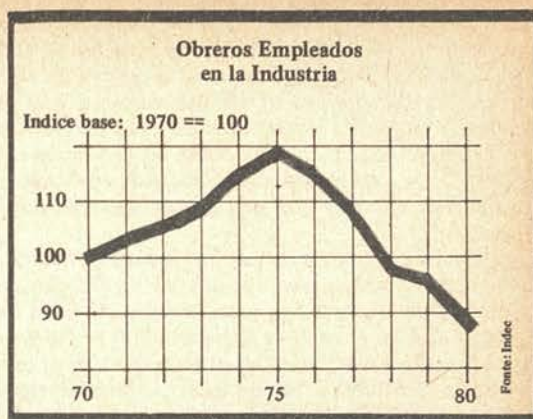
Rebelión de la burguesía

En 1976, la gran burguesía industrial aceptó la aplicación de la estrategia de las ventajas comparativas para liquidar el proceso populista y la influencia obrera. Se suponía que el proceso de concentración que iba a desatarse sólo perjudicaría a las pequeñas y medianas empresas y fortalecería la capacidad general de acumulación industrial. Sin embargo, la unilateralización de la estructura productiva generó una oposición masiva en la burguesía industrial, porque la mayor parte de las empresas industriales fueron perjudicadas. Este fue un ingrediente decisivo para provocar el relevo de Martínez de Hoz y el cuestionamiento a fondo de su política económica.

En los primeros años de su gestión, el programa de Martínez de Hoz tuvo un gran respaldo en el conjunto de la burguesía y en un amplio sector de la pequeña burguesía. Ello se debió a que su aplicación proyectaba una imagen futura de *orden*: adecuación a la tendencia dominante del capitalismo mundial, homogeneización del modo de acumulación (actividad agraria competitiva con industria selectiva), posibilidad de contar con altas reservas de dinero mundial, un mercado financiero en expansión y la perspectiva de reducir el peso social y político de la clase obrera.

Para los idealistas, la modernización del capitalismo argentino en función de las tendencias dominantes mundiales conducía a un periodo de progreso. En los hechos, el capitalismo subdesarrollado subordinado plenamente al mercado mundial conduce a la limitación de la estructura productiva. Ello se debe a los siguientes factores:

1) En primer lugar, el comercio mundial capitalista perpetúa la especialización y si esa especialización está basada en bienes primarios termina desestimulando las actividades no involucradas en la ventaja comparativa. El resultado, en Argentina, fue un verdadero estrechamiento del mercado interno y un estancamiento de la industria. La renta agraria no encuentra cómo transferirse a la industria con un mercado deprimido.



2) En segundo lugar, en un país cuya estructura agraria está caracterizada por el latifundio, el cultivo extensivo y el arrendamiento, la renta agraria se concentra en un núcleo pequeño de grandes propietarios. Las otras actividades con posibilidades de expansión (el comercio de importación y la actividad financiera) tampoco tienen interés en estimular la industria. El bloqueo del mercado interno por la aplicación exacerbada del principio de las ventajas comparativas y sus secuelas de política antinflacionaria monetarista y de importaciones masivas desplaza los agrodólares (rentas de exportación), las rentas financieras y las ganancias de importación al circuito financiero o a la intervención inmobiliaria, únicas con alta rentabilidad.

3) En tercer lugar, el equipo que condujo la política económica en el periodo comprendido entre marzo de 1976 y marzo de 1981 no tuvo interés en corregir o flexibilizar en mínima medida la aplicación incondicional del principio de la ventaja comparativa, porque era un verdadero exponente de los intereses rentísticos (tanto agrarios como financieros y comerciales).

Más allá de los beneficiados y perjudicados en el corto plazo, la política seguida en el periodo que va de marzo de 1976 a marzo de 1981 fue el intento más serio efectuado en la Argentina después de los años treinta por homogeneizar el modo de acumulación, adecuándolo a las tendencias de la economía mundial hacia la especialización. Por eso se lo puede calificar también como un intento de promover la renta de exportación y la actividad agraria a ella vinculada.

¿Vuelta atrás?

Después de marzo de 1981, el gobierno del general Roberto Viola, introdujo un drástico cambio en la política económica. El precio de las divisas fue actualizado con sucesivas devaluaciones y las nuevas autoridades se comprometieron a reparar los daños

provocados en el periodo de Martínez de Hoz y a estimular la economía. Las divergencias en el seno del nuevo equipo y la división de la cartera de economía en ministerios sectoriales sugieren que se busca un *consenso entre intereses divergentes*. En ese sentido, el gobierno de Viola es, con respecto al de Videla, una vuelta al pasado, que teóricamente debería culminar con una mayor apertura política.

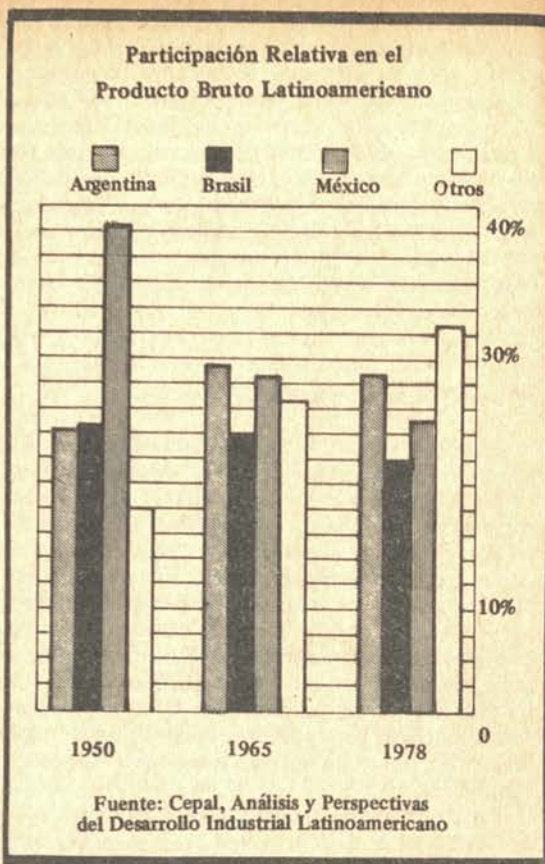
Sin embargo, la vuelta es poco menos que imposible. Los cambios introducidos en el periodo de Martínez de Hoz son, en gran medida, difíciles de revertir. Tal es el caso de la promoción de las ventajas comparativas, la rebaja arancelaria y el proceso de concentración. Sin embargo, es posible esperar una relativización de esas políticas. El gobierno de Viola se inscribe en una nueva línea, presente en el capitalismo mundial, de reacción ante las políticas monetaristas, que generarán más de 25 millones de desocupados en los países capitalistas industrializados en 1982.

La lógica del capital o la dictadura del mercado difícilmente pueden llegar hasta el final. Las reacciones políticas y sociales obligan al capitalismo a mediatizar aquellos objetivos para resguardarse de la misma anarquía capitalista y del peligro revolucionario. Ya se observa esa reacción, que empieza a contar con una base ideológica de apoyo. Los economistas de Cambridge (del *Cambridge Journal of Economics*) están propiciando la reactivación de la economía, un mayor proteccionismo y el control de las importaciones, dentro de lo que Bernard Cassen ha denominado, en un artículo publicado por *Le Monde* "una estrategia de recambio hacia la izquierda". La versión más extrema de esta orientación es la "Alternative Economic Strategy" (estrategia económica alternativa) elaborada por el Partido Laborista británico.

Si el capitalismo mundial se prepara para una etapa más proteccionista, puede augurarse en la Argentina una vuelta al modo de acumulación no homogéneo y compartido, aunque en condiciones mucho más inestables que en el pasado. Si se descarta a corto plazo la revolución social (porque ésta no puede originarse en el espontaneísmo, la lucha económica y la falta de dirección política para la clase obrera) la recuperación capitalista podrá encontrar tres vías diferentes de desarrollo:

1) El afianzamiento de la estrategia de las ventajas comparativas, por medio de una dictadura peor que la actual, una derrota del gobierno de Viola y una restauración de la política de Martínez de Hoz.

2) La flotación del tipo de cambio o las devaluaciones periódicas con un mayor proteccionismo pero sin cambios de fondo, que implicaría una vuelta a la acumulación no homogénea y compartida, aunque dentro de límites más estrechos y tratando de conservar el aliento a las ventajas compa-



rativas. A esto puede conducir en el corto plazo la política de Viola.

3) Una reforma profunda en el capitalismo argentino. Se afirmaría la preeminencia de las ventajas comparativas, pero los frutos de ésta se difundirían en la sociedad. Para ello el Estado debe apropiarse de una parte de la renta agraria diferencial y destinarla a capitalizar la industria con márgenes de protección más elevados y a promover una cierta redistribución de los ingresos para afianzar el mercado interno. En ese caso, el ejercicio de las ventajas comparativas no obstruiría la expansión interna y se combinaría con una nueva estructura proteccionista y la intervención creciente del estado. Si en la sociedad argentina se levantara un programa de este tipo, se lo podría asimilar, en cierta medida, al de la izquierda laborista en Gran Bretaña.

El porvenir inmediato de la Argentina dependerá de la magnitud de las reacciones sociales ante el ajuste que siguió al programa de Martínez de Hoz y de los nuevos rumbos de la economía mundial en esta etapa de crisis. Dependerá, en definitiva, de las disputas interburguesas y de la lucha de la clase obrera argentina.

Políticos al gobierno, militares al cuartel

LA BANCARROTA
ARGENTINA

Esteban Righi, ex-ministro del Interior durante el gobierno del doctor Cámpora, analiza la gestión política y económica del general Jorge Videla, habla del peronismo y reclama un retorno a la democracia

Roberto Bardini

Si Argentina tenía problemas en la época de Isabel Perón, la experiencia militar inaugurada por Videla en 1976 los agravó y no solucionó ninguno": quien así habla es Esteban Righi, abogado exiliado en México, ex-asesor del doctor Héctor Cámpora cuando éste era delegado personal del general Juan Domingo Perón en 1971 y ministro del Interior durante los dos primeros meses del gobierno popular instaurado en Argentina el 25 de mayo de 1973.

El 13 de julio de 1973 el doctor Cámpora renuncia a la presidencia como resultado de la ofensiva de la derecha del Movimiento Peronista. Righi adopta igual actitud y regresa a su cátedra de Derecho Penal en la Universidad de Buenos Aires. En septiembre de 1974 la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) ya ha cobrado gran cantidad de víctimas y el ex-funcionario se refugia en la embajada de México, país al que viaja posteriormente.

En la generosa tierra azteca, Righi se desempeña como profesor universitario. Fue presidente del Comité Argentino de Solidaridad (CAS) y, con las limitaciones del caso, se dedica a la actividad política en el exilio.

La caída de Isabel Perón

—Doctor Righi, ¿por qué cayó Isabel Perón en marzo de 1976?

—El pretexto del golpe —la existencia de "un vacío de poder" dentro del gobierno— ha quedado desdibujado a partir de la gestión de la Junta Militar. Quedó claro una vez más que los militares tomaron el poder porque era su vocación. Isabel sólo les hizo propicia la ocasión, pero de ninguna manera es correcta la tesis oficial según la cual "no tuvieron más remedio que hacerse cargo de la gestión pública".

Isabel Perón abandonó la que debió haber sido su política. Su caída —en la más absoluta soledad, sin que nadie la defendiera— fue uno de los precios que debió pagar. Probablemente hubiera caído igual. Pero en todo caso hubiera caído por defender sus banderas y no por abandonarlas.

Pero las críticas justas que se pueden hacer a la gestión de Isabel, de ninguna manera son legitimantes del golpe de Estado. Y a la luz de lo que ha pasado desde entonces, es evidente que si la Argentina tenía problemas en 1976, la experiencia militar los agravó y no solucionó ninguno.

Videla: un balance negativo

—El 29 de marzo de este año asumió la presidencia argentina el general Roberto Viola, iniciando una "segunda etapa" del gobierno militar: ¿cuál es, a su juicio, el balance de la "primera etapa", la nacida del golpe de Estado de marzo de 1976?

—El balance global es, desde mi punto de vista, negativo. Esto lo demuestra la realidad y ha sido reconocido, inclusive, por algunos protagonistas de la experiencia. El gobierno se mantuvo en la soledad y el aislamiento. Sólo sectores muy minoritarios y con representatividad muy limitada expresaron su adhesión a la experiencia de marzo de 1976.

El plano económico es donde los militares desarrollaron una política más agresiva. Aprovecha la parálisis política y la ausencia absoluta de participación para tratar de llevar adelante un plan económico inaplicable en un esquema participacionista. Si las fuerzas sociales se hubieran podido manifestar, ese plan no tenía posibilidad alguna. Sólo era viable acompañado de una represión brutal, sin precedentes.

En ese marco, el plan económico se llevó adelante sin atender reclamos. Y si al principio contó con algún consenso en ciertos sectores económicos, después lo perdió.

—¿Cuál fue el rasgo principal del plan económico del ministro Alfredo Martínez de Hoz?

—Desde el comienzo, el modelo económico de la Junta Militar tuvo un claro antagonista en los sectores obreros, que son los directamente perjudicados por la gestión de Martínez de Hoz. Pero progresivamente pasaron a la oposición otros sectores sociales que son afectados por una política que, en definitiva, sólo favorece a los que no trabajan. O sea: todo el que tiene que ver con la producción en

cualquiera de sus formas es un perjudicado y sólo se beneficia a los sectores especulativos, es decir financieros. Pero, curiosamente, la experiencia termina con una tremenda crisis financiera. O sea que el único sector que "vivía" acorde con el modelo concluye en una crisis que se verifica en la quiebra de bancos importantes y empresas financieras.

— ¿Y qué sucedió en la última época de gobierno de Videla?

— También fue de "soledad" en relación a las fuerzas sociales y económicas. El gobierno no encuentra eco alguno, nadie apoya la política económica. El autoritarismo político que caracterizó a la Junta Militar se reflejaba en su modelo económico. Se trató — y en alguna medida se logró — de imponerle a la fuerza. Es un modelo autoritario absoluto.

El autoritarismo represivo que caracterizaba lo político y lo social, también se dio en el plano económico. No se consulta a nadie. Se impone un modelo sobre la base de un grupo de "iluminados" que maneja el ministerio de Economía y que cuenta con un crédito en materia de fe por parte del gobierno como nunca tuvo otro equipo económico en la historia de los últimos tiempos.

— ¿Cuál es el balance en otros planos? En la cultura, por ejemplo. O, más exactamente, en la Universidad, ámbito al cual usted estuvo vinculado.

— En el plano educativo los militares llevaron a Argentina a una época oscurantista. La Universidad, que en algunos momentos — sobre todo cuando era autónoma — logró un alto nivel académico y cultural y se proyectó internacionalmente, está viviendo una de sus peores etapas. Una de las metas del gobierno militar fue que la educación no estuviera al alcance de todos los sectores sociales, sino solamente para una minoría. Hoy es una Universidad medieval.

Reagan y los militares argentinos

— ¿Cuáles serán los efectos en Argentina del ascenso de Ronald Reagan al gobierno de los Estados Unidos?

— La victoria de Reagan tuvo desde el principio un efecto psicológico entre los militares argentinos. La Junta dio la sensación de que estaba asociada al triunfo republicano desde la época de la campaña electoral. Esto fue consecuencia de las dificultades que hubo por la política de derechos humanos de Carter. La victoria de Reagan fue "vivida" por los militares argentinos como un triunfo propio. El hostigamiento que sufrió Videla por parte de la administración de Carter, proveniente sobre todo del Departamento de Estado, le será evitado al general Viola. Esto lo ha asegurado la nueva administración.

El peronismo

— Desde hace casi 35 años el peronismo es una de las fuerzas políticas más importantes de Argentina y también una de las más proscriptas. Al mismo tiempo, es un movimiento que aglutina a sectores sociales diversos, cuyos intereses — en algunos casos — son opuestos. ¿Cómo ve usted el papel que puede jugar el movimiento peronista bajo el gobierno de Viola?

— El movimiento peronista vivió dos crisis importantes en épocas recientes: la muerte del general Perón y la pérdida del aparato del Estado en marzo de 1976. Esto provocó cierta parálisis en los primeros años del gobierno de Videla. El peronismo tardó en reponerse a nivel de conducción. Pero hay un episodio importante en su recuperación: el documento que el peronismo presentó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA, cuando ésta visita Argentina.

Este documento ubica al peronismo como un movimiento claramente enfrentado a los militares. A partir de allí, su conducción provisoria — asumida por Deolindo Bittel — aparece como la cabeza del polo opositor. En la medida que el peronismo sigue siendo el movimiento popular más importante del país y que manifestaciones como este documento interpretan correctamente las expectativas del pueblo, se va recreando un mayor vigor dentro del movimiento.

— Pero el peronismo, al igual que los partidos políticos, está prohibido en su vida legal, "suspendido"...

— Hay que tener en cuenta dos aspectos: primero, si el movimiento peronista puede ser una alternativa de poder en el futuro; y segundo, bajo qué condiciones. La primera cuestión está clara: el peronismo es una opción de poder en Argentina, condicionado a la vigencia de la democracia y el estado de derecho. En la medida que haya participación popular, es una fuerza que necesariamente va a pesar en la toma de decisiones dentro del país.

Y ahora viene el segundo aspecto: para que esto ocurra, el peronismo debe evitar la fragmentación. El peligro que enfrenta el movimiento es la división interna. La cuestión es cómo logra la unidad que antes, tradicionalmente, estaba dada por la presencia de un líder carismático. En un gran movimiento pluralista, la única forma de mantener la cohesión fue a través de un liderazgo indiscutido. A partir de ahora el peronismo debe inaugurar un tránsito en su forma de conducción. De ser un movimiento conducido por un líder debe pasar a ser una fuerza cuya dirección surja de un proceso democrático interno.

— ¿De qué forma puede el peronismo transformarse en interlocutor válido frente a los militares? Los gobiernos castrenses de turno siempre han re-

currido a una diferenciación: los peronistas "buenos" y los peronistas "malos". Los primeros eran los que "dialogaban", los que "participaban", y los segundos los que estaban "fuera de la ley". Pero históricamente los "buenos" para los militares se quedaron en el camino y hoy son cadáveres políticos.

—Esto responde a la experiencia histórica de las épocas de adversidad del peronismo: para las dictaduras de turno siempre hubo peronistas "buenos" y "malos". Los "buenos" eran los que estaban dispuestos a llegar a un acuerdo con el gobierno y los "malos" eran los que adoptaban una actitud opositora intransigente. Frente a esto, la estrategia también pasa por la unidad: un proceso unitario del peronismo impide y neutraliza las posibilidades de fragmentación que se pueden generar a partir de una maniobra oficial destinada a tal fin.

Durante la época de Videla todo el peronismo era "malo". Hoy hay algunos síntomas diferentes. En esto influyó que algunos peronistas "buenos" acudieran a despachos oficiales descatando la vocación de la masa peronista por mantenerse opositora: el doctor Matera en el plano político y Triaca en el sector sindical son dos ejemplos de peronismo "digerible" por los militares.

Es probable que el nuevo gobierno de Viola intente la captación de ciertos peronistas para un proyecto de continuismo, pero si el movimiento se mantiene férreamente unido a través de sus principales grupos internos y si, además, se garantiza que las decisiones se van a tomar democráticamente... podrá haber peronistas "suelos" que participen en un proceso de convergencia con la dictadura, pero no serán una escisión significativa.

De todos modos, en la medida que continúe un esquema de gobierno autoritario en lo político, liberal en lo económico, sin participación, hostil hacia los sindicatos, es muy difícil que un peronista —aunque sea de los "buenos"— pueda participar.

La creación de un Frente Nacional

¿Y cómo ve el desarrollo de los demás partidos políticos, especialmente el de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), la segunda fuerza importante del país?

—Para el resto de los partidos políticos una de las estrategias posibles es un proceso de confluencia. Hay síntomas de que se pueden reeditar experiencias anteriores que han sido positivas, como las que se hicieron al principio de la década del 70; La Hora del Pueblo, el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA) y el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), que suponían esquemas plurales acordados entre varios partidos con representación significativa. Ultimamente se firmaron planteos conjuntos y se conformó un grupo de tra-

bajo para redactar un documento que expondrá una estrategia común de las organizaciones políticas.

Uno de los obstáculos a este proceso de convergencia —que, a mi juicio, debió iniciarse mucho antes— es la conducción de la Unión Cívica Radical del Pueblo que lidera Ricardo Balbín. El radicalismo tiene que optar entre ofrecerse como la salida de los militares —repetiendo actitudes anteriores, en las cuales hubo ministros del Interior de este partido dentro de gobiernos de las Fuerzas Armadas— o, por el contrario, extraer lecciones de lo que sucedió con estas experiencias, y participar de un proceso de confluencia.

Para esto es necesaria una autocrítica de los radicales. Tienen que darse cuenta de que su lugar es junto al pueblo y no en contra. Lamentablemente la conducción de Ricardo Balbín no es precisamente de las que facilitan que la UCRP esté a favor de las causas populares.

Viola o el continuismo

—El plan político del general Roberto Viola ofrece únicamente un estatuto de los partidos políticos y, eventualmente, un proceso de reorganización de las organizaciones sindicales. Y todo ello en un lapso de tres años. Como alternativa, es bastante raquítica...

—La pregunta que se hacen muchos sectores políticos es si el nuevo gobierno será distinto al anterior o si es el mismo con un cambio de figuras. Quienes mejor pueden responder esto son los principales protagonistas. Ellos han asegurado que el gobierno de Viola es un gobierno de continuidad. Y hay que creerles: sobre esto no hay duda, dicen la verdad.



El peronismo tardó en reponerse a la ausencia del líder

Pero el poder desgasta. Y en Argentina está demostrado que esta es una dificultad para quien gobierne al margen del pueblo. Argentina es, además, un país difícil para ser gobernado. Viola representa la continuidad pero ya no se puede gobernar el país como en épocas de Videla. Hace falta abrir compuertas, permitir formas de participación.

Los militares han hecho afirmaciones —más o menos retóricas pero bastante repetidas en los últimos años— que deberán reformular. Dicen que el “interés nacional” requiere determinada política. Pero, ¿hasta dónde el “interés nacional” es superior a todos los intereses en juego que coexisten en la sociedad argentina? En toda sociedad hay diversos intereses: de los trabajadores, los empresarios, los estudiantes, los militares. No creo que haya un “interés nacional” que los sintetice a todos.

—A su criterio, ¿qué es lo que Argentina necesita en este momento?

—Acuerdos públicos que compatibilicen los intereses de sectores y que permitan definir una política de conjunto. Por eso desconfío de quienes hablan de un “interés nacional”: creo que es una fundamentación para imponer un esquema autoritario.

“No queda más remedio que confiar en la democracia”

—En caso de abrirse un proceso democrático gradual que permitiera la participación de los partidos políticos y otras fuerzas, ¿qué considera usted que pasaría con el aparato represivo intacto, con la

vocación de poder de los militares, con la mentalidad del ejército?

—Cuando el pueblo tiene que llegar al poder se abre la discusión acerca de qué modo llega. En Argentina hubo una seria pugna en los sectores populares sobre la forma de acceso al poder, pero creo que ese tema está resuelto: las experiencias de violencia han quedado superadas por la realidad. La única forma que tienen los sectores populares para llegar al poder en Argentina es la democracia. La historia argentina demuestra que cuando existen esquemas democráticos, el pueblo gobierna; cuando existen esquemas de violencia, gobiernan los sectores minoritarios.

Naturalmente, la vía democrática tiene sus límites, como el mantenimiento del aparato represivo que normalmente no va de acuerdo con los intereses populares. Esta preocupación la vivimos durante el gobierno de Cámpora: cuando reformulamos la política de seguridad interna, tratamos que se comprendiera que la forma de custodiar un orden democrático es diferente de cómo se custodia un orden dictatorial.

—¿Qué posibilidades tiene un gobierno democrático de llevar adelante una política de seguridad también democrática, cuando la tiene que instrumentar a través de gente con una mentalidad acostumbrada a esquemas represivos?

—Esté es uno de los problemas más serios. Ante eso no queda más remedio que confiar en la democracia y no recurrir a su interrupción. □

Emergencia nacional

El líder radical Raúl Alfonsín caracteriza la actual situación como la más profunda crisis jamás vivida por el país y cree necesario un acuerdo de peronistas y radicales para superarla

Luis Adolfo Gaván

El problema del país es fundamentalmente político, obedece a la permanente presencia en la Argentina de minorías que impiden la realización de nuestro pueblo, de una oligarquía, que ya no es de base terrateniente sino de base financiera, que necesita estar cerca de los gobiernos o de gobernar para imponer mejores condiciones a su especulación. Aquí ha habido una decisión de convertirnos en un país chico y dominado”, nos dijo en Buenos Aires el ex-senador de la Unión Cívica Radical (UCR), Raúl Alfonsín.

“Esta oligarquía está desprestigiada en la esteri-

lidad de la especulación y entonces no puede someterse a la consideración del pueblo. Por no tener votos buscan a las botas y procuran que las Fuerzas Armadas sean el brazo armado de un esquema de explotación social en el que ellos siguen gozando, como verdaderos privilegiados, del *statu quo*”, afirmó Alfonsín.

“El epicentro de la problemática es político, ya que este plan y la puesta en marcha de estas líneas económicas, de ninguna forma se pudieron haber realizado en el marco de la democracia”, profundiza el dirigente radical. Esta es la síntesis del pensa-

LA BANCARROTA
ARGENTINA

miento de Alfonsín sobre los temas centrales en debate en la Argentina de hoy:

Relaciones con el peronismo: El desencuentro de las mayorías (peronistas y radicales) hizo posible la imposición de una minoría. Nosotros hemos defendido siempre los valores básicos de la democracia. El hecho de que el peronismo tuviera algunos ingredientes que —por lo menos en su praxis— no se compadecían con los requerimientos de la democracia, obligó al radicalismo a enfrentarlo. Pero sería absurdo analizar al peronismo exclusivamente desde ese punto de vista, porque al mismo tiempo produjo un gran avance social. Hubo, entonces, gente que se acercó a nosotros, no para pelear contra lo malo que el peronismo podía tener, sino contra lo bueno que traía. Vivimos así esa etapa de desencuentros.

Las fuerzas armadas: Desde 1930 están acostumbradas a sentirse como poseedoras de la verdad absoluta y a actuar como si su presencia fuera indispensable para afianzar lo que ellos llaman "estilo de vida occidental y cristiano".

La violencia política: Es otro de los factores que condujeron a la actual situación, ya que dio a la oligarquía, y a la reacción en general, la excusa para llegar más lejos de lo que nunca habían podido antes.

La política económica: El plan económico (de Martínez de Hoz) no podía aplicarse bajo un régimen democrático. No podría sostenerse en ningún Congreso sin ser vetado. Si los trabajadores gozaran de los derechos fundamentales que les otorga la Constitución, habría una presión legítima que hubiera impedido la concreción de esa política económica.

Restauración oligárquica: La restauración de la oligarquía que vivimos ahora es mucho más grave que la de 1930, porque aquella venía después de cincuenta años de ascenso del país y ésta llega tras cincuenta años de decadencia nacional.

Este es el resumen, el compendio de todos nuestros males de medio siglo y el producto es este desastre. El país vive su crisis más profunda, una verdadera emergencia nacional. En cinco años Argentina ha crecido un siete por ciento, mientras el resto de América Latina creció un 30 por ciento. En 1979 sólo superamos a Nicaragua en el crecimiento del PBI. Mientras nosotros soportamos una recesión tremenda, Brasil implantó en su territorio, en los últimos cinco años, tantas industrias como Argentina desde 1900 a la fecha.

Alternativas: La búsqueda de una solución requiere una actitud pragmática, que implica una intervención del Estado en la economía muy distinta de la actual, con el propósito fundamental de lograr un aumento importante en el salario real de los trabajadores, no sólo por razones éticas, sino porque ello es indispensable para la supervivencia de mu-

chas empresas. La tonificación del mercado sólo se logrará sobre la base de un aumento del poder de compra del pueblo.

Apertura política: Nuestras Fuerzas Armadas tienen dos proyectos. Analizados groseramente se puede decir que están los duros y los blandos. Los primeros no quieren ninguna apertura, y llegan hasta el extremismo de derecha. Los blandos buscan una especie de seudodemocracia, donde la oligarquía no corra riesgos. La respuesta no puede ser otra que la conformación de un polo de poder civil que permita imponer condiciones. Se trata de lograr algún tipo de solución a través de una correcta correlación de fuerzas y no de ser el furgón de cola de ninguno de esos proyectos.

Intereses extranjeros: Aquí hay que tener en cuenta que a través de la nueva división internacional del trabajo y la teoría de las ventajas comparativas, se ha dado satisfacción a intereses extranjeros. Estos han aplaudido esta política que producía la apertura irrestricta sin exigir una apertura similar en los países que tienen permanentemente cerradas sus puertas a nuestros productos, como la Comunidad Económica Europea y los Estados Unidos. Grandes capitales extranacionales ganaron aquí con su especulación hasta el cien por ciento en divisas fuertes.

Devaluación: Para salir de la crisis se debe, antes que nada, efectuar un giro de 180 grados en la filosofía que permite entre otras cosas que el Estado no regule las tasas de interés, instrumento fundamental de nuestra economía. Cualquiera especula con las divisas. En la semana anterior a la última devaluación se nos escaparon 600 millones de dólares, lo que significa que los especuladores ganaron 180 millones en esa moneda. Cuando la devaluación se produjo, los productores ya habían colocado casi todo el grueso de su cosecha, la que estaba en manos de los exportadores que han ganado así más de mil millones de dólares. En cualquier otro país esto habría significado la caída del gobierno.

Fascismo: Nuestra sociedad es anónima. Aquí había mucho miedo. Un miedo legítimo. Estamos saliendo de un baño de sangre. Luego hubo desconcierto, desorientación, desinformación, sobre la base de una técnica de llenar de información secundaria al pueblo, impidiéndole el análisis profundo de los problemas de fondo. La grave situación de emergencia de nuestra sociedad me preocupa mucho más que la emergencia económica.

Nuestra sociedad está cansada de estar sometida y rechazada y puede en algún momento someterse a quien la halague. Aquí no estamos lejos —Dios quiera que me equivoque— de vivir en un momento social propicio para la aparición del fascismo. Estamos hipotecando en estos años el futuro de nuestros hijos, la posibilidad de que vivan veinte años bajo un régimen fascista. □

“Enseñen poco, para que no aspiren a destinos mejores”

La educación bajo la doctrina de
Seguridad Nacional

Dora Guagnini

“ Los maestros de escuela, en una provincia del noroeste argentino, revelaron haber recibido orden de impartir enseñanza mínima, para tratar de que comiencen más jóvenes a trabajar como peones y no aspiren a mejores destinos en la ciudad”.

Esta denuncia del objetivo que guía la política educacional en la Argentina de hoy fue publicada en el suplemento de cultura del diario *Clarín* de Buenos Aires el 2 de octubre de 1980. Es sólo un testimonio más de los tantos que se pueden reunir a lo largo de los últimos cinco años. Cinco años durante los cuales el sistema educativo ha sufrido gravísimas limitaciones: reducción del presupuesto para la educación (en términos relativos es el menor de los últimos 50 años), disminución de los cupos de ingreso en las universidades estatales, clausura de la Universidad Nacional de Luján sin ninguna justificación válida, aumento de la deserción escolar en todos los niveles y menor acceso a la enseñanza secundaria y técnica.

Un sistema destartado

En efecto, el gobierno militar argentino tiene como único proyecto para la educación el de la represión a todo nivel. Esta política educativa tiene como base ideológica la Doctrina de la Seguridad Nacional y es coherente con el esquema económico aplicado en el país.

La puesta en práctica de este proyecto, en lo referente a educación, determinó que el sistema educativo en su conjunto sea “un sistema destartado que en estos momentos se encuentra al borde de la desintegración”, como sostuvo en su editorial del 13 de enero de 1980 el diario *Buenos Aires Herald*, que luego de un serio análisis concluía: “el deterioro generalizado de la educación primaria para la amplia mayoría de niños que no pueden concurrir a colegios pagos, la brusca caída de las inscripciones universitarias y el creciente ritmo de deserción amenazan con transformar a la Argentina en una tierra de analfabetos y semianalfabetos, completamente incapaces de satisfacer las demandas de la vida del final del siglo XX”.

Efectivamente, en 1979 el número de analfabetos en el país llegó a 2.400.000, es decir, alcanzó al 9 por ciento de la población total; en el nivel primario, la deserción escolar se elevó —según cifras oficiales— al 52 por ciento, en el nivel medio alcanzó el 40 por ciento y en el sector universitario fue del 60 por ciento aproximadamente. Asimismo, la inscripción de estudiantes en los distintos niveles decayó notoriamente. Entre 1970 y 1977 el crecimiento de la población total del país fue ligeramente inferior al 13 por ciento, mientras que la enseñanza media creció más del 41 por ciento. En cambio, en los tres primeros años del gobierno militar, el crecimiento de la población total fue del 3,58 por ciento en tanto que la población inscrita en el mismo nivel de enseñanza decreció en una cuarta parte: a principios de 1979 había prácticamente 90.000 alumnos menos que en 1977 en la enseñanza media y 15.000 alumnos menos en la universidad.

El ministro de Educación, con un cinismo poco visto en la historia, exhortó a comerciantes e industriales a “no disputarle los chicos a la escuela, ya que el ofrecimiento de trabajo tienta a la familia ansiosa de mejores ingresos”. Más sinceramente se expresó en cuanto al sistema universitario pues sostuvo que sólo deben acceder a ese nivel los que tienen capacidad de afrontarlo económicamente.

Redacción: “El niño y el Ejército”

Pero no son sólo los aspectos cuantitativos los que han sufrido graves limitaciones. El gobierno militar intenta controlar y adoctrinar a niños y jóvenes a través de las estructuras escolares. Algunos ejemplos son claros, como la organización de clases y concursos sobre temas relacionados con el concepto de “autoridad”, con la “idea de las Fuerzas Armadas”, con la “noción de Estado”, etcétera. Los trabajos de los alumnos se deben enviar a las oficinas centrales del Ministerio de Educación de la Nación, para —según dicen las autoridades— otorgar premios a los mejores.

¿Qué finalidad se esconde detrás de estos concursos? Se podrían sospechar varias, de las cuales

una es innegable: las redacciones de los niños sirven para detectar cómo se piensa en la Argentina y para controlar a posibles enemigos del régimen. Últimamente, el Comando del Ejército y el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación han organizado un concurso sobre el tema "El niño, la escuela y el Ejército", y el jurado que otorgará los premios estará formado por miembros del ejército y por personal docente.

Por otra parte, el ministro saliente de Cultura y Educación, doctor Llerena Amadeo creó una Comisión Orientadora de los Medios Educativos (Resolución del 15 de julio de 1980). Su función básica es proponer textos y materiales didácticos que, previa resolución, serán de "uso recomendado". El diario *La Nación* de Buenos Aires, en su editorial del 7 de octubre de 1980 dice sobre esta medida: "El ministro no se ha atrevido a disponer, franca y abiertamente, la previa aprobación oficial para el uso de cualquier libro de texto o de consulta en la enseñanza media. Ha recurrido por ello a una vía engañosa: la creación de una comisión encargada de 'recomendar' o no esos textos (...) es un procedimiento equívoco que lesionará mucho más la dignidad de los docentes".

Siempre en esta línea de adoctrinamiento ideológico, la resolución del Ministerio de Cultura y Educación número 1709/80, del 16 de septiembre del año pasado, incluye en la "guía programática" del curso de Historia de tercer año del ciclo medio el siguiente tema: "La agresión y la derrota de la subversión marxista". Al mismo tiempo, incorpora como bibliografía los siguientes documentos: Poder Ejecutivo Nacional (PEN), septiembre de 1979, "El terrorismo en la Argentina"; Ministerio de Cultura y Educación, 1977: "Subversión en el ámbito educativo" (Conozcamos a nuestro enemigo); Comando General del Ejército 1976: "El Ejército de hoy" (Páginas de su Historia); PEN 1980: "Notas de respuesta a la Comisión de Derechos Humanos de la OEA".

Al respecto se debe agregar que el informe redactado por la Comisión de la OEA citada, ha sido prohibido en la Argentina. Los jóvenes leerán sólo el punto de vista de la Junta Militar de Gobierno pero no tendrán acceso a las serias críticas que el organismo internacional sostiene.

Cabello, corte militar

En otro nivel represivo, la Dirección Nacional de Enseñanza Media del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación ha sancionado en 1979 un reglamento de "disciplina" que impone permanentemente para los alumnos de sexo masculino el uso de camisa, corbata y saco, prohíbe el uso de la barba y, para ambos sexos, prohíbe los pantalones "tipo vaquero" (*blue-jeans*). Por el mismo reglamento,

los alumnos no pueden realizar presentaciones o solicitudes colectivas, deben pedir autorización escrita del director de cada colegio para difundir cualquier tipo de impreso, se deben poner de pie cada vez que ingrese o salga alguna autoridad, profesor o persona mayor (circular 137/79).

Actualmente, estas prácticas se han extendido a la escuela primaria, donde —en algunos casos y según la rigidez del personal directivo— se llega a determinar para cada sección de niños un puesto preciso en el patio de recreación, de manera que si un alumno de segundo grado quiere jugar o conversar con su hermano o con un amiguito que frecuenta otro grado u otra sección, no puede hacerlo libremente. De igual modo, para llegar a los baños, cada niño debe pedir permiso a los maestros de cada una de las secciones que debe atravesar.

El corte del cabello obligatorio aun en la escuela primaria es el llamada "media americana", que es el que tradicionalmente han adoptado los militares.

No podemos olvidar, además, que la instrumentación de estas medidas político-administrativas ha sido acompañada por el asesinato, secuestro, desaparición o prisión de un extenso elenco de profesores, maestros, estudiantes y trabajadores de la docencia en general. Al azar recordamos el caso de Juan Angel Nougues, estudiante tucumano de 14 años, secuestrado cuando salía de la escuela delante del director de la misma y de sus horrorizados compañeros de clase, o el del profesor y escritor Roberto Jorge Santoro, secuestrado en la escuela técnica Fray Luis Beltrán mientras dictaba su curso cotidiano y luego de haber sido maniatado todo el personal de secretaría para que no existiera la posibilidad de alertar a nadie...

El delegado militar en el Consejo Nacional de Educación Técnica, coronel Héctor Laborda, por circular del 13.5.76, prohibió todas las actividades políticas y sindicales considerándolas "incompatibles con las tareas educativas". En la práctica, esta medida permitió la aplicación de la ley de prescindibilidad y la de no renovación de contratos "aún en el caso de cargos vacantes". La misma política se siguió en todos los ámbitos de la educación. En 1980 docentes universitarios que habían sido miembros suplentes de mesas de examen en el período 1973-76, cuando se admitía la práctica del examen grupal, fueron alejados de la universidad por "vinculación con la subversión."

El ex-ministro de Cultura y Educación Ricardo Pedro Bruera lo resumió claramente: "El problema educativo significa particularmente para la Argentina, un caso más de Seguridad Nacional".

□

Los jefes de la subversión

Donde se relata cómo la burguesía fue expropiada por Videla y Martínez de Hoz, dejando sin votos al general Viola, sin saber qué hacer a los demás uniformados y con una gran bronca a todos los argentinos

Juan Sauna

Los generales Harguindeguy, Nicolaidis y otros preclaros paladines de la civilización occidental y cristiana han venido clamando en el desierto por algo que sólo ahora —tarde y arrepentidos— descubrimos cuán cierto era: la subversión es omnipresente, se viste con mil caras para ocultar sus pérfidos propósitos y opera con diabólica habilidad. Sólo ahora descubrimos que, mientras lanzaba maniobras de diversión en las fábricas, las universidades, la cultura y otras áreas, la subversión en la Argentina realizaba (más rápido que Lenin y Mao, quienes tuvieron que usar métodos algo anticuados)... ¡la expropiación de la burguesía!

Los fabricantes de la catástrofe

Martínez de Hoz (alias Joe) y sus secuaces, disfrazados de oligarcas tecnocratizados, junto con compañeros de ruta infiltrados en las Fuerzas Armadas, comenzando por el general Videla, lograron el gran milagro: casi todas las empresas urbanas deben hasta el último tornillo a bancos y financieras. Estos, a su vez, se hallan, técnica y comercialmente, en quiebra. El dinero que deben al Estado (y a cada uno de nosotros, incautos depositantes) sólo tiene el respaldo de los bienes de las empresas, que no pueden pagarles. Como quienes podrían comprar esos bienes también están en quiebra y al capital internacional mal puede interesarle invertir en este país sin capitalistas, los bancos y las financieras no se los pueden vender a nadie. En otras palabras, entre sus deudas con los depositantes y con el Estado (es decir, por último, también con nosotros) la burguesía comercial, la industrial, la financiera y parte de la agraria están en quiebra.

No queda claro —no se escribió todavía la teoría para esto— si se trata de una socialización o de una estatización de los medios de producción, pero que Joe y sus secuaces expropiaron a la burguesía no cabe duda.

Para completar su éxito, estos subversivos descifraron además el misterio del Estado Capitalista. Como dijo Carlos Marx, uno de los abuelos de la



subversión*, el Estado, a pesar de sus imponentes pretensiones, no es ni un ápice más que la sociedad civil, es su "síntesis oficial", el espejo transformado de lo que la sociedad en realidad es. El Estado no tiene ni una gota de poder más que la que renunciamos en su beneficio ni puede producir una partícula de capital.

La burguesía comercial e industrial tendrían que pagarle a la financiera. No pueden hacerlo a ninguna tasa de interés, porque están realmente quebradas. Por lo tanto, para "salvar al empresario" muchos vienen reclamando con declinante pudor que el Estado "se haga cargo" de esas deudas. En otras palabras, el jubileo universal. Pero

* Como se sabe, una de las contribuciones de "El Proceso" a la cultura occidental ha sido descubrir que el otro abuelo de la subversión (por línea edípico-paterna) fue Sigmund Freud.

para ello el Estado tiene el mismo problema que el capital financiero: nadie va a ser tan loco como para comprar títulos de su deuda ni, si pusiera en venta los edificios de los Ministerios, encontraría compradores. Y, aunque así fuera, ni de lejos alcanzaría para pagar. Sólo queda, entonces el papel moneda. Pero la gigantesca masa de dinero necesaria* no tiene respaldo ni en la (fallida) estructura productiva ni en divisas agobiadas por balances de pagos negativos y por una fenomenal deuda externa. Resultado evidente en caso de optar por esta "solución": una gigantesca inflación que, sobre la nada despreciable hoy existente podría terminar por liquidar todo.

Así, frente a la alternativa de internarse por ese temible curso o de aplicar criterios sensatamente capitalistas** que no pueden funcionar por eso mismo, el presidente Viola y el ministro de Economía Sigaut inventan paquetes económicos, se devalúan políticamente a tasas aún más rápidas que las del etéreo peso y balbucean zoncercas sobre "La Participación" y "Los Grandes Destinos Nacionales".

Al mismo tiempo, la caída de los salarios y el desempleo se ahondan en una dinámica que sólo puede ser producto del genio subversivo: un maltrato balance de pagos, una inmensa deuda externa que casi no se utilizó en inversión alguna, fantásticas tasas de interés que terminan de devorar a todos los deudores, un insondable déficit fiscal y, como resultado combinado de todo esto, la más profunda recesión que haya conocido nuestro castigado país.

Claro, algunos ganaron —y mucho. Los ilustres comisionistas de siempre, los que supieron entrar y salir y volver a entrar y salir en el fantástico festín financiero de estos años y —si sobreviven su propia quiebra actual— algunos grandes grupos que compraron a precio vil lo que les fueron dejando los burgueses que tuvieron el escaso talento de declararse en quiebra antes de tiempo. Pero ninguno de ellos —tal vez cómplices de la subversión que, como se sabe, es apátrida y extranjerizante— va a inmovilizar un centavo en un país tan loco como éste.

También ganaron —y mucho— los comerciantes e industriales que se avivaron a tiempo y se pusieron a importar todo el *junk* del mundo (capitalista, eso sí). Pero, ahora, con las devaluaciones del peso y ciertas restricciones a la importación, esa fiesta también se acabó. Algunos se encuentran con enormes inventarios de las prescindibles porquerías que

importaron, otros fueron mas prudentes, pero todos tienen que inventar otra manera de ganar dinero (reactivar fábricas, como vimos, sería una pésima idea).

Consecuencia: los que ganaron las cifras siderales que resultan de la redistribución de ingreso producida en el periodo y de la acumulación de la deuda externa, no pueden, ni quieren, ni pueden querer que ese capital aparezca en esta arrasada economía. La Argentina —no sólo por vía de las hordas turísticas— ha sido la gran exportadora de los capitales que hemos quedado debiendo con los correspondientes intereses.

El resto de tan saludable "empresariado" simplemente quebró*, sea o no esa su actual situación legal. Buena parte del capital huyó y la burguesía fué tragada por su fracción financiera, la que a su vez debe todo a un Estado que no tiene —más precisamente, que no es ni puede ser— el capital con que podría rescatar a esta mala broma de la historia, esta *contradictio in terminis* que es una burguesía sin capital.

Otra consecuencia no menos subversiva es la universal bronca de los argentinos. Lo que se hizo en términos de represión ya lo sabemos. Pérfidamente, Joe y su gente dejaron a ciertos uniformados y civiles que hicieran ese trabajito mientras aquéllos, con la "paz social" y el "sentido de autoridad" así restablecidos, se dedicaban a construir una economía dinámica, moderna y eficiente. Claro, esto mal podían comprenderlo obreros y empleados contaminados por tantos años de demagogia. Tampoco podían comprenderlo los empresarios que argumentaron a media voz que por ahí Joe estaba equivocado. Ellos debidamente condenados por sus perversas motivaciones, económicamente presionados con ese estilo oligárquico que a veces es tan poco sutil y, cuando hizo falta, personalmente aterrorizados.

¿Cómo triunfaron, tan rápida y plenamente, los subversivos que llegaron al gobierno con el golpe de marzo de 1976? En primer lugar, porque los que algo tenían a decir en contra, fueron "persuadidos" de no hacerlo. Segundo, porque casi toda la burguesía y buena parte de la pequeña burguesía fueron los perfectos idiotas útiles de Joe. Aterrorizados con la movilización popular y obrera pre-1976, gritando su agradecimiento y golpeándose el pecho por haber especulado demasiado, se arrojaron a los pies de sus salvadores militares y civiles. Los primeros sabían cómo poner el "orden" por el que esos trémulos burgueses y pequeño burgueses suspiraban. Los civiles, con Joe como Sumo Pontífice, sabían algo aún más importante: hacia dónde

* Los cálculos, por supuesto, varían grandemente, pero todo indica que la deuda de la industria, el comercio y parte del agro no es inferior al valor agregado de un año entero de trabajo de esos sectores.

** Como, por ejemplo, el pago de la deuda a corto plazo.

* Estas quiebras no excluyen que algunos de los *individuos* propietarios de esas empresas sean hoy mas ricos que nunca.



Los comerciantes importaron toda la basura del mundo, pero la fiesta acabó con las devaluaciones

había que llevar el país. Desde una economía de especulación a una economía de producción.

Y aquellos idiotas útiles se lo creyeron, y creyeron también que la ruta hacia tan loable meta pasaba por el "sinceramiento de los precios"*, por la eficiencia, por la apertura de la economía y, en general, por la implantación de las libertades —económicas— que, vienen imperando en la nunca tan libre Argentina. Lo otro —proteccionismo industrial, estatismo, "salarios artificialmente elevados", negociaciones colectivas y horrores por el estilo— eran lacras que se estaban superando, como tantas veces lo dijeron engolando la voz.

La ruta que Joe y sus secuaces —eficazmente ayudados por el silencio que imponía la represión— imponían, implicaba por cierto que las "empresas artificiales" y los "empresarios ineficientes" tuvieran que desaparecer*. Algunos se quejaron pero, como a Joe le gustaba repetir, esto era la mejor demostración, por un lado, de lo artificiales e ineficientes que eran y, por el otro, de la ecuanimidad con que estaba distribuyendo entre todos los costos del progreso.

Lo notable es que, ganando o perdiendo dinero, prácticamente toda la burguesía compró el buzón. Cada vez que se mostraba que sus quejas tenían implicaciones estatistas, proteccionistas o ineficientes, esos burgueses retrocedían aterrados: doliera o no a sus intereses inmediatos, Joe tenía que tener razón cuando pontificaba que el único

camino posible era el suyo, en un tono que excluía dignarse a recibir toda información disonante.

Así, perdiendo o ganando, esos buenos burgueses, ansiosos después de tantos sustos de un Gran Padre que los protegiera para siempre de la militancia popular y les dijera cómo iba a ser el país del que eran clase dominante, consintieron cada paso del camino por el que los llevaba. Hasta mediados de 1979 ese camino recorrió etapas como la severa caída de ingresos, y pérdida de acceso a diversos servicios públicos de los sectores populares —precio de la "eficiencia" que poco conmovía a esos buenos burgueses—; liberaciones (de precios); liberalizaciones (de mercados); estruendosos aplausos de un capital financiero internacional que, como vimos, tenía excelentes razones para ello*; y la primera danza de quiebras y escándalos financieros.

Fue entonces que el gran jefe de la subversión tomó su medida más genial, la que habría de coronar todos sus esfuerzos para liquidar a la burguesía: implantó "LA TABLITA", instrumento con el que produjo una insólita, enorme y creciente sobrevaloración del peso. En un esquema sustentado en las renovaciones de créditos externos de corto plazo, la tablita prefijaba la tasa de desvalorización del dólar muy por debajo de cualquier estimación razonable de la tasa de aumento de los demás precios internos. Resultado: las exportaciones disminuyeron verticalmente y las importaciones crecien-

* Salvo el de los salarios, que nunca fue tan mentiroso.

* Después de todo, tuvieron la suerte de tener que desaparecer sólo del mercado.

* Convenientemente publicitados en la Argentina, esos aplausos tuvieron el efecto de apabullar aún más a nuestros no muy ilustrados burgueses: "Si David Rockefeller lo dice..."

ron como hongos. La industria y el balance de pagos —ya maltrechos— se precipitaron vertiginosamente en las columnas del débito. Entonces, para tener el creciente agujero en el sector externo, fueron más necesarias que nunca las renovaciones de los muy especulativos y volátiles préstamos externos de corto plazo. Para atraerlos, obviamente, la tasa de interés interna tiene que ser significativamente superior que la tasa esperada de devaluación interna de la divisa en que se hace el préstamo —si no, ese dinero se va a otra parte. La tablita tenía que ser mantenida a toda costa. Y lo fue, generando las increíbles tasas de interés que terminaron de arrastrar a casi toda la burguesía comercial y a buena parte de la agraria en el desastre de la industrial.

Pero todavía faltaba completar esta obra maestra. Al principio esas archileoninas tasas de interés inflaron los balances de bancos y financieras, pero como vimos esas ganancias finalmente resultaron sólo nominales. Cada vez hubo menos a quien cobrarle, al tiempo que sucesivas renovaciones de las deudas, a tales tasas de interés, igual que lo que le pasaba al conjunto del país con la deuda externa, iban postergando, y agravando, la explosión que no podía dejar de ocurrir.

Por si algo faltaba, poco antes de dejar el gobierno, Videla y Martínez de Hoz, en un gesto evocador de arcaicos ritos quemaron el símbolo de su poder: con una inesperada devaluación liquidaron la tablita, terminaron de mostrar a todos la quiebra universal —interna y en el sector externo— que habían logrado y dejaron al pobre Sigaut en una orgía de devaluaciones. La burguesía estaba expoliada, la economía arrasada, los burgueses y militares que más los acompañaron se preguntarán hasta el fin de sus días qué demonios fue lo que ocurrió. El país debe pagar la inmensa cuenta de un festín financiero por el que ni la propina nos dejaron y el pueblo masca una de las broncas más completas y justificadas de la historia. Pero el proceso sigue triunfalmente su marcha y ahora tenemos que ocuparnos de sus felices herederos.

El caballero de la triste figura

Más acá de las inmensas tragedias que subyacen a todo esto, emerge la triste figura de un personaje cuya cara parece haber sido tallada para ese papel. Viola, más inteligente y hábil que su amigo Videla, abrió a éste el camino de la presidencia en 1976. Entonces, nobleza obliga, quedó combinada la futura presidencia de Viola. Prolija y consecuentemente, Viola como comandante en jefe compartió los años más duros de la represión y las maravillas que se estaban haciendo con la economía y con el pueblo que siguió estando atrás de los números y ecuaciones de esos pésimos tecnócratas. Habilidadoso, sin embargo, dejó a entender —cada vez más a

medida que se acercaba su turno en la presidencia— que con él las cosas serían diferentes. Por una parte, la economía ya estaría ordenada y en rumbo a la plena eficiencia, por lo que tal vez se pudiera ser más bondadoso con algunos intereses (sin excluir los de ciertos dirigentes sindicales que, siguiendo una permanente línea de conducta, rondaban su mano para ver si había algo que comer). Por la otra, podía abrirse un “diálogo” y, así, dar a los muy domesticados políticos que también empezaban a rondarlo, algo con qué entretenerse. Después de todo, por este lado también lo más penoso del trabajo represivo correspondía al primer agraciado con la Presidencia.

Proyecto bien pensado y ejecutado, con el que superó las objeciones de parte de su electorado militar y los celos de la Marina. ¿Éxito? No, fracaso. Porque si todo esto todavía era imaginable cuando fué “electo” presidente, después, en el fatal verano de este año, Viola, Sigaut y los ilustres representantes de grandes intereses que irían a su gabinete, se despertaron, junto con otros frente a la evidencia de la catástrofe que había producido Joe. Nada de economía ordenadita, en crecimiento y con cómoda posición internacional. Y nada, tampoco, del “consenso” en base al cual se “instrumentaría”, mediante el “diálogo” y la “participación”, la democracia “moderna y eficiente” (igual que la economía) con la que Viola se ganaría su estatua.

Gravísimo problema, sobre todo para quien llega al gobierno cargado de dos deudas. Una, la de ratificar la imagen de que, aunque a veces hagan cosas medio feas y no dejen hablar a nadie, estas dictaduras toman decisiones eficientes y racionales, no entorpecidas ni por “intereses sectoriales” ni por los devaneos de “los políticos”. Al contrario, nunca se ha visto tamaña bolsa de gatos tan desconcertados como la que se supone nos gobierna* —por lo menos Joe daba la impresión que sabía lo que hacía. Pero la segunda deuda es aún más pesada.

Viola es políticamente un liberal (lo cual, como es sabido, en la Argentina no es contradictorio con que presida tamaña dictadura). Esto quiere decir que, en contraste con algunos de sus camaradas, querría llegar a alguna legitimación del “Proceso”

* A propósito, el chiste hoy más popular en Buenos Aires cuenta que cuando Viola fué a cobrar un cheque le pidieron documentos. No los tenía y, a pesar de insistir que era Viola, no hubo caso. Ahí el empleado recordó que días pasados había ocurrido lo mismo con Maradona y que, para que demostrara su identidad, le dieron una pelota de fútbol. A pocos segundos de jugar con ella no hubo dudas que era Maradona y le pagaron el cheque. Entonces el empleado dijo a Viola: “Por favor, como Maradona, haga algo que demuestre que es nuestro Presidente y le pago el cheque”. A ello, pensativo, respondió “Ay... no sé qué hacer...”. Respuesta: “Disculpe señor Presidente, ahora no tengo dudas que es Ud.”.

Viola (derecha) abrió para Videla (izquierda), el camino a la presidencia. Massera (al centro de ambos, en la foto, se entiende) se presenta ahora como una tercera alternativa, que también quiere impedir el resurgimiento de un movimiento popular poderoso



por medio de elecciones. Para esto, a pesar de mil proscripciones y trampas, hacen falta votos, propios o prestados. Entre los frutos de la gestión económica, el agradecimiento de muchos por haberlos salvado de la pesadilla anterior a 1976, los apoyos ofrecidos por políticos ansiosos por volver al ruedo, más la habilidad de Viola, más el seguro fraccionamiento del peronismo, más la docilidad del liderazgo radical —así iba el razonamiento— no habría grandes problemas en formar un “partido de apoyo al Proceso” y/o en hacer los acuerdos necesarios para armar unas lindas y tranquilas elecciones. Pero este esquema desconoce —como siempre— la escasa maleabilidad del pueblo para encararlo en él y sufre del gran problema con que siempre tropezó la derecha argentina: no hay votos para sustentarlo.

Y así está Viola —quien tapó la boca a sus menos liberales camaradas con el señuelo de los votos que atraerían su eficiente gestión, su habilidad política y la consolidación del “consenso” que se iba

a ir logrando—, él también con una chequera sin fondos frente a lo que los incautos que le creyeron quieren ahora cobrarle. Que hasta ahora no lo hayan echado es consecuencia de que los restantes uniformados tampoco tienen remota idea de qué hacer con el regalito que dejó Joe.

Sobre ciertas “oposiciones”

Imaginemos una burguesía y pequeña burguesía que apoyaron el advenimiento de un gobierno “fuerte” y aceptaron (algunos mediante el típico procedimiento de decidir no enterarse) los horrores que se cometieron. Pero al cabo de estos años, descubren súbitamente que estuvieron profundamente engañados, que todo iba muchísimo peor de lo que creyeron, que el gran Papá Joe arruinó a todos y que los grandes Papás uniformados continuaban gritando pero no pueden ocultar su propia rabia y desconcierto. Imagínense, además, una situación en la que ese saqueo, del país y de cada uno, ha sido hecho en claro beneficio del capital financiero, sobre todo el que, de origen local o no, operó desde el extranjero. Finalmente, imaginen que esas clases no sólo vienen de un gran susto frente a la movilización popular y obrera sino también que, por si algo faltara, tienen planteada la fuga chauvinista de una guerra con un país vecino. Agreguemos la agitada inflación, la universal bancarrota y otras desventuras, sacudamos bien... y tenemos la probabilidad de un vigoroso movimiento fascista.

Para eso también hace falta un candidato a líder. Para serlo tiene que haber hecho abundantes méritos anti-populares y “anti-comunistas”, haber sido duro entre los duros (si no, ¿cómo va a ofrecerse como la última garantía para estas fallidas y desconcertadas clases dominantes?), despotricar contra la usura, combatir la extranjerización con el discurso más cerrilmente nacionalista, prometer el oro y el moro al “empresariado nacional” y a la pequeña burguesía, vestirse de un virtuoso (aun-

que, admitamos, no muy convincente) moralismo, explicitar, para estremecido placer de sus auditores, su voracidad de poder y crear un "Movimiento" que, sin necesidad de partidos políticos ni elecciones —parafernalia de "los liberales"— lo llevará al poder. Obviamente, se trata del almirante Massera. Este, como también es típico en los discursos facistas *antes* de su asalto al poder, derrama lágrimas de cocodrilo por la caída de ingresos y de empleo del pueblo e intenta cooptar a los más oportunistas entre los que se dicen sus representantes. Como no es menos típico, Massera aparece como el hombre (con todas sus connotaciones machistas) que, en medio de esta confusión, es decidido, audaz y sabe lo que quiere. Además, sus adversarios en el régimen (¿o fueron sus amigos?) acaban de regalarle el aura de víctima (cierto, un poco metafórica, en un país donde pasó lo que pasó y Massera hizo lo que hizo) mediante unos días de "arresto domiciliario".

Massera, por supuesto, tiene acceso a la prensa y a parte de los medios de masa —¿cómo no va a ser así con un almirante de la Nación que sólo quiere salvar el Proceso que tan centralmente gestó? Y, no nos engañemos, lo que dice cae en suelo fértil, en ese terreno de rabias, de inexplicados fracasos y de profundo miedo a los sectores populares, que dan feo telón de fondo a las broncas de esos burgueses y pequeño burgueses, tan contentos en marzo de 1976 y tan descontentos hoy, a los que el almirante se dirige. Massera tiene razón. En ese contexto ideológico y en la no menos desconcertada y temerosa Fuerzas Armadas (para las cuales su propio pasado es, además, la mejor garantía que nunca se volverá a mirar lo que hicieron durante estos años), tiene una real posibilidad.

En la medida en que liberales como Viola naufragan en errores e impotencias, y en la medida que el siniestro fantasma de la guerra con Chile puede ser agitado en cualquier momento, Massera (así como otros jefazos en actividad que están mucho más cerca de él que de Viola), tienen que ser tomados muy en serio.

Sería sobre llovido mojado. El problema es que la represión que sigue vigente, y la que está dis-

puesta a movilizarse, hacen muy difícil que la pequeña burguesía se entronque con las reivindicaciones populares y, al menos en parte, desvíe hacia mejores direcciones su disponibilidad pre-fascistizante. Por el momento sólo existe la confluencia política hegemonizada por el Partido Radical. Pero, con la guiñada de no pocos de la dirigencia peronista, éste se coloca en una actitud oportunista. Atentos a no irritar al ciervo los miembros de la Convocatoria Multipartidaria deliberan infinitamente si van a admitir o no "partidos de izquierda" (varios de los cuales merecen las comillas) e invitar a los *charros* de la CNT y los 25 que traicionaron el reciente paro nacional (sobre el cual lograron no decir nada). Entonces es poco lo que —más allá de abrir otros resquicios *adentro* del régimen— puede esperarse de esa confluencia como comienzo de una alternativa política popular, al menos mientras persistan esas actitudes.

El legado de violencia, de catástrofe económica y de implosión del régimen que han dejado Videla, Martínez de Hoz y sus colaboradores (no pocos de las cuales, no sólo en las Fuerzas Armadas, siguen impertérritos en altas posiciones) requiere al menos dos cosas. Una, inmediata, no confundirse con las que serán crecientes tensiones entre el sector encarnado por Viola y las corrientes fascizantes. Es en la oposición a ambas, porque ambas son caras de este régimen, que se constituyen una verdadera oposición —aunque tácticamente convenga que las líneas más fascistas no arrasen a aquéllos "liberales autoritarios".

La segunda, que desgraciadamente se plantea a mediano plazo, es la articulación —que tiene que incluir diversas corrientes del peronismo junto con otras externas a éste— de las instancias políticas que se engazarán con las demandas y aspiraciones, populares y obreras, que la durísima experiencia de estos años han plasmado. Es una lástima que, no sólo por la represión sino también porque todavía no hemos digerido nuestras derrotas, ni tal vez aprendido suficientemente de ellas, no exista hoy el sujeto histórico que pueda sacar las debidas consecuencias de la expropiación de la burguesía que llevó a cabo Joe, ese gran subversivo. □

□ En 1980 el monto de las quiebras en Argentina ascendió a 1.138 millones de dólares, que equivalen a un 184 por ciento de aumento respecto a las ya alarmantes quiebras de 1979, según datos de los periódicos argentinos "Clarín" y "El Cronista Comercial". De no mediar liquidaciones extrajudiciales, la cifra hubiera sido aún mayor. La morosidad de los sectores productivos con las enti-

dades financieras era estimada en el mes de julio en diez mil millones de dólares, o sea más del total de dos años de exportaciones del país.

"Clarín" concluye que "el quebranto real del sistema económico durante el año pasado y lo que se proyecta ahora adquieren características explosivas".

La muerte de Torrijos

El general hablaba con el ex-presidente Carter con la misma intimidad con que se entrevistaba con Fidel. América Latina pierde un mediador inigualable en los grandes momentos de tensión, respetado por gobernantes y líderes de todas las ideologías

Paulo Cannabrava

El avión de Omar Torrijos desapareció a las 11:43 de la mañana del 31 de julio. La noticia se conoció en Panamá al mediodía del 1 de agosto pero, recién al día siguiente se encontraron los restos del aparato y se confirmó la muerte de todos los ocupantes del Twin-Hottr FAP 225, de fabricación canadiense.

El general Torrijos estaba en Coclesito y fue a Penonomé, una población de 5 mil habitantes en la provincia central de Coclé, a 146 kilómetros de la capital para recibir atención dental. A su regreso se produjo el accidente.

Aislada entre las montañas, la comunidad campesina de Coclesito está localizada a casi mil metros de altitud. Allí el general dirigía personalmente un proyecto agrícola cuyas formas organizativas comunitarias aspiraba a extender a todo el país.

El avión estalló a 42 metros de la cumbre del cerro Marta, a la entrada de Coclesito. En su última transmisión radial, el piloto, capitán Azael Adames informó que tenía Coclesito a la vista. Después sobrevino el silencio... Campesinos de la región reportaron explosiones. El impacto de las mismas provocó un deslizamiento de tierra que soterró parcialmente el aparato y dificultó la búsqueda.

Los efectos de la explosión fueron de tal magnitud que re-

sultó prácticamente imposible reconstituir el cuerpo del general Torrijos. Totalmente calcinado, sólo se lo pudo identificar por los restos de una de las manos.

Accidente o atentado

Los panameños lo velaron en un féretro cerrado, cubierto por la bandera nacional. Como no lo vieron en su "último patrullaje", no lo creían muerto. El pueblo tampoco cree que su muerte haya sido accidental. Por las calles se acusa a la CIA de haber perpetrado el atentado.

Por lo menos dos planes para asesinarlo habían sido desbaratados antes. Quienes conocen la región y saben que la tripulación era experimentada dudan de la posibilidad de un accidente. Las evidencias recogidas hasta el momento parecen indicar que, si hubo falla humana, ésta sería atribuible al piloto, que pudo perder el control del aparato al ser sorprendido por una turbulencia.

* Paulo Cannabrava Filho, nuestro representante en São Paulo, fue corresponsal de "cuadernos del tercer mundo" en Panamá y colaboró con el general Torrijos en momentos cruciales de las luchas populares de América Central. Paulo Cannabrava viajó a Panamá, en representación de nuestra revista, a los funerales del líder latinoamericano.

El Departamento de Estado norteamericano, en nota oficial, calificó de "falsas y atroces" las acusaciones de atentado. La Guardia Nacional, oficialmente, afirma que las investigaciones continúan y que las conclusiones finales de los expertos serán entregadas a la Justicia.

Accidente o atentado, la desgracia sirvió para que personalidades políticas latinoamericanas presentes en los funerales se pronunciaran sobre la terrible coincidencia de la muerte, en circunstancias similares, de destacados dirigentes latinoamericanos que también tuvieron en común el haberse enfrentado a fuerzas reaccionarias criollas e internacionales:

En 1979 murió el ministro de Defensa del Ecuador, general Rodríguez, hombre de confianza del presidente Roldós, con quien estaba intentando realizar cambios profundos dentro de los altos mandos militares del país.

El 24 de mayo de este año el propio presidente Jaime Roldós murió en un desastre aéreo, en circunstancias aún no aclaradas, en la costa sur ecuatoriana cerca de la frontera con Perú. Un párroco y un campesino de la región que vieron el accidente, aseguran que el avión cayó en llamas y la opinión pública todavía exige que las Fuerzas Armadas den a conocer el contenido de la caja negra del avión presidencial.

En vísperas de su muerte, Roldós había decretado la expulsión del país del Instituto Lingüístico de Verano, por haberse comprobado la participación velada de esta organización indigenista estadounidense en actos de espionaje e injerencia en los asuntos internos del país. El 22 de mayo, el presidente ecuatoriano había firmado el decreto de modificación de la lista de ascenso de las Fuerzas Armadas, quitándole el mando al ministro de Defensa, general Subía, quien discrepaba con sus planes gubernamentales. Casi un mes después, el 18 de junio y, coincidentemente en la misma faja fronteriza donde murió Roldós, el comandante del Ejército peruano, general Rafael Hoyos Rubio, murió en un accidente aéreo que no dejó sobrevivientes. Hoyos era el último oficial en actividad de los famosos "cuatro coroneles" que prepararon con el general Juan Velasco Alvarado el movimiento nacionalista iniciado en 1968 y se oponía al retroceso promovido en su país por el actual gobierno de Fernando Belaúnde Terry y Manuel Ulloa, particularmente en lo que se refiere a la desnacionalización de la industria petrolera hasta ahora monopolizada por la estatal Petroperú y a los contratos de riesgo con empresas transnacionales en la región amazónica.

Finalmente debe recordarse también la explosión que derribó en 1980, la avioneta en que iba a viajar el presidente electo boliviano Hernán Siles Zuazo, durante su campaña electoral. Siles Zuazo desistió del vuelo a último momento, pero Jaime Paz Zamora, el segundo hombre de la coalición popular, resultó gravemente herido.

Torrijos: "Sigán adelante"

En Panamá, dirigentes del gubernamental Partido Revolucionario Democrático (PRD) que lloraban la muerte de Torrijos

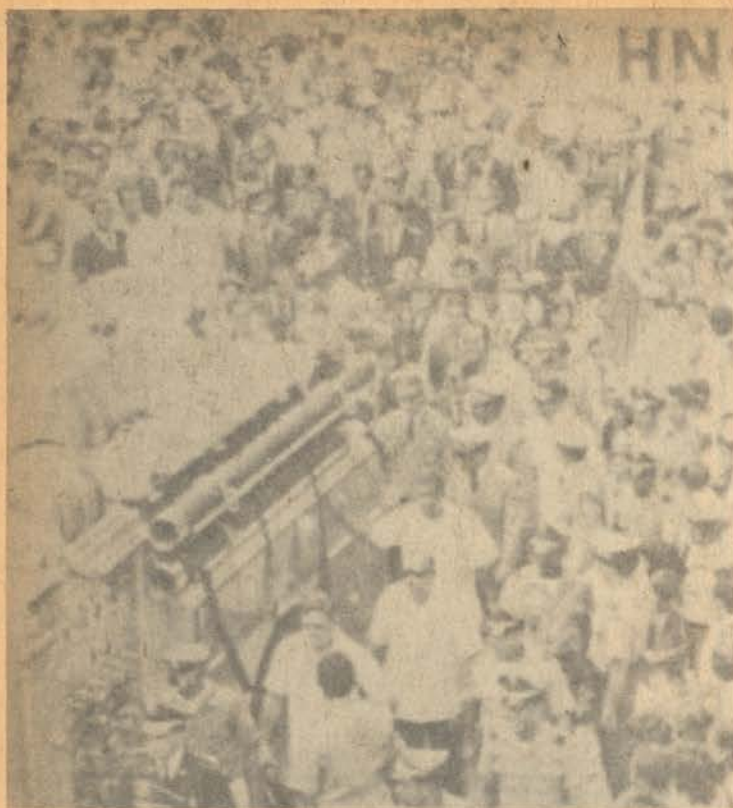
No. 46 - Septiembre - 1981



□ Omar Torrijos era el sexto de doce hijos de una pareja de maestros. Su padre era colombiano y su madre nació en la provincia de Veraguas. El también fue maestro, pero ingresó a la Guardia Nacional y posteriormente hizo cursos en la Escuela Militar de El Salvador, donde se graduó de teniente en 1952.

Cuando, por tradición, el cortejo fúnebre se detuvo ante la iglesia de una de las plazas de la capital panameña, el sacerdote Carlos Villalobos se dirigió al pueblo, recordándole que "una vez Omar se sintió envanecido por la gloria de haber obtenido un acuerdo con el presidente Carter. Pero al llegar a su casa se miró al espejo, se quitó las botas y se dijo a sí mismo: Omar, hijo de Joaquina, pon los pies sobre la tierra."

Como muchos otros representantes de la iglesia que comulga con el pueblo, Villalobos veía en Torrijos la garantía de un mínimo de justicia para el pueblo humilde de su tierra.



Medio millón de panameños acompañaron a Omar Torrijos en su "último patrullaje"

me dijeron: "Vea nuestra tragedia. Es como si nos estuvieran preparando para el gran golpe. Primero fue Ruben Darío Herrera, economista, amigo del general, ideólogo del PRD y autor del proyecto de Cerro Colorado, el tercer yacimiento cuprífero del mundo, quien murió de un infarto cardíaco. Después se nos fue Ascanio Villalaz, secretario del PRD, hombre de confianza del general Torrijos y que llevaba la línea en la construcción del Partido, también del corazón. Después Antonio Yepes joven dirigente del PRD en la provincia de Colón, la segunda ciudad de Panamá, quien dejó un vacío tan difícil de llenar como el que dejó Ascanio. Y ahora Omar. ¿Qué va a ser de Panamá sin él?"

"Torrijos intuía, y se lo anunció a su pueblo, que estaba cerca

de la muerte y que ésta sería violenta, porque violenta era la lucha en que todos estaban empeñados. Pero agregó: 'El día que yo muera, recojan la bandera, dénele un beso y sigan adelante'."

El regocijo de la derecha

Esa fue la frase que más se escuchó por todo Panamá en los días de duelo. En el cementerio, todo el pueblo y el gobierno repitieron el juramento que hizo Gerardo González, secretario general del PRD, en su mensaje de despedida: "Juramos ser fieles a las enseñanzas, principios y metas que el general Omar Torrijos señaló para nuestra patria, y multiplicar nuestra combatividad para llevarlos adelante".

Los pequeños partidos de la derecha panameña se alegraron

con la muerte del comandante de la Guardia Nacional y hubo quienes, autoexiliados en Miami, la conmemoraron con champagne. Por televisión, Ricardo Arias Calderón, dirigente de la diminuta y reaccionaria Democracia Cristiana panameña declaró que "con la muerte de Torrijos se cierra una etapa en la historia del pueblo panameño, se produce un vacío dentro del gobierno que necesariamente deberá ser llenado a través de una reorientación de la acción hacia esquemas totalmente democráticos".

La oposición acusaba a Torrijos de haber acaparado el poder y reclamaba la realización de una Asamblea Constituyente que acabara con el poder popular. En Brasil, antes de que yo viajara a los funerales, algunos colegas de la prensa me preguntaban: "¿Cómo es posible que usted llore la muerte de un general?"

"El gran resucitado"

Durante los días de luto, todo el pueblo panameño rindió honores a quien siempre llamó simplemente Omar. En la ciudad de Panamá, por lo menos 500 mil personas, le prestaron su último homenaje, espontáneamente, con una disciplina increíble y con el dolor estampado en los rostros.

Su "último patrullaje", desde la Catedral hasta el cementerio Amador, significó un verdadero plebiscito de reconocimiento a su obra y una demostración impresionante de cariño, que hizo exclamar al comandante Tomás Borge, dirigente del Frente Sandinista: "Omar, eres el gran resucitado".

En efecto, todo en estos momentos hace creer que la presencia de Torrijos, ahora más que nunca, es garantía de unidad de las fuerzas torrijistas y de continuidad del proceso iniciado por éste en octubre de 1968. Antes de esa fecha Panamá era una sociedad que prestaba servicios al

enclave colonial de la Zona del Canal.

Bajo la conducción de Torrijos, el país se inserta en la geografía latinoamericana, se integra como nación, empieza a producir y exportar algunos productos.

Torrijos fue también el conductor del proceso de negociación que culminó con los nuevos Tratados Torrijos-Carter sobre el Canal, mediante los cuales se garantiza un programa de descolonización de la franja canalera.

"No quiero entrar en la Historia, quiero entrar en la Zona", solía decir. Pero en el momento en que se conquista la soberanía sobre dicho territorio, quien entra es el pueblo. Torrijos no quiso aparecer, para no ocupar el lugar que según él estaba destinado a los verdaderos protagonistas de la gesta: su pueblo. Muerto, Torrijos fue llevado al cerro Ancón, dentro de lo que fue la Zona, y así entró también definitivamente en la Historia.

Las contradicciones internas

El coronel Florencio Flores Aguilar, nuevo comandante de la Guardia Nacional, en emotivo gesto ante la sepultura, bebió de la cantimplora de Torrijos, queriendo simbolizar con esto que recogía la fuerza e inspiración para seguir adelante: "Torrijos dejó su mensaje de esperanza al indio, al trabajador, al campesino... Nuestros fusiles honrarán siempre su memoria. Hasta luego, comandante."

Antes de su desaparición se especulaba mucho en Centroamérica sobre la existencia de contradicciones serias entre los cuadros dirigentes panameños, que pondrían en riesgo la continuidad del proceso: contradicciones en el Estado Mayor de la Guardia Nacional, entre ésta y el gobierno del presidente Arístides Rojo, entre grupos de diversas tendencias en el seno del Partido Revolucionario Democrático, entre la izquierda del PRD y la

No. 46 — Septiembre — 1981



"Seremos leales a sus principios y seguiremos luchando por sus objetivos"

presidencia. Paralelamente, la derecha se unía y hacía planes para reconquistar el poder y los sectores conservadores de los Estados Unidos, junto con la CIA, estarían colaborando en la puesta en marcha de un plan de desestabilización.

Todas esas preocupaciones siguen latentes. Pero más de un miembro del Estado Mayor de la Guardia Nacional ha afirmado con honda emoción: "Sabemos que todo el mundo tiene los ojos puestos sobre nosotros. Pero no nos vamos a fajar con pequeñeces. Estén seguros que seguiremos adelante, seguiremos la línea".

Se afirma también en el Estado Mayor que "las órdenes las sigue firmando él. Aquí no ha cambiado nada". "Los amigos del general —me decía el coronel Paredes— no tienen por qué preocuparse, pues tienen en nosotros sus amigos".

Torrijos era el único general (de Brigada) que tenía la Guardia Nacional panameña. En homenaje póstumo, el Estado Mayor lo ascendió al grado de general de División.

También el presidente Arístides Rojo reafirmó su fidelidad torrijista. Y ante sus restos mortales dijo: "Seremos leales a sus principios, leales a sus acciones, mantendremos los objetivos que se trazaron, apoyo al poder popular, unidad entre poder popular, Guardia Nacional y el partido que usted inspiró, el Partido Revolucionario Democrático, manteniendo las luchas y los objetivos por los que usted tanto se sacrificó".

Y agregó: "Debemos decirle, General, que aun después de muerto, seguiremos luchando por esos objetivos, por los planes trazados por usted, para las elecciones de 1984, para que el pueblo elija a quienes saben son sus amigos, a quienes saben cuál es el gobierno que los quiere. Segui-



Panamá toma la bandera y sigue adelante

remos luchando para que los norteamericanos cumplan fielmente esos tratados que llevan su nombre y seguiremos luchando por nuevos objetivos, con un norte y un pensamiento. El auténtico protagonista de la gesta de nuestro pueblo es el pueblo mismo”.

Los amigos de Torrijos

Este hombre singular —que unos pocos panameños odiaban pues constituía un freno a sus ambiciones de poder y de riqueza— tuvo y sigue teniendo el cariño, la amistad y el respeto de grandes líderes de la política mundial. Entre sus amigos más llegados: Gabriel García Márquez, el novelista latinoamericano más laureado; el poeta y novelista Rogelio Sinan, el brasileño Jorge Amado, el británico de dimensión universal Graham Greene.

Uno de sus escoltas, José de Jesús Martínez (Chuchú), sargento de la Guardia Nacional, es catedrático en Filosofía, profesor de Lógica-Matemática, poeta, teatrólogo, piloto de aviación y karateca. El es quien hacía los honores del general a los intelectuales que visitaban Panamá y lo acompañaba en los viajes al exterior, como intérprete y secretario. Chuchú habla alemán, inglés, italiano, francés y entiende portugués. Tras la muerte del general renunció a la Guardia Nacional para retomar su puesto en la Universidad de Panamá.

El mariscal Tito fue otro gran amigo de Torrijos. En ocasión de una visita a Panamá, para inaugurar la hidroeléctrica del Bayano, construida con la ayuda yugoeslava, Tito le advirtió al general que debía tener más cautela en sus “patrullajes” por el país, cambiar los frecuentes vuelos de helicópteros y avión por viajes más seguros en automóvil blindado.

El ex-jefe de gobierno de España, Adolfo Suárez también sentía por él un gran cariño y en momentos en que dejó el gobierno de su país, visitó Panamá durante 15 días. El secretario general del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) Felipe González, también visitaba Panamá con frecuencia para dialogar con el general sobre temas de política latinoamericana e internacional. Ambos dirigentes estuvieron presentes en los funerales.

El ex-jefe de gobierno de España, Adolfo Suárez también sentía por él un gran cariño y en momentos en que dejó el gobierno de su país, visitó Panamá durante 15 días. El secretario general del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) Felipe González, también visitaba Panamá con frecuencia para dialogar con el general sobre temas de política latinoamericana e internacional. Ambos dirigentes estuvieron presentes en los funerales.

Fidel Castro quiso asistir personalmente a las exequias, pero fue impedido por el Colectivo del Partido Comunista de Cuba, por razones de seguridad, según declararon en Panamá Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente del Consejo de Estado y miembro del Buró Político del Partido y Manuel Piñero Lozada, jefe del Departamento América del Comité Central del PCC, quienes encabezaban la delegación cubana. En Cuba se decretaron cinco días de duelo oficial por la desaparición del “amigo y compañero líder de los panameños”.

Torrijos visitó Cuba en 1976 y recibió una gran demostración de cariño del pueblo y los dirigentes cubanos. En 1979, con motivo de la VI Cumbre de los No Alineados, estuvo nuevamente en la Habana como invitado especial de Fidel, quien consideró que por su liderazgo en el Tercer Mundo no podía faltar a la magna conferencia.

La repercusión en Nicaragua

Pero, sin duda, donde más se sintió —fuera de Panamá— la desaparición del comandante Torrijos fue en la Nicaragua sandinista, donde se decretaron siete días de duelo por la muerte del “hermano Omar”. Estuvo presente en los funerales una delegación de cinco altos dirigentes del Frente Sandinista y del gobierno de Reconstrucción Nacional.

Sergio Ramírez Mercado, miembro de la Junta de Gobierno, recordó que Torrijos, “gran aliado de Nicaragua, ha jugado un papel destacado en el desarrollo de la situación política de América Central”.

Humberto Ortega, ministro de Defensa, reveló que los sandinistas han recibido sabias orientaciones revolucionarias de Torrijos, las cuales tratarán de seguir para defender el proceso democrático nicaragüense.

Torrijos realizó un extenso patrullaje por Nicaragua pocos

días después del triunfo popular sobre la tiranía de Somoza. En todas las ciudades que visitó fue recibido con cariño. Los dirigentes sandinistas que lo acompañaban en esta gira decían al pueblo lo que el pueblo ya sabía: que Panamá fue uno de los mayores aliados de la gesta libertadora nicaragüense, a la cual contribuyó no sólo en la esfera política y logística sino también con brazos y sangre.

Tomás Borge reiteró en Panamá lo que ya había expresado ante su pueblo: que Omar era el mejor amigo de Nicaragua, que con su muerte se les había ido un hermano, hermano que entró definitivamente en la Historia a al haber entrado el pueblo panameño en la Zona del Canal.

Más allá de las fronteras de Nicaragua, también el pueblo salvadoreño, en armas contra la tiranía y el neocolonialismo llora la muerte del general Torrijos como la de un combatiente de sus trincheras. Guillermo Ungo, presidente del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador, estuvo presente en los funerales, en representación del pueblo salvadoreño.

Torrijos fue sin duda un pilar de la unidad latinoamericana. En su velorio estuvieron Rodrigo Carazo, presidente de Costa Rica y José Figueres, líder de la oposición de ese país.

En Panamá se firmó el documento que selló el pacto de unidad entre las tendencias opositoras nicaragüenses en lucha contra Somoza, paso decisivo para el triunfo sandinista. En el momento de su muerte Torrijos contribuía por todos los medios a su alcance a los esfuerzos por la unidad de quienes combaten contra la tiranía en El Salvador.

Presencia insustituible

Torrijos hablaba con Carter con la misma intimidad con que conversaba con Fidel Castro. Por eso mismo le cupo a él ser el pa-

cificador, el árbitro, en muchos momentos de gran tensión en el hemisferio. En eso es insustituible. Deja un vacío en América Central y en América Latina, mucho más grande que el que deja en Panamá.

Si importante fue su liderazgo en las luchas por la soberanía y la independencia total de su país, en el hábil enfrentamiento con el imperialismo norteamericano durante las negociaciones canaleras que culminaron con los tratados de setiembre de 1977, su proyección internacional adquirió una dimensión y una envergadura tal que se transformó en el interlocutor válido para diferentes fuerzas de signo ideológico antagónico.

Torrijos supo conciliar la lucha de su pueblo por la soberanía del Canal de Panamá con una política internacional de apoyo a las causas de liberación nacional de los pueblos de América Latina, África y Asia. Reafirmó una línea consecuente con los postulados del Movimiento de Países No Alineados, de amistad y respeto por Cuba Socialista y de participación solidaria y generosa en la guerra de liberación de Nicaragua.

El general Velasco Alvarado siendo aún presidente de Perú, en 1975, mandó llamar a la delegación panameña que participaba de una conferencia de cancilleres de los países No Alineados para decirles que él era un gran admirador de Torrijos y que veía en el dirigente panameño un au-

téntico líder de las luchas del Tercer Mundo.

Alfonso López Michelsen y Luis Echeverría, expresidentes de Colombia y México respectivamente, además de los actuales presidentes de dichos países Julio César Turbay Ayala y José López Portillo compartían también la amistad de Torrijos.

Los norteamericanos enviaron a los funerales al general David Jones, jefe del Comando del Ejército, a la esposa del vicepresidente del país, Bárbara Bush y a Elsworth Bunker, uno de los negociadores del tratado del Canal.

El día del entierro de Torrijos, el pueblo hizo una alfombra de flores a lo largo de la Avenida de los Mártires. Junto al presidente Royo estaba el ex-presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, con quien Torrijos había compartido su esfuerzo para ayudar a Nicaragua y seguía en la trincheras de la lucha por la liberación de América Central.

El primer ministro de Belice, George Price, amigo personal de Torrijos, lo acompañó hasta la sepultura. Estaban presentes también Hernán Siles Zuazo, líder de la UDP boliviana, el dirigente brasileño Leonel Brizola y el ex-primer ministro de Jamaica Michael Manley.

Las fuerzas políticas que vieron en él un ejemplo a seguir y que no pudieron enviar representantes, lo lloraron en las más diversas y lejanas regiones de nuestro acosado continente. □

□ Desde el día 6 de agosto, una comisión presidida por el procurador de la República, Omedo Miranda, está investigando las causas del desastre en el que murió el general Omar Torrijos. Integran la comisión un fiscal auxiliar, tres oficiales de la aeronáutica civil y dos oficiales de la Fuerza Aérea Panameña.

Omedo Miranda, amigo personal de Torrijos anunció que las investigaciones serán llevadas hasta las últimas consecuencias, promesa que quienes lo conocen saben que cumplirá.

Exitos en la cumbre

Una reunión productiva para el continente

Gabriel Omotozo

La décimoctava reunión cumbre de jefes de Estado africanos, celebrada en Nairobi entre el 27 y el 28 de junio, ha sido una de las más productivas en la historia de la Organización de Unidad Africana (OUA).

Si bien la prensa dio un relieve especial y en muchos casos casi exclusivo a la propuesta de realizar un "referendum controlado" en el Sahara Occidental (ver número 45), hubo también otras resoluciones dignas de ser destacadas.

Sobre una de ellas, la relativa a Namibia, el consenso se daba por descontado, pero no por ello su contenido deja ser trascendente:

Los jefes de Estado pidieron la convocatoria de una sesión extraordinaria de la Asamblea de las Naciones Unidas en septiembre de este año. Se trata de hacer aprobar sanciones a Sudáfrica, en respuesta a su negativa de conceder elecciones libres a Namibia, así como por su práctica racista y por sus agresiones a los países vecinos. El Consejo de Seguridad trató este asunto, pero un veto de los Estados Unidos, Francia e Inglaterra, interrumpió la discusión. Se hacía necesaria la convocatoria de la Asamblea General, pues en esta instancia no existe el veto. Se abre por lo tanto el camino para sancionar a la República Sudafricana.

Asimismo, la cumbre reafirmó la validez de la Resolución 435 de las Naciones Unidas



Arap Moi, presidente de Kenia

como única solución para la independencia de Namibia. La resolución, aprobada en 1978, pone las condiciones para la realización de elecciones supervisadas por la ONU y garantizadas por una fuerza internacional de paz en este territorio ilegalmente ocupado por Sudáfrica.

En la sesión inaugural, el secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, expresó que "la resolución 435 debe seguir siendo la base para lograr la independencia de Namibia". Fue ésta una precisión importante, pues excluyó indirectamente la alternativa que el gobierno norteamericano quiere imponer. Se sabe en efecto, que la administración Reagan está sondeando al gobierno de Pretoria con vistas a su consenso para un plan propio sobre las elecciones. Y aunque no se conocen aún los detalles de este proyecto, se sabe que no contempla los requisitos y las aspiraciones del pueblo namibio.

En el mismo texto se denunció la "nueva forma de alianza entre Washington y Pretoria".

Apoyo al Chad

Con relación al Chad la resolución correspondiente resultó un triunfo para el gobierno de N'Djamena y su aliado libio. Fue reafirmado el reconocimiento de la OUA al gobierno del presidente Gukuni Ueddei y se decidió facilitarle ayuda económica y material para que pueda proceder a "la formación rápida de unas fuerzas armadas integradas y el reemplazo progresivo de las fuerzas extranjeras".

Esta última frase es una referencia a la fuerza de intervención libia que acudió en auxilio del presidente Ueddei, poniendo fin a la guerra civil que desangraba el país y asegurando la estabilidad de la autoridad legal.

Quienes se lamentaron por la presencia libia no lograron traducir en la práctica ninguna acción para contrarrestarla. En virtud del acuerdo de Lagos (agosto de 1979) debía haberse constituido una fuerza de intervención africana con la participación de efectivos de el Congo, Benín y Guinea. Pero sólo el Congo envió 400 soldados. Fue en base a esta omisión que Ueddei pidió a Khadafi respaldo militar. Ahora se ha optado por una fórmula más realista. Sólo se habla de una fuerza interafricana y de que el gobierno del Chad deberá aprobar su composición. Es decir

que podrá excluir la presencia de tropas de países que, por motivos políticos, no le ofrezcan garantías.

La situación existente ha resultado, pues, consolidada por el respaldo otorgado en Nairobi. Y en el plano económico se solicita la cooperación de todos los Estados miembros de la OUA para financiar un plan de reconstrucción de la economía y de la administración del devastado país.

En orden a instrumentar la resolución la OUA, con la colaboración de la ONU, deberá organizar dentro de los dos próximos meses una conferencia para reunir los fondos necesarios.

El cuerno conflictivo

Acerca del cuerno de África se emitió una resolución que reafirma que el Ogadén es "parte integrante de Etiopía". Esta decisión es un revés para Somalia, causante y perdedora de la guerra somalo-etíope por el Ogadén. Se ha obedecido así una tradición que la gran mayoría de los miembros de la OUA consideran indispensable para asegurar la estabilidad del continente. Se trata de respetar las fronteras establecidas, aun cuando por ser una herencia del colonialismo y separar en distintos Estados nacionales a pueblos de un mismo origen étnico-cultural, o por causar inconvenientes como la falta de accesos marítimos, presente aspectos negativos. Es que si así no se hiciera se asistiría a una sucesión de conflictos que terminarían por atomizar el continente, guerras fratricidas mediante.

Por último se adoptó la Carta de los Derechos del Hombre y de los Pueblos, se apoyó la candidatura del ministro tanzaniano de Relaciones Exteriores, Salim Ben Salim, para suceder en el cargo al actual secretario de las Naciones Unidas y se decidió que la reunión cumbre del año próximo tendrá lugar en Trípoli. □

NAMIBIA

El terror cotidiano

Un testimonio estremecedor sobre la práctica cotidiana del apartheid

Una nueva ola represiva desencadenada en los últimos meses en Namibia por las fuerzas de ocupación sudafricanas ha obligado a miles de personas a huir del territorio. Aumentan, al mismo tiempo, las desertiones en el ejército del régimen racista. Los siguientes testimonios de desertores negros fueron recogidos por la SWAPO (movimiento de liberación de Namibia).

Wilbard Joseph, de 17 años cuenta: Makria Jafet nos ordenaba que utilizáramos métodos más violentos para liquidar todas las ideas favorables a la SWAPO, para aplastar a sus partidarios y a todos los que demostraran odio contra las Fuerzas de Defensa Sudafricanas en Namibia. Estas son algunas de las violencias que cometíamos: matar gente a diestra y siniestra, violar mujeres, colocar minas en las carreteras y caminos. Encima de ellas poníamos dinero, pedazos de carne y otros "señuelos". De esa manera alcanzábamos a los "terroristas", que al tocar el cebo hacían accionar la mina y morían: el dinero y la comida era algo a lo cual no tenían derecho.

Pero lo peor era lo que hacíamos con los que eran capturados. Se les cortaba la mano y la pierna derechas por los codos y rodillas. Aunque la amputación se hiciera con una máquina eléctrica, no se administraba ningún tipo de anestesia. Conozco a dos que les hicieron eso: Johannes Joseph, de Ekeke (al oeste de Ondangwa) y Shuveni Pandul, de Outale, en el distrito de Oudanga.

Otra vez encontramos un hombre vendiendo carne en Oka-

kwiyu, cerca de Ondangwa. Le robamos la carne y el dinero que traía. Cuando se quejó, nuestro comandante mandó que le cortáramos un pedazo del muslo de su pierna, asarlo y obligarlo a comer. Hacíamos todo eso sin sentir nada, porque nos drogaban con *dagga* y *dugertain* que nos enloquecían completamente.

Hafeni Shikongo, de 16 años y Taukondjo Nauvinga, declaran: Castrábamos a los individuos que se negaban entrar en la tropa, cuando los capturábamos. Dos de las víctimas fueron Paulus Gabriel, de Omafo, cerca de Oshikango, y Petros Maikali, de Omataunda, en el distrito de Ukwanyama. Nos obligaban a hacer esto porque, de acuerdo con la disciplina militar, si no lo hacíamos seríamos tratados sin piedad.

También las mujeres africanas son utilizadas en la práctica de actos bárbaros contra sus compatriotas. Una prueba de eso es el testimonio de Elizabeth Heinrich, de 18 años: "Eramos 10 jóvenes en el campo. Allí sólo habían soldados negros bajo la dirección de Johannes Jyambo. Prácticamente no teníamos trato con blancos. A seis de nosotras nos dieron pistolas, pasteles y dulces envenenados y dinero para combatir a los terroristas. A mi me dieron 400 rands y me ordenaron encontrarme con los terroristas en Omulambo. Me dijeron que los atrajera y después les diera las cosas envenenadas. Además nos daban hojas de afeitar especiales para introducirnos en nuestros órganos sexuales, para herir a los terroristas que hicieran el amor con nosotras". □

La escalada militar

Las tensiones crecen en el Oriente Lejano, añadiendo un nuevo riesgo a una situación mundial ya plagada de peligros

Pablo Piacentini

En Asia se está librando una carrera armamentista a un ritmo inusitado. Al conceder créditos a Pakistán para que se arme hasta los dientes y al colocar a China en el rango de "país amigo", dándole por lo tanto acceso a su arsenal, el gobierno de los Estados Unidos obligará a la Unión Soviética y sus aliados regionales a responder, incrementando sus capacidades militares.

Esta escalada en Asia, y precisamente en flancos estratégicos de la URSS, se produce mientras similares acciones son instrumentadas en otras áreas, particularmente en el Golfo Árabe y en el Océano Índico, así como en el teatro europeo. Al mismo tiempo, el presidente Reagan desestima las negociaciones sobre armamento estratégico (SALT), postergándolas por un año.

Se trata de medidas que conforman un grave aumento de la tensión y de los riesgos de un enfrentamiento entre las superpotencias. Desde los peores tiempos de la Guerra Fría, el planeta nunca estuvo tan cerca de una nueva conflagración. Cuadernos del tercer mundo ha alertado permanentemente sobre los peligros que encierra esta orientación contraria a la distensión, que tiene su origen inmediato en el afán del sector hoy dominante en el establecimiento norteamericano por recuperar una hege-



Zia Ul-Haq, pieza clave de la geopolítica asiática

monía mundial incostrastada, luego de haber experimentado retrocesos continuos.

En tal sentido esta revista desplegó en su número 44 una sección especial bajo la portada "Cómo se prepara la Tercera Guerra Mundial".

Hoy, luego de los acuerdos adoptados por los Estados Unidos con China y Pakistán, la preocupación se centra en Asia. Pakistán había sido objeto de una relación especial por parte de Washington durante la Guerra Fría, por su proximidad a la

Unión Soviética. La distensión hizo que este país asiático perdiera importancia a los ojos del Pentágono. A ello se agregó el deterioro diplomático causado por la política paquistaní tendiente a convertirse en una potencia atómica, y el golpe de Estado que el 5 de julio de 1977 puso fin al régimen democrático, ejecutó en la horca al Primer Ministro Zulfikar Ali Bhutto e instaló el gobierno autoritario y represivo del general Mohammed Zia Ul-Haq.

Como en aquella época el presidente James Carter procuraba mantener su política de derechos humanos en relación a los países que ya no tenían valor estratégico para la superpotencia, los vínculos bilaterales descendieron a un bajo nivel.

Pero a fines de 1979 se produjo la intervención soviética en Afganistán y la Casa Blanca volvió a apreciar la posición geopolítica de Pakistán. Los derechos humanos y el tema nuclear pasaron a segundo lugar y el mismo Carter procuró un acercamiento al régimen de Zia.

Ello implicaba dos aspectos: el apoyo a la insurgencia islámica afgana, que para ser eficaz debía prestarse desde el contiguo territorio paquistaní, y el fortalecimiento de las fuerzas armadas de ese país. Para esto último, un acuerdo militar fue ofrecido públicamente y del mismo modo

fue rechazado. Ul-Haq consideró una nadería la asistencia crediticia y militar que el gobierno Carter le proveyó.

El contacto afgano

La otra cuestión no se ventiló al aire libre. Washington negó que estuviese suministrando ayuda directa a los rebeldes afganos, pese a que el gobierno de Kabul y la Unión Soviética denunciaron lo contrario. En aquel tiempo diversas y dispersas informaciones provenientes de los Estados Unidos, de la India y del Golfo Árabe aportaron indicios de una acción conjunta para sostener a la guerrilla islámica que recién ahora, cuando el presidente Reagan propicia ese respaldo sin tapujos, la prensa internacional ha podido revelar.

Según los informes que circularon en Washington, en coincidencia con la visita a Pekín del general Alexander Haig, secretario de Estado norteamericano, pocos días después de la intervención soviética en Afganistán, el presidente Carter, su asesor para la seguridad nacional y el director de la CIA se reunieron y decidieron una operación secreta de apoyo material a la resistencia afgana.

La trama que se estableció fue compleja. Se sabe que los Estados Unidos y Arabia Saudita proporcionaron los fondos y que los norteamericanos dieron, además, asistencia militar. Los sauditas hicieron de mediadores entre los Estados Unidos y Pakistán para coordinar la prestación de apoyo logístico desde el territorio de este último país, cerca de su extensa frontera con Afganistán. También cooperaron China y Egipto. El régimen de Sadat suministró fusiles y otros materiales de origen soviético, que le habían sido entregados por la URSS antes de la ruptura de relaciones militares.

De tal manera se dotó a los guerrilleros islámicos con armas

soviéticas o copias de aquéllas, con el fin de mantener encubierto el origen de los donantes y para fomentar la impresión de que las armas de los rebeldes provenían de victoriosos ataques a las tropas regulares afganas y sus aliados soviéticos.

Durante todo este periodo la administración de Carter negó su participación en la asistencia clandestina, mientras Kabul y Moscú denunciaban sin descanso y con poco eco la "intervención orquestada por Washington".

En este asunto, la novedad que introduce Reagan es que en lugar de ocultar su apoyo anuncia a los cuatro vientos el respaldo norteamericano a la guerrilla afgana. Y, por lo tanto, que estas acciones proseguirán y serán intensificadas. La consecuencia de esta actitud fue señalada por el gobierno de la India, que está sumamente preocupado por la militarización acelerada de Pakistán.

Si realmente los Estados Unidos quieren que la Unión Soviética se retire de Afganistán —razonan los dirigentes indios—, entonces deberían cesar su apoyo armado. Los soviéticos permanecerán mientras vean que la seguridad de este aliado estratégico esté amenazada, de manera que la intervención multinacional en favor de los insurrectos afganos no hace, según Nueva Dehli, sino profundizar y ampliar la crisis afgana y la intervención militar de la URSS.

El otro asunto destinado a constituir una mayúscula fuente de tensión en Asia es la consagración de una nueva alianza entre los Estados Unidos y Pakistán. Esta comprende el otorgamiento, por parte de Washington, de un crédito de tres mil millones de dólares a lo largo de seis años. Hasta el ochenta por ciento de esos fondos podrán ser empleados en adquisiciones militares.

Esta vez el general-presidente aceptó y la paz bilateral quedó sellada. Aquellos porcentajes subrayan el carácter eminente-

mente militar de la alianza y hacen reflexionar sobre las consecuencias socioeconómicas que tendrán los gastos para expandir las fuerzas armadas y el poderío nuclear en este país, que es uno de los más pobres del planeta. (La renta per capita era de 190 dólares anuales en 1977).

La explicación oficial de estos acuerdos reside en la mutua conveniencia de que Pakistán se yerga como un adversario temible de cara a Afganistán. Los norteamericanos los han presentado como parte de su política oficial tendiente a forzar el retiro soviético de ese estado.

Pero como notan los dirigentes indios, se trata de una política contradictoria. Hacer una potencia militar del vecino de Afganistán, que representa un valor estratégico de primera magnitud para la URSS por su posición geográfica, e incentivar la insurgencia islámica, es por el contrario un aliciente para que los soviéticos mantengan su respaldo directo al gobierno socialista de Babrak Karmal. Por ello concluyen los dirigentes indios que lo único que se conseguirá es la militarización del área y que cualesquiera sean los propósitos de Washington, Ul-Haq utilizará su poderío en función anti-India.

Pakistán y la India se enfrentaron en tres guerras desde 1947, cuando se efectuó la partición del subcontinente indio y nació en el norte la República Islámica Pakistán. El que su rival refuerce y modernice su aparato militar, trabajando además para dotarse de un dispositivo atómico, induce a la India —otro país sumido en la miseria— a seguir el mismo camino.

El eje Washington-Pekín

La entente China-Estados Unidos es por su parte de una trascendencia mucho mayor, pero al mismo tiempo es más difícil de precisar. La comparación con un iceberg —sólo la parte

menor del t mpano emerge de la superficie— parece ser apropiada. Desde que a comienzos de la década anterior Henry Kissinger, el entonces consejero de Seguridad Nacional del presidente Richard Nixon, rindió su espectacular visita a la China, fueron constantes los encuentros rec pocos, públicos y publicitados, entre funcionarios de ambas naciones. Huelga dar por descontado que también fueron muchas las misiones cubiertas por el sigilo.

Reconociendo a Pekín, Washington corrigió una actitud contraria a las prácticas internacionales. Se inició así una era de relación entre los dos países que pudo tener muchos aspectos positivos.

Uno de los más destacables fue que Washington presentó su apertura, no en clave anti-soviética sino como un factor del propio equilibrio diplomático, teniendo en consideración sus preexistentes relaciones con Moscú.

Esto era acorde con la distensión y por a nadidura correspondió a los intereses naturales de la superpotencia norteamericana. Pero elevar de inmediato dichas relaciones a un buen nivel no fue posible debido a diversos problemas subsistentes, en primer lugar las disminuidas pero aún importantes vinculaciones entre los Estados Unidos y Taiwán.

Un vigoroso impulso hacia el crecimiento potencial del intercambio fue dado por la política de las "cuatro modernizaciones" lanzada por el hombre fuerte del equipo gobernante chino, Deng Xiaoping, pues estaba asociada a una apertura amplia hacia las potencias capitalistas industriales.

Pero al menos en la superficie no se progres  mucho. Por ello la vista que efectuó Haig a Pekín, representa un salto de calidad.

En primer lugar, político. La definición que aportó el se-

cretario de Estado fue que China no se ha convertido en un "aliado" de los Estados Unidos, pero sí en un país "amigo", con el cual existen muchas coincidencias que darán lugar a una "coordinación" y a "estrechas consultas". En el plano militar Haig declaró que el gigante asiático podrá adquirir armas norteamericanas en pie de igualdad con otros países del Tercer Mundo amigos de los Estados Unidos, lo que dista de ser una respuesta precisa. Añadió que hasta el presente sus interlocutores no le han pedido armas.

Es arduo discernir cuáles son las diferencias y las distancias entre la amistad y la alianza, no ya en las diplomáticas respuestas del general Haig, sino en la realidad. Aunque parece fuera de dudas que hay más contenido del que cabe en la definición formal de Haig, más correcto sería decir que esta relación implica una amistad que incluye alianzas en determinados aspectos de la política regional asiática.

Es cierto que no se ha despejado el factor limitante. Puesto que durante su campaña electoral Reagan había criticado la decisión de su predecesor de abandonar a Taiwán, se temi a en Pekín que el actual presidente concretase su promesa elevando las relaciones con la isla y frustrando por lo tanto la posibilidad de la propia apertura. Pero ello no sucedió y no hubo obstáculos para los progresos concretados durante la estada de Haig.

La "comunidad de puntos de vista" a que aludió el visitante fue llamativa. En lo que respecta a la URSS, Afganistán y Vietnam, Haig empleó las mismas consignas caras a la terminología china, singularmente acerca de la contención de las amenazas del "hegemonismo soviético". Y en estos casos no cabe duda de que, de hecho, están aliados los dos gobiernos.

De otro modo no serían posibles las actividades de espio-

naje sobre la URSS que según las revelaciones provenientes de Washington, realizan los chinos desde su propio territorio, con equipos sofisticados que les proveyeron los Estados Unidos, receptores de esta información estratégica.

El ministro de Relaciones Exteriores chino produjo una especie de desmentida sin desmentir, diciendo: "nunca oímos nada de eso". Pero esta frase con un mínimo de énfasis no quitó peso a las revelaciones y a los antecedentes en que se apoyan.

Hay por lo tanto que suponer que la información conocida es sólo la punta del iceberg.

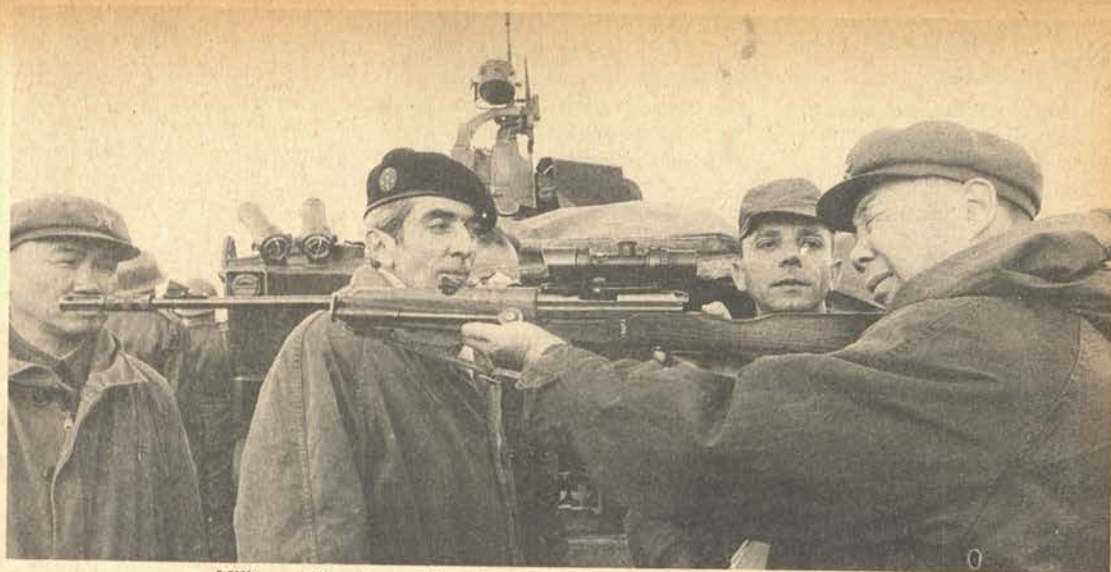
Esto quiere decir que, aparte de lo que ya se haya acordado, tienen ambas partes el deseo de intensificar los vínculos rec pocos en una medida mayor a la presente.

Pero hay factores objetivos que las limitan. El interés chino consiste en poder llevar a cabo las cuatro modernizaciones, desarrollando su aparato productivo. Esta aspiración a constituirse en una gran potencia incluye la modernización militar y por lo tanto la disminución de la superioridad militar soviética sobre la China.

Cercar a la Unión Soviética

 Por qué el gobierno Reagan coincide con ese objetivo? Porque ha elegido la confrontación del poderio global entre los Estados Unidos y sus aliados, y la URSS y sus aliados, en sustitución a la fórmula de la distensión.

Esto implica un concepto simplista acerca de cómo podría ser enfrentada la expansión de la influencia de la URSS, pues presupone que la lucha de los pueblos en contra del colonialismo y del neocolonialismo (así como contra el racismo en Africa Austral y por la recuperación de las tierras palestinas) tienen una re-



Militares chinos inspeccionan armas occidentales: contra el "hegemonismo"

lación causal con el "hegemonismo soviético". Más bien podría afirmarse que esas luchas tienen una causa y una dinámica propia y que pueden establecerse vinculaciones de orden estratégico entre ellas y los países socialistas, pero aun sin la presencia de estos, no dejarían de manifestarse. Lo que inquieta de estos desarrollos a Washington es que conlleven una alteración en la relación mundial de fuerzas, reduciendo la esfera de influencia occidental y con ella el hegemonismo norteamericano.

Dentro de esta lógica, Reagan representa a los sectores que quieren a toda costa recuperar el hegemonismo norteamericano y subió al gobierno decidido a intentarlo. El proyecto reaganiano consiste en un rearme que establezca una incontrastable superioridad militar de los Estados Unidos. Y a esto se ha dedicado con inusitada dureza desde que subió al gobierno.

Dentro de esta estrategia figura la creencia de que el cerco militar en torno de la URSS, no sólo debería disuadirla a practicar ciertas acciones, sino que indirectamente produciría un efecto

de fundamental importancia: impedir que atienda simultáneamente todos los frentes que el Kremlin considera prioritarios, partiendo de la evaluación que indica que el presupuesto de la defensa tiene una gravitación superior en los presupuestos de las potencias socialistas, que en los de las capitalistas.

Según estimaciones occidentales cuyo margen posible de error no suele ser grande, el Producto Nacional Bruto de los Estados Unidos es aproximadamente el doble del PNB soviético. Los gastos defensivos que la URSS se vea obligada a efectuar para contrarrestar el poderío norteamericano, le costarían por lo tanto un esfuerzo económico proporcionalmente mayor a Moscú y, llegado a una cierta altura no podría encararlos sin efectuar sacrificios en otros frentes.

Es sabido que los soviéticos, que históricamente llegaron tarde al desarrollo industrial, achacan a los gastos defensivos la responsabilidad de no permitirles volcar todos los recursos necesarios al desarrollo de las fuerzas productivas, y demostrar así a

cabalidad la superioridad del modo de producción (y de redistribución) socialista.

El problema se remonta a los albores de la Revolución de Octubre, cuando las potencias capitalistas decretaron una suerte de Santa Alianza y un consiguiente cordón sanitario para aislar a la URSS. Esta, que era una nación retrasada, con remanentes arcaicos y feudales, debió así desde el comienzo realizar ingentes inversiones en defensa.

También en este aspecto los hombres de Reagan y los analistas del Pentágono regresan al pasado. Razonan que se debería llegar a un punto en que la carrera armamentista haga imposible que al mismo la URSS atienda a su defensa; sus planes de desarrollo que preven el incremento de consumo individual; la asistencia a los países aliados y a los movimientos de liberación, y otras formas de presencia externa que sus adversarios califican de "expansionismo". Como la defensa no puede ser descuidada, se imagina que deberían efectuarse recortes en las otras esferas y que sufriría así merma la asistencia externa soviética.

Peligros

Dentro de ese razonamiento se inscribe el respaldo norteamericano a la China. Para cubrir la extensísima frontera con la China, la URSS, desde la ruptura bilateral ha tenido que distraer un mayor número de efectivos, llegando en la actualidad a apostar allí 42 divisiones.

Si en vez del atraso bélico actual, la China lograra modernizar sus Fuerzas Armadas, el esfuerzo soviético debería ser proporcional a los avances, es decir mucho mayor, tal es el proyecto. Pero corresponde señalar que hay dos factores que lo relativizan y hacen que gran número de los pasos concretos que deberían darse hacia tal meta, sólo podrán concretarse en un futuro imprecisable.

En primer término la crisis económica china, que obligó a reducir sustancialmente los proyectos implícitos en las cuatro modernizaciones y quizás en grado comparativamente superior en el plano militar. Pasarán varios años antes de que la programación en curso levante la economía china, en el caso de que tuviese éxito. Esto quiere decir que el armamentismo en gran escala de la China no puede ser por ahora financiado. Los créditos que le otorgue los Estados Unidos, aunque sean a largo plazo y de bajo interés, sólo podrán a la luz de esta realidad cubrir algunos aspectos parciales de las necesidades chinas. El segundo asunto tiene que ver con el pri-

mero y se refiere, a la situación de las fuerzas armadas chinas. La información sobre la defensa china se ha actualizado, ya que después del anuncio de las cuatro modernizaciones se enviaron misiones chinas al exterior, así como muchas vendedoras de armas y militares visitaron el país. Los expertos extranjeros han trazado así un cuadro de desorganización, mal equipamiento y carencias que se resume en los puntos siguientes:

1) Se calcula el atraso del aparato militar entre 15 y 20 años.

2) Todas las ramas de las fuerzas armadas exhiben deficiencias serias, con la excepción de la infantería, considerada de excelente nivel.

3) Para poner al día sus Fuerzas Armadas la suma requerida fue calculada en 300 mil millones de dólares. Las exportaciones chinas (datos de 1978) fueron estimadas en 2,4 mil millones de dólares.

Un indicio de la situación china y de su capacidad ofensiva fue proporcionado por un artículo publicado en el diario londinense *Financial Times* (2.6.81) en base a análisis de expertos militares occidentales. "La guerra con Vietnam en 1979 —dijo el artículo— reveló cuán inferior era la artillería china, carente de miras para uso nocturno o de telémetros automáticos. La exportación de MIGS a Pakistán mostró lo inadecuado de esas armas comparadas con el arma original rusa, que es más versátil y necesita mantenimiento con menos frecuencia". Conviene por lo

tanto colocar el desafío chino en su real dimensión, como una aspiración de largo plazo. Entretanto los avances que se den en dicha dirección, si son algo más rápidos, se deberá en buena medida a la cooperación EE.UU-China.

¿Qué responden los soviéticos a estos cálculos?

Que se trata de una gran ilusión y de un camino peligroso. La URSS, fiel al "internacionalismo proletario", en ningún caso abandonará sus responsabilidades exteriores. En realidad la superpotencia soviética nunca ha dado pasos hacia atrás en este campo y quizás en las proyecciones del Pentágono hay una subestimación de los mecanismos socialistas para reavivar, cuando los creen necesario, sacrificios en el plano interno en un grado mayor del que suele ser posible en las economías capitalistas.

Lo cierto es que la escalada armamentista, ya rápida hacia el fin del mandato de Carter, en estos pocos meses del gobierno de Reagan, se hace mucho más veloz. Ello se combina con el deterioro grave de las relaciones entre los EE.UU y la URSS, hasta el punto de que no existen prácticamente mecanismos y un código mutuamente comprensible para un diálogo y una negociación, ni aun en caso de que debiera acudir al teléfono rojo. La extensión de la confrontación en el escenario asiático, añade un riesgo a una situación mundial plagada de peligros y expuesta como nunca a la destrucción total. □



Librerías de Cristal

Librerías de Cristal



Librerías de Cristal

Librerías de Cristal

La batalla interminable

La resistencia palestina y libanesa progresista frustra los planes expansionistas de Begin

Beatriz Bissio

¿Qué queda de ese país? ¿Qué queda de ese pobre pueblo?", le preguntó el Papa Juan Pablo II al Nuncio apostólico de Beirut, Carlo Furno, que visitó al Pontífice en su lecho de hospital. Las inquietudes del Papa reflejan la perplejidad y los temores de la conciencia mundial frente a la situación del Líbano.

En el noticiero internacional ese pequeño país del Medio Oriente es presentado en crisis cíclicas, esquematizadas como un conflicto religioso entre cristianos y musulmanes. En realidad, el verdadero problema es el caso palestino y la lucha de la población libanesa por una nueva legalidad. Para cada "crisis" se proponen "mediadores" y surgen así nuevos personajes cuya estrella tiene vida fugaz y cuyos nombres rápidamente caen en el olvido. Ahora se trata de Philip Habib, enviado especial del presidente Reagan al Medio Oriente para intentar poner fin a la llamada "crisis de los misiles".

Los "Sam-6" en escena

En los primeros meses de este año el gobierno israelí encabezado por Menajem Begin volvió a poner en práctica las agresiones en gran escala en el sur del Líbano, con reiteradas incursiones por tierra, aire y mar en las regiones de Tiro, Saida (Sidón), Nabatieh, el castillo Beaufort, los campos de refugiados de Rashidieh y otros de la zona, de-



sembarques a lo largo de la carretera que une Beirut con Damour y Tiro, y vuelos a gran altura sobre Beirut. Las fuerzas sirias, libanesas progresistas y palestinas, incapaces de contener las agresiones sólo podían apelar a mejorar su sistema defensivo.

Así, Siria desplazó algunos de sus misiles tierra-aire Sam-6 de fabricación soviética al valle de Bakáa, con el previo consentimiento del presidente libanés Elias Sarkis. Las piezas de artillería antiaérea que estaban en operaciones hasta aquel momento no tenían capacidad para alcanzar los aviones altamente sofisticados F-15 y F-16, similares a los usados en el ataque israelí a la central atómica iraquí. La entrada en escena de los Sam-6, es, así, la respuesta militar a una agresión. Un misil tierra-aire sólo

puede ser "amenaza" para un ciudadano israelí, si éste es piloto de un avión que surca sin autorización el espacio aéreo libanés.

Sin embargo, Begin denunció que los cohetes instalados en el valle de Bakáa "constituyen una amenaza a la seguridad interna y a la integridad territorial de Israel". Estados Unidos apoyó esa "interpretación" del hecho y de ahí en adelante Siria pasó a ser responsabilizada de generar "la crisis de los misiles".

Habib: sólo el nombre árabe

Surge entonces la misión Habib a fin de mediar en la crisis. Para tratar con los árabes, parece haber sido el razonamiento simplista del presidente Reagan, un diplomático de ascendencia árabe.

be suplirá la falta de propuestas aceptables para éstos.

Philip Habib tiene antepasados libaneses (maronitas). Pero, por lo demás, es una pieza perfectamente integrada en la alianza Washington-Tel-Aviv.

Desde comienzos de mayo Habib está de misión en Oriente Medio, con algunas esporádicas visitas a Washington. Se mueve entre Tel Aviv, Damasco, Beirut y Riyad. Según informan profusamente los periódicos árabes, "se limita a hacer preguntas y a escuchar", por lo cual ya hubo algunos articulistas de la región que se indagaron si en verdad su misión no sería recoger informaciones y tomar conocimiento directo de algunos puntos débiles de las alianzas árabes, para después adecuar a esa realidad la estrategia norteamericana y sionista.

En estos tres meses Habib se ha formado sin duda una idea cabal de la situación en el Medio Oriente. Y si en su fuero íntimo su ascendencia árabe le permitiera emitir un juicio objetivo, no podría dejar de reconocer los rencores que despierta en la región el apoyo norteamericano al gobierno de Beguin.

Una propuesta vacía

La propuesta de paz que finalmente presentó Habib reclamaba la retirada de las fuerzas sirias de las ciudades de Zahle y de Sannin, posiciones que pasarían al débil ejército libanés, y la retirada de los misiles Sam del Valle de Bakáa, a cambio de un cierto control de los vuelos israelíes sobre el Líbano. Ni una palabra respecto al problema palestino.

O sea: después de tres meses de dialogar con los principales dirigentes árabes directamente afectados por la situación libanesa, después de frecuentar a los líderes israelíes y contando con todo el poder que le da su condición de enviado personal del presidente de los Estados Unidos,

Philip Habib sólo concibe una solución si los agredidos unilateralmente renuncian a defenderse.

Sin embargo, para desasosiego de Habib, Israel no acepta ni siquiera temporalmente desempeñar el papel de "bueno" en la comedia. Cuando la misión estaba en pleno desarrollo, a mediados del mes de julio, Menajem Beguin desencadenó el más importante ataque al Líbano desde la invasión de 1978. Aviones israelíes bombardearon Beirut, en particular los distritos de Fakhani, Tariq-al-Jadida, la Universidad árabe, Ramlet-al-Beida y los campos de refugiados palestinos de Sabra y de Shatila. El saldo de víctimas fue de unos 500 muertos y 2 mil heridos. En esos mismos días incursiones sistemáticas en el sur del Líbano destruían puentes vitales, carreteras, hospitales y viviendas sembrando el pánico entre la población civil libanesa y palestina.

Los expertos militares palestinos interpretaron esa agresión que inutilizó gran parte de las vías de comunicación del sur del

país como un paso previo a una eventual intervención en gran escala de fuerzas israelíes en la zona. Como esas agresiones ocurrieron después del ataque al reactor nuclear iraquí y en vísperas de la reunión de la potencias occidentales en Ottawa, el secretario de tales en Ottawa, el secretario de Estado norteamericano Alexander Haig se vio obligado a censurar públicamente a Beguin. Lo acusó de poner a Washington en dificultades ante sus aliados y pidió el cese inmediato de las hostilidades. Sin embargo eso no impidió que pocos días más tarde el propio Beguin se trasladase a Metula, en la frontera libanesa-israelí, para entrevistarse con el mayor rebelde libanés Saad Haddad, aliado de Israel en el Líbano sur, a fin de inspeccionar personalmente el escenario de guerra.

A esa altura ya ni el propio Habib debía confiar más en su capacidad de mediador. Siria rechazó formalmente su propuesta de paz, no aceptó la exigencia de retirar los misiles; denunció las



El histórico Valle de Bakaá se transformó en punto candente de la política mundial

amenazas y afirmó estar preparándose para resistir nuevas agresiones. Enfatizó, asimismo, el total rechazo a cualquier intervención de los Estados Unidos y de Israel en el Líbano.

En círculos restringidos, voceros de Damasco llegaron a comentar que la misión Habib estaba sirviendo de base para la agresión norteamericano-israelí contra el Líbano con el objetivo de dividir el país, aniquilar la resistencia palestina y atacar a la propia Siria.

Apoyo de los ministros de defensa árabes

Yasser Arafat se reunió en esos días con el comandante de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas en el Líbano, el general irlandés William Callahan, para analizar la situación. En una conferencia de prensa que dio al finalizar dicho encuentro, Arafat afirmó que "la paciencia tiene un límite" y que con esas mismas palabras había enviado sendos memoranda al secretario general de la ONU y al presidente del Consejo de Seguridad, exhortándolos a dar mayor respaldo a las fuerzas palestinas, libanesas y sirias.

Paralelamente el líder de la OLP citó a una reunión del Consejo de Defensa Común Árabe, la más alta instancia militar de la región. En la reunión —realizada en Túnez, sede de la Liga Árabe— el Consejo dio un amplio respaldo a la OLP y a las fuerzas libanesas progresistas, a la vez que afirmaba estar conciente del papel desempeñado por Siria en el conflicto, a la que también extendió su apoyo.

En su resolución final, de cuatro puntos, se decidió "adoptar las medidas estipuladas por el Tratado Árabe de Defensa Común para ayudar al Líbano a preservar su independencia, su soberanía y su unidad territorial ante la agresión israelí", además de "ayudar a la Organización



Desde las murallas del castillo Beaufort se divisa el río Litani y, a los lejos, las posiciones israelíes

para la Liberación de Palestina (OLP) a enfrentar los perjuicios causados por las agresiones sionistas". Por otra parte exhortó a los países de la Liga a "ayudar a los palestinos en su lucha en los territorios árabes ocupados".

El Consejo, que teóricamente tiene una capacidad militar del mismo orden que la OTAN o el Pacto de Varsovia (los 20 países de la Liga Árabe, sin contar a Egipto, tienen bajo banderas unos 825 mil soldados, 9.500 tanques y 2.000 aviones de combate) también lanzó una advertencia a quienes continúen brindando asistencia militar a Tel Aviv: "Los Estados Árabes adoptarán medidas globales en caso que esos países prosigan con su ayuda a Israel", enfatiza el comunicado.

Si bien es poco probable que esa advertencia se convierta en medidas concretas a corto plazo, el lenguaje duro del comunicado es un indicador importante. Los desmanes de Begin no sólo dejan en posición incómoda a sus *partners* norteamericanos. Crean también contradicciones crecientes en los países árabes "modera-

dos", como Arabia Saudita, régimen en el cual basa sus esperanzas la estrategia de la Casa Blanca en la región.

Cada día se vuelve más difícil para la monarquía saudita conciliar sus posiciones pro-norteamericanas con la solidaridad a la OLP. Un reflejo de los nuevos caminos que busca transitar el régimen de Riyad, es su reciente propuesta de crear un Estado palestino independiente con capital en el sector musulmán de Jerusalén.

La línea dura se fortalece

Aunque sin la ventaja que algunas encuestas apresuradamente le asignaban, Begin consiguió, después de arduas negociaciones, mantener su silla de Primer Ministro. El costo de la laboriosa diplomacia interna fue un endurecimiento aún mayor de sus posiciones, y un acercamiento con los pequeños y sectarios pero decisivos partidos religiosos. Según la composición de su nuevo gobierno, nada indica que Begin esté pensando en mudar de estrategia para el Líbano.

no y los territorios ocupados. Al contrario, todas las declaraciones insisten en la línea belicista más intransigente. Sólo la presencia de un radical como Ariel Sharon en el Ministerio de Defensa ya es un ejemplo de ello. Los países árabes están concientes de la explosiva situación que se vive actualmente en Levante. Las recientes maniobras conjuntas en el Mediterráneo de Siria y la Unión Soviética —que renovaron su tratado de asistencia militar— fueron una advertencia para Israel y sus aliados. Moscú ya afirmó que cualquier agresión a Damasco será considerada como una intervención en contra de la URSS.

Por su parte, Sadat en su triste papel junto a Beguin no consiguió en su viaje a Washington que la Casa Blanca ayudase a mejorar su postura ante sus colegas árabes. Ante su tímida y teatral reivindicación de que la OLP sea llamada a las conversaciones de Campo David, Reagan pública-

mente le aclaró que eso no estaba en los planes de la administración republicana.

Mientras tanto, en el campo de batalla, las fuerzas palestinas y libanesas progresistas dan una demostración de decisión y coraje que ya fue destacada por analistas en varias partes del mundo. El castillo Beaufort, posición de avanzada de las fuerzas palestinas en el sur del Líbano, es sometido a intensos ataques de artillería y resiste también las presiones políticas de los libaneses derechistas que quieren obligar a la OLP a desalojarlo.

Las milicias y las fuerzas regulares de la OLP trabajan arduamente junto a sus aliados libaneses para ayudar en la organización de la población civil del Líbano sur y evitar que el número de víctimas sea aún mayor. Los puentes y carreteras que son destruidos durante el día por los israelíes, comienzan a ser reconstruidos en las noches por la po-

blación local organizada y orientada por la OLP, cuya dirigencia ya vive prácticamente en refugios subterráneos antiaéreos. Cada vez mayores contingentes de civiles también tienen que recluirse en refugios las principales horas del día. Según un periodista que visitó hace pocos días la región, "en todas partes los sacos de arena sustituyen a los vidrios."

El Líbano se ha convertido así en un campo de batalla entre los pueblos árabes, por un lado, y los intereses imperialistas, expresados en la política expansionista de Israel, por otro. El conflicto trasciende ampliamente las fronteras del país de los cedros y se encuadra en la gran lucha del siglo XX por la autodeterminación de los pueblos. Y en este caso los que enfrentan el desafío mayor son los propios países árabes: si no anteponen a divergencias circunstanciales su interés común continuarán asistiendo a la mutilación de su pueblo. □

RADIO EDUCACION

1060 KHZ

1600
1400
1200
1100
900
800
700
600
530

NARRADORES EN RADIO

De Lunes a Viernes a las 23:00 Horas

Un panorama de la Literatura Mexicana Contemporánea en la voz de sus autores
PRODUCCION: RADIO EDUCACION

Arafat: "Ni un palmo de tierra para enterrar a nuestros muertos"

El líder palestino habla sobre la actual situación en el Líbano y se pregunta ¿quiénes son los verdaderos terroristas?

Sus Van Elzen

Via a Yasser Arafat por primera vez en el aeropuerto de Beirut, en momentos en que llegaban los restos mortales de Naim Khader, representante de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Bruselas, asesinado en los primeros días de junio. El líder palestino, un hombre pequeño y dulce, parecía envejecido. No hubo tiempo de apreciar nada más. Rápidamente el cortejo fúnebre —un centenar de vehículos militares fuertemente armados— partió a través de Beirut en dirección al "kilómetro cuadrado árabe" controlado por la OLP.

Los servicios fúnebres se realizaron en una iglesia católica. Luego se celebró un acto extraordinariamente emotivo en la Universidad Árabe, donde habló Bernadette Reynebeau, la viuda de Khader. Arafat estaba presente. Aquí se siente en su terreno, aunque jamás olvida que ésta no es su patria.

En la tarde partimos con el cortejo a Ammán, la capital de Jordania, donde fue enterrado Naim Khader. Desde el "septiembre negro" de 1970, cuando los palestinos fueron violentamente expulsados de Jordania, hasta hace muy poco, Ammán era zona enemiga para los palestinos.

"Hacia mucho tiempo que aquí no se lloraba por un palestino", nos comenta nuestro acompañante Mustafá.

Con el rostro marcado por la tristeza, Arafat nos recibe más tarde en su cuartel general en Beirut. El dolor vuelve afable a la gente. Después de un prolongado silencio nos saluda y agradece nuestra presencia:

—Ustedes no se imaginan qué pérdida enorme representa para nosotros la muerte de Naim Khader. Era uno de nuestros mejores dirigentes. Trabajaba en silencio, pero profundamente.

Arafat habla pausadamente: "Esta es la tragedia palestina. El trabajo debe continuar... Hacer frente a la invasión bárbara de nuestras tierras, al infierno permanente en esta ciudad, a la guerra de agresión en el sur del Líbano, una guerra librada por los israelíes con un ejército moderno, que utiliza armas norteamericanas muy sofisticadas contra el pueblo palestino, contra el pueblo libanés... Y enfrentamos además a esos asesinos con armas silenciosas que nos tiran por la espalda en Bruselas, Londres, París o Chipre. Esa es la tragedia palestina. Tiene siempre color de sangre. Pero esta sangría cotidiana es parte del sacrificio de nuestro

pueblo por alcanzar la victoria final. Usted puede constatar aquí, en las calles, la enorme determinación de nuestro pueblo para proseguir la lucha, a pesar de todo..."

Le pedimos a Arafat su opinión sobre la amenaza de guerra que, a partir del Líbano, parece extenderse sobre todo Medio Oriente. El enviado norteamericano Philip Habib recorre las capitales de la región, en un intento de evitarla. Arafat no cree en la sinceridad de estos esfuerzos.

—Se manejan muchas versiones sobre la misión de Habib (que tiene ascendencia árabe), pero yo conozco algunos hechos. La guerra de agresión en el sur del Líbano, estos ataques bárbaros (que poco después llegarían a la propia capital libanesa, causando la muerte de cientos de civiles) son realizados con aviones norteamericanos, con armas norteamericanas, con la luz verde de los Estados Unidos.

Los árabes se unen

Usted debe recordar la última declaración de Richard Allen (consejero de Seguridad Nacional de la Casa Blanca) afirmando que las fuerzas militares israelíes tienen derecho a realizar "persecuciones calientes", persecuciones militares contra los palestinos. ¿Qué significa eso? Es la luz verde de los Estados Unidos.

Tal vez Habib está realmente intentando evitar la guerra entre Israel y Siria, porque todo el mundo sabe que eso complicaría toda la situación en la región, ya que los sirios tienen un tratado de amistad con la Unión Soviética. De modo que los norteamericanos tratan de evitar tal enfrentamiento. Pero al mismo tiempo Beguin declara que discutió con Habib estos raids y los ataques permanentes contra los palestinos. Nos están atacando por aire, mar y tierra. Ayer mismo nos atacaron desde el mar, con un destructor y seis o siete barcos.

—¿Hay algún progreso en la búsqueda de una solución al problema libanés?

—Como presidente de la OLP hago todo lo posible. Y a pesar de todas las diferencias entre los países árabes, hemos tenido éxito al poder realizar hace poco un encuentro de la Liga Árabe con Túnez. Fue una gran victoria de la diplomacia palestina. Como usted sabe, yo personalmente he recorrido todo el Mundo Árabe, de los Emiratos a Argelia. Mis hermanos y colegas visitaron los países a los que yo no pude ir y así logramos que se realizara esta reunión, que superó la división que existía desde la reunión cumbre de Ammán. En cuanto al Líbano, mi opinión es que la solución depende de los propios libaneses. Una reconciliación de los libaneses sería un excelente punto de partida.

—¿Cuál sería la posición de los países árabes en caso de una nueva guerra en Medio Oriente?

—Enfrentamos muchas dificultades, como usted sabe, pero nosotros no tenemos otra opción. Tenemos que continuar nuestra revolución, aun en las actuales circunstancias. Y en Túnez, como ya dije, logramos algo muy importante. Esa reunión demostró que a pesar de todas sus diferencias los árabes tienen la capacidad de unificarse si se trata del tema medular, de la raíz de todos los problemas de la región, que es el problema palestino. Ese es el sentido de lo que se resolvió en Túnez y de lo que decidieron en Bagdad los ministros de Relaciones Exteriores de la Conferencia Islámica.

El caballo islámico

—¿Prevé usted algún cambio en la guerra entre Irán e Irak?

—La OLP es miembro de dos comités mediadores, el de la Conferencia Islámica y el del Movimiento de Países No Alineados. Participamos activamente en ambos y puedo decir que lo

más importante es que estos comités han encontrado buena disposición para su trabajo. Es una tarea muy difícil, porque esta guerra es un desastre para todos nosotros. Para el pueblo iraquí, para el pueblo iraní, para todos los pueblos del área. De modo que estamos haciendo todo lo que podemos por detenerla. Y puedo decir que hemos logrado algunos pasos positivos en esa dirección.

—¿Qué fuerzas pueden impedir que el Medio Oriente se convierta en un área de conflicto entre la OTAN y el Pacto de Varsovia?

—A partir de la Conferencia de Túnez, el problema de Oriente Medio se convirtió, claramente, en un problema árabe. Espero que en esa línea se llegue a una solución y haremos todos los esfuerzos para que se continúe en esa dirección. No puedo decir que el éxito sea seguro, pero espero que el esfuerzo árabe nos traiga una solución.

Además, es indudable que Europa tiene un papel a jugar en la crisis del Medio Oriente, ya que los norteamericanos son parciales. Esa parcialidad es obvia y se ve claramente en todas las declaraciones, la ayuda política, diplomática, financiera y militar con que los Estados Unidos alimentan a Israel y las concepciones del Pentágono, a menudo expresadas públicamente, sobre la importancia de Israel para la estrategia militar norteamericana en esta región.

Pero los Estados Unidos suelen equivocarse. Tome, por ejemplo, el problema de Afganistán. Los norteamericanos intentaron distraer hacia Afganistán toda la atención mundial, pero ¿en qué quedó Afganistán? Ya ningún diario habla de eso en primera plana.

Después comenzaron a hacer ruido sobre la influencia soviética en esta región. Pero la actual crisis es en el Líbano, con los sirios y los palestinos de un lado y los

israelíes del otro recolóco el problema en su exacta dimensión.

Los Estados Unidos quieren montar el caballo islámico, aprovechar el resurgimiento del sentimiento religioso, para enfrentar a la Unión Soviética en Medio Oriente. Pero se olvidan completamente que este caballo está totalmente comprometido con la causa palestina.

—¿Tiene la Internacional Socialista algún papel en Medio Oriente?

—Yo tengo muy buenas relaciones con muchos grupos de la Internacional Socialista, con el propio presidente, Willy Brandt, con el vicepresidente, el canciller austriaco Bruno Kreisky, y con muchos otros, desde Olof Palme a Leopold Senghor. Y ahora tenemos a uno de los líderes más importantes del movimiento, François Mitterrand, en el Eliseo. Como respuesta a mi mensaje de congratulación, yo recibí del presidente francés un mensaje muy breve pero muy importante en el que mencionaba nuestros derechos, el derecho de nuestro pueblo a la autodeterminación y a tener un territorio. Eso es muy importante.

—Claude Cheysson, el nuevo ministro francés de Relaciones Exteriores, tenía una buena relación con Naim Khader, quien trabajaba para lograr la comprensión de la Comunidad Económica Europea hacia la causa palestina. ¿Puede haber sido ésa una de las razones del asesinato de Khader?

—Ellos escogen como blanco a nuestros mejores cuadros, nuestros mejores líderes. Definitivamente, ésa es una de las razones por las que asesinaron a mi hermano Naim. El era uno de esos cuadros que dejan un gran vacío y no será fácil reemplazarlo.

—¿Sin embargo, en Europa se ha atribuido el atentado a los propios palestinos?

—El asesinato de Naim Khader es el resultado de la actividad de los servicios de inteligencia is-

raeles contra los palestinos. Nos persiguen con todos los medios posibles. No importa cómo consigamos asesinarlos, liquidar a nuestro pueblo. A veces utilizan a sus agentes, a veces usan manos árabes. Pero las decisiones son tomadas por quienes están interesados en liquidarnos. Mataron a nuestros representantes en Londres, en París y ahora en Bruselas.

—¿No hay forma de detenerlos?

—Naim había pedido permiso para portar un arma para su protección personal, pero las autoridades belgas se lo negaron. Y sabemos que otros diplomáticos en Bruselas están autorizados a portar armas. Yo me pregunto, ¿quiénes son los terroristas? ¿Naim o Beguin?

—¿Cómo poner fin a esta guerra?

—Reconociendo a los palestinos los derechos que ya les han reconocido las Naciones Unidas: el derecho a volver a nuestra patria, el derecho a la autodeterminación y el derecho a establecer nuestro Estado independiente, de acuerdo a las leyes internacionales. Somos seres humanos y tenemos derecho a vivir como seres humanos y no como refugiados apátridas, indocumentados.

Tal vez usted no entienda qué es ser un refugiado. Pero aquí tenemos a Naim y estamos tratando de sepultarlo. ¿Dónde? ¿Aquí en Beirut? ¿En Ammán? ¿Por

qué no en su tierra, en Zababdeh? Finalmente fue enterrado lejos de su patria. Yo vivo una tragedia cotidiana aquí en Beirut, porque no tengo lugar para sepultar a nuestros mártires. Hay una ley en el Líbano que nos prohíbe a los palestinos comprar tierras. Tenemos un viejo cementerio. Está totalmente lleno y no podemos comprar tierras para otro. Tenemos un problema cotidiano, ¿dónde enterrar nuestros muertos? ¿Dónde?

Aquí estamos, cuatro palestinos con usted. Ninguno de nosotros tiene el mismo pasaporte. ¿Cómo viajo? Con un pasaporte vencido. En mi última visita a Kuwait yo estaba con el jeque

Sabah. Un policía se acercó para decirme algo al oído. El jeque Sabah me preguntó: "¿No tiene pasaporte? Deme una foto y le daremos en seguida un pasaporte kuwaití."

Le dije que no. Como presidente de la OLP yo puedo conseguir un pasaporte. ¿Y mi pueblo? Le pregunté a Sabah: "¿Le dará pasaportes a todo mi pueblo?" Ese es otro aspecto de la tragedia.

La tarde llega a su fin. Arafat parece cansado y está muy triste. En algún lugar del Medio Oriente, a esa misma hora, aviones israelíes volaban hacia Tamuz, para bombardear la central nuclear iraquí. Pero recién nos enteraríamos la mañana siguiente. □



En el entierro de Naim Khader, representante de la OLP en Bruselas, su viuda y Yasser Arafat

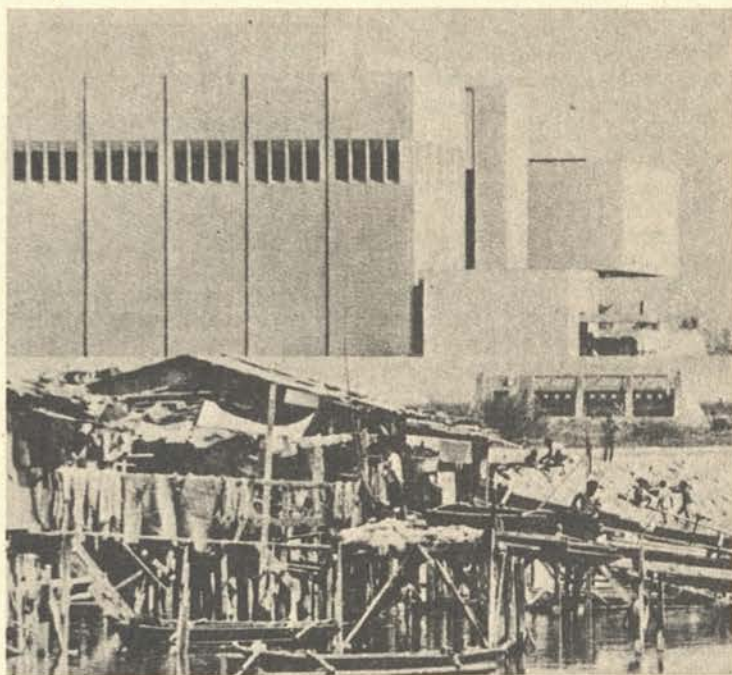
Las transnacionales tienen la palabra

En las Filipinas, las corporaciones monopolizan las técnicas más sofisticadas de comunicación instantánea, pero el pueblo ni siquiera puede enviar telegramas

Gerald Sussman

Los habitantes de Manila se despertaron en la mañana del 23 de septiembre de 1972 con una sorpresa: las radios preferidas no transmitían, los diarios no se publicaron y prestigiosos periodistas, intelectuales y dirigentes políticos habían sido encarcelados. El presidente Ferdinand Marcos acababa de implantar la ley marcial, asumiendo poderes dictatoriales. El primer decreto ("Carta de Instrucción Número 1", que al igual que todas las siguientes sigue en vigor, pese al "levantamiento" de la ley marcial a comienzos de 1981) clausuró quince de los dieciséis diarios de Manila, cerró seis de las siete estaciones de televisión y suspendió todas las emisiones de radio, con excepción de la Voz de las Filipinas y una estación religiosa extranjera.

Muchas voces se han levantado en el mundo para protestar contra esta y otras violaciones de las libertades civiles en Filipinas, pero hasta ahora no se ha estudiado la nueva estructura de comunicación del país, que es un aspecto esencial del modelo de desarrollo que Marcos, sus tecnócratas occidentalizados y sus asesores intentan establecer. Para abrir la economía filipina a la penetración extranjera, en efecto, no sólo fue necesario reprimir la pujante corriente antimperalista de comienzos de la década, sino



que también había que controlar totalmente el proceso de información y comunicación en el país.

¿Qué es un millonario?

Desde los años cincuenta, teóricos norteamericanos de la "modernización" han propagandeado la idea de que el desarrollo económico requiere, como correlato necesario, la adopción de la tec-

nología estadounidense de comunicaciones. Daniel Lerner, uno de los más influyentes *modernizadores* comentó en 1963 que "para motivar a los campesinos aislados y analfabetos que componen el grueso de la pobla-

El autor es profesor de la Universidad de Hawai y miembro de la Asociación Internacional de Investigación para la Paz.

ción mundial, es necesario proporcionarles pistas sobre cómo podría ser una vida mejor". Ithiel de Sola Pool, colega de Lerner, amplía el concepto: "Los medios de comunicación modernos extienden la comprensión del hombre sobre estilos de vida que no ha experimentado directamente. Los periódicos y la radio permiten que la gente conciba qué es ser un gobernante, un millonario o una estrella de cine." En una publicación distribuida por la Voz de América entre las "elites modernizadoras" de las Filipinas en los años sesenta, Pool recomendaba a los países del Tercer Mundo la adopción de un sistema de "patrocinio comercial" de los medios de comunicación, ya que "la publicidad facilita la distribución de bienes, amplía el mercado y concientiza a la gente sobre posibilidades que no conocería de otra forma".

En este mismo periodo, la Fundación Ford contribuyó a crear una red de televisión educativa en la Universidad Ateneo de Manila, entonces dirigida por jesuitas norteamericanos. Por su parte, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AID) financió el Centro de Producción de Medios Nacionales, del gobierno filipino. Ambos proyectos fueron reorganizados más tarde, para proyectar una imagen favorable del régimen bajo la ley marcial. La AID instaló, además, el sistema nacional de alerta telefónica del presidente Marcos, que le permitió coordinar personalmente cada paso del autogolpe de Estado.

Los tecnócratas del régimen son activos defensores de la teoría de la "comunicación para el desarrollo", que les sirve para justificar el control centralizado de los *mass media*. Francisco Tatad, presidente del Consejo de Medios de Comunicación explicó

"El control de la economía mundial por las corporaciones transnacionales depende de su capacidad de comunicarse instantáneamente desde su sede central con las filiales más remotas"

la necesidad de la censura argumentando, en 1973, que "el papel de los medios es inculcar en la ciudadanía los valores y actitudes que requiere la transformación de la sociedad". La comunicación de masas es, en la opinión de Gloria Feliciano, decana del instituto del ramo en la Universidad de Filipinas, "la forma accesible, rápida y barata de incorporar a las masas en la corriente del desarrollo socio-económico".

Libre empresa

El plan gubernamental para el decenio 1978-1987 preveía una inversión pública de 650 millones de dólares en el desarrollo de las telecomunicaciones filipinas. Los "servicios de transmisión entre los centros regionales, provinciales y municipales" así creados se convertirían en "estímulo para un desarrollo socio-económico integrado, especialmente a nivel regional".

Sin embargo, los fracasos en la prospección petrolera y el rápido aumento de la demanda de energía, junto con una tasa de inflación superior al 20 por ciento y una drástica reducción de

las reservas en moneda extranjera obligaron al gobierno de Marcos a eliminar prácticamente la inversión pública en telecomunicaciones, dejándola en manos del sector privado. Este dirigió sus capitales exclusivamente a los "polos de desarrollo", invirtiendo sólo en el distrito empresarial de Manila y los enclaves de procesamiento industrial para la exportación. Consultado sobre el tema, un planificador frustrado del Buró estatal de Telecomunicaciones (Butel) admitió que el gobierno había capitulado ante los intereses privados, pero no por causa de las limitaciones presupuestarias: "La libre empresa es la política gubernamental en telecomunicaciones", explicó.

Ello se refleja claramente en la designación de José Dans como titular del Ministerio de Transportes y Comunicaciones, creado en 1979. Dans es un joven ejecutivo que hizo su carrera como presidente de las filiales filipinas de transnacionales japonesas y goza del apoyo de Imelda Marcos, esposa del presidente y principal movilizadora de su estructura política. El candidato derrotado al cargo era Ceferino Carreon, director de Butel y de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (NTC), general retirado que comandó el Grupo de Acción Cívica Filipina en Vietnam. El contraste entre Dans y Carreon y entre la sofisticada sede del ministerio en el distrito lujoso de San Juan y las obsoletas instalaciones burocráticas de Butel expresa claramente la diferencia entre una dictadura de viejo estilo y el modelo impuesto por las transnacionales.

Marcos y sus testafierros

Las corporaciones extranjeras y los tecnócratas locales saben muy bien que en Filipinas las finanzas privadas están en manos

del presidente Marcos, la familia de su esposa y sus colaboradores políticos más cercanos. Las mayores empresas de manufacturas, comercio, banca y finanzas, inmuebles, energía, comunicaciones y otros sectores pertenecen a testaferros de Marcos o a su bloque de amistades personales, según han demostrado diversas investigaciones.

Las comunicaciones son, precisamente, una de las áreas de mayor concentración de la propiedad. A partir de la declaración de la ley marcial, el presidente empleó sus poderes autocráticos para concentrar la prensa en cuatro grandes conglomerados: la cadena *Express*, de la que Marcos es propietario, a través de Roberto S. Benedicto; las publicaciones *Bulletin*, que pertenecen a Hans Menzi, ex-asistente militar de Marcos; la cadena del *Times Journal*, que pertenece a la familia de Imelda Marcos; y los periódicos *Focus* y *Evening Post-Orient Express*, en manos de Juan y Kerima Tuvera, asistente de Marcos y biógrafa oficial de Imelda, respectivamente. Otros periódicos importantes son el *Weekly Examiner* y el *United Daily News*, que pertenecen a Leon O. Ty, designado por Marcos para dirigir el Banco de Desarrollo de las Filipinas, y a Ralph Nubla, organizador del partido de Marcos en la influyente comunidad china de Manila.

La radio y la televisión crecieron rápidamente bajo la ley marcial. El Banco Nacional de Filipinas, del cual Benedicto fue presidente, proporcionó los créditos que le permitieron al grupo Benedicto ampliar su Radio Philippines Network (RPN) a las doce regiones del país. RPN supervisa las radios más estratégicas y cuatro de las cinco cadenas de televisión. La quinta es operada por un antiguo ayudante de Marcos, Gualberto Duavit.

Además, RPN controla la industria de televisores, desde que en 1978 Marcos eximió de impuestos a la Nivico, una empresa conjunta de Benedicto y transnacionales japonesas. Los otros siete grandes fabricantes de telerreceptores fueron excluidos de ese beneficio y, por lo tanto, de la competencia por el mercado.

Pero el dominio de los medios masivos de comunicación es sólo una parte del imperio de comunicaciones que Marcos posee.

Como testaferro de Marcos, Benedicto es presidente de la Easter Telecommunications Philippines Inc (ETPI). Es, además, director de Domestic Satellite Philippines (Domsat), empresa que maneja las once estaciones terrestres que en las Filipinas enlazan con el satélite de comunicaciones indonesio "Palapa", y director de Philcomsat, representante en Filipinas del consorcio internacional de telecomunicaciones por satélite Intelsat, que brinda servicios a la empresa filipina de teléfonos de larga distancia (PLDT) y a las bases militares norteamericanas.

Los vínculos de Benedicto con Marcos se remontan a la época en que ambos estudiaban leyes en la Universidad de Filipinas. Benedicto se convirtió luego en recaudador de finanzas del partido de Marcos y socio del presidente en negocios bancarios, empresas mineras, industrias químicas, plantaciones de azúcar y cocos, así como en las empresas de comunicaciones apropiadas a sus rivales políticos en 1972. Una vez declarada la ley marcial fue designado presidente de la Comisión del Azúcar y tesorero del partido oficialista Kilusang Bagong Lipunan (Movimiento Nueva Sociedad). Como explicó cierta vez Primitivo Mijares, antiguo asesor de Marcos, actualmente en el exilio, "lo que

pertenece a Benedicto, pertenece a Marcos".

Feliz cumpleaños

Junto con la ley marcial fue promulgada una reforma constitucional, que exigía una participación filipina de por lo menos 60 por ciento en las empresas de comunicaciones. El gigante británico de las telecomunicaciones internacionales Cable & Wireless se dirigió a Benedicto para formar la ETPI como *joint venture*. Un ejecutivo británico de la "nueva" firma (en realidad apenas un cambio de nombre de la antigua filial filipina de C & W) nos comentó sin pelos en la lengua que la elección del socio se debía a "conveniencia política". Y con la misma sinceridad un folleto de propaganda de ETPI explica que "estructuras de comunicación óptimas... sirven para atraer inversiones multinacionales a las Filipinas".

Concesiones especiales del presidente, tales como liberación de impuestos de importación y derechos exclusivos para operar en la zona franca de Bataan, permitieron a la corporación británica conectar estrechamente a las Filipinas con Hong Kong y otros enclaves de exportación del sudeste asiático. La interconexión por cable de los países de la ASEAN (Filipinas, Malasia, Indonesia, Singapur y Tailandia) fue inaugurada en 1977, con la presencia de altos funcionarios filipinos, en un día importante para el país: el 11 de septiembre, cumpleaños de Marcos.

Otro día histórico —el 21 de septiembre, aniversario de la ley marcial— fue escogido para inaugurar las comunicaciones por satélite entre las islas del archipiélago filipino a través de Domsat. El sistema estaba diseñado principalmente para retransmitir señales de televisión. Sin embargo,

el alto costo de la renta del satélite y otras dificultades demoraron el inicio de las transmisiones hasta enero de 1980... justo a tiempo para cubrir la campaña del partido del presidente para las elecciones provinciales y municipales de ese mes.

Además de poseer el 40 por ciento de las acciones de ETPI, C & W tiene intereses en Oceanic Wireless, empresa de comunicaciones cablegráficas nacional e internacional y la empresa filipina que importa equipo para telecomunicaciones.

El imperio internacional de C & W incluye 70 sucursales en todo el mundo, una flota de seis buques tendedores de cables y una escuela de ingeniería en Gran Bretaña. C & W es propietaria de los sistemas telefónicos de 13 países, controla 856 circuitos de satélites y tiene estaciones rastreadoras en Hong Kong, Tonga, las islas Salomón, Banjul, Belice y Bermudas. La transnacional manejó un centro de entrenamiento para la Guardia Nacional de Arabia Saudita, a la que le vendió equipos por valor de 300 millones de libras esterlinas. Tiene intereses en las comunicaciones cablegráficas de la India y en el cable que ligará los principados árabes del Golfo entre sí. En 1980 firmó un acuerdo para instalar microondas y otros equipos de telecomunicaciones en la República Popular China.

Los principales competidores de C & W en Filipinas son las subsidiarias locales de ITT (Globe Mackay) y de RCA (Philcom). La primera está aliada localmente a la familia Ayala-Zobels, que a su vez tiene *joint ventures* con por lo menos 60 transnacionales, entre ellas Mitsubishi, Royal Dutch Shell, la banca Morgan, Citibank y Wells Fargo.

La ITT-Globe Mackay ha logrado jugosos contratos en Fili-

"La comunicación es una de las áreas de mayor concentración de la propiedad"

pinas y opera el sistema telefónico de la zona libre de Bataan, los circuitos electrónicos de teléfonos de la Asamblea Nacional, el centro internacional de conferencias y ocho hoteles importantes, además de las comunicaciones internas de la Marina filipina, el Banco Nacional (gubernamental) y el Banco de las Islas Filipinas (controlado por los Ayala), el sistema telefónico de Olongapo City (donde se encuentra la base naval norteamericana de Subic Bay) y de la planta nuclear de Bataan, construida por la Westinghouse.

Por su parte, la RCA-Philcom controla una red cablegráfica similar a la de Globe Mackay y la exclusividad del tráfico telefónico internacional hacia Japón, Australia, Corea del Sur, Guam y Tailandia. Su presidente nominal es el antiguo embajador filipino en los Estados Unidos, Ernesto Lagdameo, pero sus principales accionistas son los ministros de Defensa, Juan Ponce Enrile, y de Energía, Gerónimo Velasco.

El contacto alemán

El personaje clave en las comunicaciones telefónicas filipi-

nas es Ramón Cojuangco, cuya familia pertenece al círculo estrecho de los íntimos de Marcos. Cojuangco es presidente y accionista de la PLDT (larga distancia telefónica) y de Domsat. Compite con otras 67 empresas telefónicas menores, pero las suyas controlan 85 por ciento de los servicios telefónicos del país. PLDT fue la tercera empresa de mayores ganancias del país en 1975 y la de mayor crecimiento en 1979, gracias sobre todo a su monopolio de las llamadas internacionales a los Estados Unidos, Japón y Canadá.

Cojuangco es miembro de los directorios de filiales locales de transnacionales japonesas y norteamericanas, entre ellas la RCA e ITT, pero su principal vínculo ha sido, históricamente, con la GTE, que fue propietaria de la PLDT entre 1956 y 1967. En 1976 una agencia del gobierno norteamericano reveló que esta transnacional había realizado "pagos ilegales" (sobornos) en 27 países. Entre ellos figuraba un soborno de 4,5 millones de dólares a cambio de exoneraciones impositivas y la venta de equipos telefónicos por valor de veinte millones al gobierno filipino. Como consecuencia del escándalo, PLDT comenzó a buscar nuevos socios transnacionales y en 1977 cerró un contrato de 56 millones de dólares con la Siemens alemana. En 1979 Siemens y PLDT firmaron un nuevo contrato, esta vez por 544 millones de dólares. Según los ejecutivos de la empresa filipina, la transnacional germanoccidental había ofrecido las mejores condiciones financieras para la compra de los nuevos equipos, pero un vicepresidente de la GTE insinuó que un factor clave en las negociaciones había sido el control del gobierno norteamericano sobre las "comisiones" ilegales. Como es sabido, los europeos y los

japoneses no son tan exigentes sobre este tipo de prácticas de sus empresas en el exterior.

Este acuerdo gigantesco con la Siemens representa el fin del virtual monopolio norteamericano en un sector estratégico de la economía filipina. Aunque el contrato fue un excelente negocio para los alemanes, ningún país del Tercer Mundo es, por sí sólo, crucial para una gran transnacional de telecomunicaciones. Con inversiones en 129 países, Siemens es la décimoctava firma industrial del mundo en volumen de ventas. Además de teléfonos y teletipos fabrica instrumentos de precisión, cables, lámparas, sistemas de señales para ferrocarriles, aparatos electrónicos, equipo médico y odontológico, instrumentos electrónicos para tanques, navíos de guerra, aviones, helicópteros y cohetes. Una sucursal de Siemens vende aspiradoras y otra construye reactores nucleares. La firma emplea 319.000 trabajadores en Europa, compite con ITT por el título de mayor conglomerado industrial del mundo, es la primera empresa alemana en ventas, ganancias, número de empleados y capital, así como la que mayores subsidios recibe del gobierno de Bonn.

Aunque los Estados Unidos siguen dominando la electrónica mundial, poseen incluso más de la mitad de la industria europea de semiconductores y entre 80 y 90 por ciento de las patentes tecnológicas del sector, Siemens se expande más rápidamente que sus similares norteamericanas. En 1978 un 25 por ciento de sus ingresos procedieron de la venta en el exterior de productos fabricados en Alemania y otro 50 por ciento de las ventas de sus filiales en el mundo. Siemens posee 55 fábricas fuera de Alemania Federal y tiene acciones en otras 26. Fuera de Europa y los Estados Unidos sus mayores inversiones

están en Brasil y Sudáfrica, donde contribuye con el proyecto "Advocaat-Silvermine" de fabricación de armamentos para el régimen del *apartheid*.

Noticias "objetivas"

La introducción de la "última moda" de tecnología de telecomunicaciones en Filipinas no se debe solamente a la formación "desarrollista" de los tecnócratas, sino también a una decisión conciente de remodelar el país al gusto de las transnacionales. Marcos mismo defendió esta orientación como forma de "lograr el progreso material dentro del contexto de la economía política mundial, orientada y condicionada por la revolución en las comunicaciones que ha creado la 'aldea global' descrita por McLuhan". Pero a esta tecnología sólo acceden quienes pueden pagarla. Así, aunque la explicación original para la instalación en Filipinas de un satélite de comunicaciones fue la de que éste tendría funciones educativas, a dos años de estar funcionando no hay ninguna aplicación del satélite para la enseñanza y la única experiencia filipina de educación a través de las ondas electromagnéticas es una modesta estación de radio financiada por el Banco Mundial.

En 1980 los dos clientes importantes de Domsat eran la empresa telefónica PLDT y la cadena de televisión RPN. Los principales clientes de PLDT son, a su vez, los bancos internacionales y el complejo industrial San Miguel (25 por ciento de capital extranjero).

En cuanto a la televisión, los diez principales anunciantes son Unilever, Proctor & Gamble, Colgate-Palmolive, Consolidated Foods, Nestlé, San Miguel, Pepsi, Radiowealth, Johnson and Johnson y el Banco Filipino. Sólo

este último es cien por ciento nacional. De las 573 horas semanales de programación de TV, 58 por ciento son programas extranjeros, mayoritariamente norteamericanos y generalmente exhibidos en las "horas pico". Cuatro de las cinco cadenas de televisión son totalmente comerciales y la quinta (una emisora semi-gubernamental de Manila, de alcance reducido) tiene su horario vespertino controlado por emisiones comerciales de la RPN.

La radio y teledifusión, como los otros medios de comunicación, tienen un cometido ideológico: remodelar las conciencias políticas, promover valores consumistas y aliviar las tensiones mediante el escapismo y la fantasía. El propósito de los noticieros televisivos, según la Orden Número Uno del Departamento (actual Ministerio) de Información Pública, del 25/9/1972 es "difundir noticias objetivas sobre los esfuerzos del gobierno para enfrentar los peligros y amenazas que motivaron la proclamación de la ley marcial, y sus esfuerzos por lograr una nueva sociedad."

Telegramas caros

La situación se repite en lo que respecta a las comunicaciones telegráficas y de telex. El centro de teletipos gubernamental de la Butel fue quemado por un incendio en 1976 y no ha sido reconstruido, dejando todo el sector en manos de subsidiarias de empresas transnacionales, cuyos principales clientes son la banca internacional, las instalaciones militares norteamericanas y las industrias transnacionales. El llamado "usuario común" (rubro que incluye a las pequeñas empresas) queda desconectado de sus parientes o asociados en Estados Unidos y Canadá (donde hay importantes comunidades de

origen filipino) o en el medio rural. El telex ha reemplazado al correo y el telégrafo en las operaciones comerciales, dejando estos dos medios populares de comunicación a cargo de oficinas públicas escandalosamente ineficientes.

Las tarifas contribuyen a discriminar contra el usuario común. La transmisión de una palabra por telex cuesta un centavo de dólar a las transnacionales que disponen de terminales sofisticadas, pero un asalariado filipino medio gasta el jornal de un día para enviar a su familia en provincia un telegrama de 25 palabras. Enviado a California el mismo mensaje le costará una semana de trabajo. Más aún, la frecuente interrupción del servicio telegráfico, cuyos equipos no se renuevan hace quince años, ha llevado al pueblo a recurrir a sistemas artesanales de correo para comunicarse. Mientras se prevé la instalación en Filipinas de ultramodernas centrales de transmisión computarizada de datos que en diez años harán obsoletos los teletipos actuales más modernos, son los choferes de autobuses interprovinciales los que comunican al pueblo portando pequeños billetes o mensajes orales de aldea en aldea.

Un mensaje de sumisión

El manejo de la economía mundial por parte de las corporaciones transnacionales depende de su capacidad de comunicarse instantáneamente desde la sede central con las filiales más remotas. La moderna tecnología de comunicaciones ha sido diseñada y desarrollada para servir a un sistema mundial integrado para el que no cuentan las distancias, las fronteras o las diferencias culturales. La difusión de comunicaciones por computador facilita la penetración de las transnaciona-

“La radio y la televisión tienen un cometido ideológico: remodelar las conciencias políticas promover valores consumistas y servir de válvula de escape a las tensiones”

les que profundizan los vínculos coloniales históricos entre el centro y la periferia y realizan una división internacional del trabajo por ellas controlada.

El alto grado de concentración de la información y las comunicaciones en Filipinas es paralelo a la monopolización de los demás sectores de la economía. Como uno de los subcentros capitalistas más importantes de Asia, las Filipinas sirven de base para la inversión extranjera —principalmente norteamericana y japonesa— que cuenta con estímulos fiscales y un servicio confiable de comunicación por cable y satélite. Al mismo tiempo esa estructura de comunicación brinda servicios a las bases norteamericanas y a los militares filipinos. Estos tienen desde hace tiempo su propia red de comunicaciones —instalada por los Estados Unidos— y planean ahora ampliar las conexiones con el satélite indonesio Palapa para proporcionar servicios a una red de contrainsurgencia común de todo el sudeste asiático.

El modelo de “comunicación para el desarrollo” que los tecnócratas filipinos formados en Es-

tados Unidos defienden como creación original no es sino la continuación lógica de la ideología “modernizadora” de los años 50 y 60, que preparó el camino para la dominación comercial de la prensa escrita y los medios audiovisuales. La familia de Marcos y sus allegados se han beneficiado de la moderna tecnología de comunicaciones para imponer imágenes favorables. Para asegurarse que las críticas sean mínimas, los medios tienen expresamente prohibido difundir temas que “tiendan a socavar la confianza del pueblo en su gobierno”. Y tampoco pueden ser atacados los intereses extranjeros de los que Marcos es apoderado, ya que el gobierno prohíbe noticias que “deshonren o injurien a cualquier país con el que las Filipinas tenga relaciones amistosas.”

Mientras que la tecnología de información y comunicación electrónica sirve al sector exportador controlado por las transnacionales y a otras empresas de capital extranjero (bancos, compañías navieras, líneas aéreas, hoteles), los ciudadanos filipinos tienen cada vez menos autonomía para decidir sobre sus necesidades personales. El trabajador no sólo es privado de sus posibilidades de comunicación personal con familiares distantes, sino que es asaltado continuamente por un adoctrinamiento ideológico conducido por fuerzas invisibles que disfrazan como entretenimiento un mensaje de sumisión. Ninguna otra tecnología ha penetrado tan profunda e imperceptiblemente en la conciencia humana como la “comunicación de masas”. La ideología del “desarrollo” oculta la pérdida de participación, de capacidad técnica propia, de ingresos, de soberanía nacional y de poder de decisión individual. En definitiva, la pérdida del orgullo y la dignidad. □

Kampuchea: Sin novedad en el frente

□ La conferencia internacional sobre Kampuchea, celebrada en el marco de las Naciones Unidas, sólo en parte alcanzó uno de los objetivos fijados por sus promotores: convertirla en una caja de resonancia para denostar al gobierno de Kampuchea y a sus aliados, Vietnam y la Unión Soviética.

Pero de esta reunión emergió un cuadro de divergencias más profundas de lo que se suponía entre los gobiernos de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) y China, que se oponen por igual a la intervención vietnamita en Kampuchea.

Nadie esperaba que en relación al objetivo formal de la conferencia —tratar sobre el retiro vietnamita— se pudiese avanzar un palmo de terreno. La propia Kampuchea, así como Vietnam y la Unión Soviética, la habían calificado de inaceptable y no tomaron parte de las deliberaciones.

Phnom Penh la consideró una "grosera injerencia" en sus asuntos internos y Hanoi reiteró que estará dispuesto a tratar sobre la "cuestión de Kampuchea" y sobre su presencia militar, sólo después que cese todo apoyo externo a las guerrillas "khmer rojas" y a las demás formaciones que combaten al gobierno kampucheano. Las guerrillas cuentan con el amparo de Tailandia, desde donde descargan operaciones de hostigamiento que no conmueven pero sí desgastan a Kampuchea y dificultan su proceso de reconstrucción.

Ninguno de los asistentes al encuentro de Nueva York aceptaba dicho punto de vista. Pero los países de la ASEAN (Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas y Singapur), habían propuesto que en la resolución, junto con la exigencia del retiro vietnamita, se incluyese una moción tendiente a desarmar a los khmer rojos de Pol Pot.

De haber sido aprobada, la moción habría implicado un primer paso de acercamiento a la tesis de Phnom Penh y sus aliados y habría sido razonable alentar la esperanzas de sucesivas aproximaciones entre las partes involucradas.

Pero Pekín, que respalda económica y militarmente a los khmer rojos, se opuso enérgicamente a dicha proposición. Fue necesaria una paciente acción mediadora de los delegados franceses para que se acordase el texto final, que pidió la celebra-

ción de "acuerdos para evitar que las facciones armadas kampucheanas impidan o perturben el desarrollo de las elecciones". (El tema de las elecciones "libres" es el otro punto inadmisibles para el gobierno de Kampuchea pues implica desconocer la legitimidad del proceso electoral que está efectuando.)

En esa postura de apoyo al derrocado régimen de Pol Pot, China se encontró aislada. También resultó patente la división entre las fuerzas que luchan contra el gobierno de Phnom Penh cuando Son Sann, ex primer ministro de Sihanuk y líder de una de las fracciones guerrilleras, condenó por igual al gobierno de Kampuchea y a los khmer rojos, acusando a ambos de ser "armados y apoyados masivamente desde el extranjero". Una semejante definición cabría a Son Sann, pero en relación a Occidente. En efecto, él representa la variante grata a las potencias capitalistas y con sus ataques simultáneos a filo-chinos y filo-soviéticos espera que aquellas aumenten el sostén material a su formación.

El hecho de que los asistentes a la reunión coincidiesen en sus ataques al adversario común —lo que se daba por descontado— y que profundizasen sus diferencias acerca de cómo enfrentarlo —lo que resultó novedoso— hizo exclamar a muchos observadores que el encuentro se había con-



Vietnamitas en Phnom Penh

vertido en un boomerang. En todo caso resultó un fracaso en relación a las intenciones de sus participantes y, una vez concluida la conferencia, la "cuestión de Kampuchea" quedó tan estancada como antes.

Lucio Lara: El peso de la guerra

□ Durante una visita a Portugal, invitado por el Partido Comunista Portugués (PCP), Lucio Lara, secretario de Organización del Comité Central del MPLA-Partido del Trabajo, afirmó que la nueva administración norteamericana instiga y apoya las agresiones de África del Sur contra Angola y demás países africanos independientes. Dijo también que la "permanente agresión de África del Sur obliga a la movilización en el país de todos los mejores cuadros jóvenes, y a dedicar un porcentaje superior al 50 por ciento del presupuesto nacional a gastos bélicos". Reveló, asimismo, que numerosos equipos civiles, como tractores y camiones, son desviados para desempeñar funciones de guerra y miles de campesinos se ven obligados a vivir con las armas en las manos.

Lucio Lara, que participó de diversas reuniones con dirigentes del PCP y de un encuentro privado con el presidente Ramalho Eanes, defendió la intensificación de la cooperación entre su país y Portugal, pero reconoció que aún "no existe un esquema que defina las obligaciones de cada una de las partes".

El dirigente angolano reafirmó el apoyo a las acciones de la SWAPO y del ANC. Consultado sobre la realización de las maniobras militares *Ocean Venture 81*, organizadas bajo la responsabilidad de los Estados Unidos en el Atlántico Sur, dijo que se trata de un acto inoportuno, "una actitud de respaldo a la agresividad de África del Sur". Denunció, al mismo tiempo, las constantes violaciones del espacio aéreo de su país en la frontera por parte de la Fuerza Aérea Sudafricana, la cual "bombardea todo lo que se mueve, desde bicicletas hasta camiones de abastecimiento y ambulancias".

Con relación a la situación existente en Angola, Lara afirmó: "Tenemos conciencia que, como país joven, con cuadros jóvenes, cometemos grandes errores, pero ellos se deben a nuestra inexperiencia y no a mala voluntad". Destacó también el hecho de que el gobierno logró modificar la burocracia

colonial, transformándola en un aparato administrativo revolucionario. Entre los éxitos alcanzados en Angola, citó la cuadruplicación en tres años de la enseñanza primaria, pese a las graves dificultades por las que pasa el país, con guerra permanente y carencia casi dramática de profesores y escuelas. La salud pública, la agricultura y la industria experimentaron también avances considerables.

Mauritania: La libertad se hace esperar

□ El 5 de julio de 1980, el gobierno de Mauritania emitió un decreto de abolición de la esclavitud. Más de un año después el grupo de expertos sobre la esclavitud, reunido en Ginebra en el marco de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, encontró evidencias de que el decreto es aún letra muerta.

Según el informe presentado a mediados de agosto de este año por la sociedad antiesclavista, hay en la actualidad en Mauritania más de cien mil esclavos, cuyas operaciones de venta en poco difieren a las del ganado. Hay además alrededor de trescientos mil semi-esclavos y ex-esclavos, sometidos a odiosas formas de discriminación y a una explotación implacable.

Como la población es de menos de dos millones (1.590.000 habitantes según datos de 1979), entre el veinte y el veinticinco por ciento de los mauritanos viven aquellas anacrónicas e inhumanas situaciones.

Aún hoy el poseedor de una esclava es el propietario de todos sus hijos, a los que puede vender o darle el destino que se le antoje. La condición de reproductoras y de poder ser también empleadas como prostitutas, hace que el precio de las mujeres duplique (en promedio) el de los hombres. En cuanto a los ex-esclavos —*haratine*— son considerados como ciudadanos de segunda clase y son obligados a realizar las tareas más penosas.

Unos y otros constituyen una enorme masa de mano de obra a bajísimo costo. Se trata de un fenómeno difícil de eliminar pues no está sólo ligado a la explotación agraria de tipo feudal, sino que asimismo se manifiesta en las ciudades. Gobierna a Mauritania desde el 4 de enero de 1980 el Comité

Militar de Salvación Nacional, presidido por el teniente-coronel Mohamed Juma Uld Haidallah. Es un régimen de orientación progresista que corrigió la política pro-marroquina que impulsaba el fundador de la república, Moktar Uld Daddah, derrocado en julio de 1978.

Nouakchott ha reconocido al Frente Polisario y puso así fin al cuadro de guerra que imperaba desde 1975. Por otra parte el gobierno está concentrando sus esfuerzos en enderezar la economía, postrada por el conflicto bélico, las adversidades naturales y por una endeblez estructural que convierte a Mauritania en uno de los países más pobres de África. La renta per capita —datos de 1977— era de 270 dólares anuales. Pero el Comité de Salvación Nacional que decretó la abolición formal de la esclavitud todavía tiene que encontrar la forma de hacer efectiva esa intención de liquidar con estas crueles formas de opresión social.

Uruguay: ¿cambios cosméticos?

□ La designación del general retirado Gregorio Alvarez para el cargo de presidente, en sustitución de Aparicio Méndez abrió una nueva etapa política en el Uruguay. El cambio en la titularidad del Ejecutivo fue la primera reacción del régimen a su derrota en el plebiscito del pasado 30 de noviembre, cuando se sometió a consulta popular una nueva Constitución que legalizaba la tutela militar sobre la conducción del país.

En forma simultánea a las reuniones internas para llegar al consenso sobre el nombre del sucesor de Aparicio Méndez, las Fuerzas Armadas iniciaron un proceso de diálogo —a través de la *Comaspo*, Comisión de Asuntos Políticos— al que fueron convocados dirigentes de los dos partidos tradicionales, Blanco (o Nacional) y Colorado, algunos de ellos proscriptos. El objetivo: comprometer a las dos corrientes políticas en la "apertura" que se iniciaría con la toma de posesión del nuevo presidente. Si bien algunos de los políticos llamados al diálogo nunca ejercieron una oposición real —muchos de ellos incluso pertenecen a los reducidos sectores que llamaron a votar por el "Sí" en el plebiscito— lo significativo es que también fueron convocados

algunos dirigentes del Partido Nacional y del Partido Colorado que habían defendido posiciones de principio inflexibles, exigiendo una redemocratización sin rodeos.

A los planteos de ese tipo —por primera vez elevados en forma tan directa a los militares— no hubo, según dejaron trascender algunos círculos allegados a los dirigentes consultados, una reacción de intransigencia. Más bien quedó flotando en el aire la idea de que las Fuerzas Armadas uruguayas (o al menos el sector que está impulsando el diálogo) están deseosas de encontrar algún consenso de los civiles para trazar un camino hacia la redemocratización.

Nadie, en el campo civil, salvo los que ya les eran adeptos —por convicción o por oportunismo— está, sin embargo, pensando en firmar un cheque en blanco. Los observadores políticos se inclinan a pensar que no hay un proyecto definitivo a nivel militar, sino que este diálogo evidencia por un lado sus discrepancias internas (ya que a veces el tono de las conversaciones depende mucho de quien sea el interlocutor) y por otro, que la prueba de madurez cívica del pueblo uruguayo en el plebiscito está siendo muy difícil de superar a nivel castrense con un esquema meramente continuista.

Qué margen de maniobra personal tendrá el general Alvarez, uno de los principales articuladores del golpe de 1973, es aún difícil predecir. Pero las Fuerzas Armadas han afirmado ante los políticos llamados al diálogo que el proyecto aperturista es del conjunto de los militares y no depende de la voluntad del titular del Ejecutivo.

Por ahora las fuerzas democráticas uruguayas nucleadas en el Frente Amplio (de izquierda) o en la Convergencia Democrática (que incluye al Partido Nacional) se mantienen a la expectativa o incluso quitan trascendencia a los pasos dados por los militares. El exilado de más peso político en el país, Wilson Ferreira Aldunate presidente del Partido Blanco, ha afirmado que aún no puede decirse que realmente un proceso de apertura está en curso en Uruguay. Sin duda los próximos meses serán decisivos, sea para confirmar la voluntad —por ahora sólo demostrada en tibias actitudes, como el diálogo y algunas desproscripciones de dirigentes de segunda línea —de llevar el Uruguay a una redemocratización o, por el contrario, para evidenciar que se trató solamente de un esfuerzo de cambiar la cara a un régimen muy desgastado interna y externamente, pero sólo para usar un nuevo maquillaje, rejuvenecedor y sin mayores consecuencias.

TELEX

● Descolonización

Juan Mari Bras, secretario general del Partido Socialista de Puerto Rico, elogió los resultados de la votación acerca de la independencia de la isla en el seno de la Comisión de Descolonización de la ONU cómo "la primera gran derrota diplomática" sufrida por el gobierno norteamericano de Ronald Reagan.

Charles Lichenstein, embajador alterno de los Estados Unidos ante la ONU, la calificó, en cambio, de "interferencia inapropiada e indefendible en los asuntos internos de Puerto Rico y los Esta-

dos Unidos", reflejando la irritación de Washington.

La resolución aprobada por la comisión el 20 de agosto recomienda a la Asamblea General de la ONU que incluya el problema de Puerto Rico como punto especial de la agenda para la XXXVII sesión de la asamblea a realizarse en 1982.

La resolución recomienda que la Asamblea General presione a los Estados Unidos para que apruebe las medidas necesarias que permitan la plena transferencia de todos los poderes al pueblo del territorio puertorriqueño, de la misma manera en que lo hace con Sudáfrica para que ponga fin a su ocupación colonial e ilegal de Namibia.

● Diego García

El primer ministro de las Islas Mauricio, Sir Sewoosagur Ragoonan, presentará a la Asamblea General de las Naciones Unidas un memorandum pidiendo a Gran Bretaña la devolución de la isla de Diego García. El tema fue analizado durante la última reunión de la OUA (Organización de Unidad Africana), realizada en Nairobi, Kenya y en ella la mayoría de los Estados africanos apoyó "las legítimas demandas del pueblo mauriciano".

La isla de Diego García forma parte del archipiélago de las Islas Mauricio y fue cedida por Londres a los Estados Unidos que construyeron allí una de sus más importantes bases aeronavales en el exterior.

● Solidaridad

El gobierno de Maurice Bishop se mostró complacido por la solidaridad demostrada por los países del Caribe al rechazar recientemente una ayuda norteamericana de cuatro millones de dólares al Banco de Desarrollo del Caribe (BDC), alegando que Washington intentaba excluir a Gra-

nada de los beneficios de la donación. Incluso Jamaica— gobernada actualmente por un equipo conservador y pro-occidental— adhirió a la decisión.

● Petróleo

El petróleo volvió a ser un punto de fricción entre el gobierno civil del presidente Belaúnde Terry y las Fuerzas Armadas peruanas. Un proyecto de ley presentado por el presidente del Senado, Javier Alva Orlandini, líder de una de las tendencias del partido oficialista Acción Popular (AP), propuso la supresión de los artículos de las leyes que establecen que las Fuerzas Armadas deben dar su autorización con relación a los contratos petroleros. Según informaciones de la prensa nacional, los militares no aceptan la eliminación del veto que tienen sobre los contratos con empresas extranjeras.

● Desarrollo nuclear

"Si Irak desea firmar con mi país un nuevo acuerdo para instalar un reactor nuclear, estamos dispuestos a hacerlo en las mismas condiciones que lo hemos hecho con otros clientes", afirmó el

ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Claude Cheysson. El canciller galo garantizó que los contratos de venta de armas firmados por el gobierno anterior serán respetados pero que su país "no venderá armas a los países totalitarios que podrían utilizarlas como medio de represión".

● Central de subversión

El presidente mozambicano, Samora Machel, acusó a Africa del Sur de reclutar, adiestrar y lanzar contra los países de la Línea del Frente "grupos de mercenarios especializados en subversión, sabotajes y asesinatos", constituyendo "una auténtica central de subversión" en la región. Denunció, asimismo, el establecimiento de bases militares en el Océano Índico, considerándolo "una amenaza permanente a la independencia y a la tranquilidad interna de los países ribereños". Con relación a Namibia, Samora Machel condenó una vez más el régimen del *apartheid*, destacando la "actitud ambigua, muchas veces de complicidad, del 'Grupo de Contacto' de los países occidentales".

tercer mundo

El asalto a la Amazonia



Copyright agència O GLOBO

Hasta hace poco, seis leñadores demoraban seis a ocho días para deforestar una hectárea de tierras amazónicas. Actualmente un sólo hombre puede hacerlo en dos días, si usa una moto-sierra. Cincuenta hectáreas de bosque pueden ser taladas en un sólo día si usa el correntão, una gran cadena de hierro de 100 metros de extensión, que pesa 11 toneladas y que cuando se la arrastra, devasta el bosque; o cien hectáreas en apenas medio día si utiliza un avión y los desfoliantes que se utilizaron durante la guerra de Vietnam.

Esa destrucción ecológica es apenas una de las amenazas que se ciernen sobre la Amazonia brasileña que está siendo rápidamente ocupada por las transnacionales, asociadas a empresarios locales y al gobierno brasileño. Son proyectos gigantescos, como el del inversionista norteamericano Daniel Ludwig en Jari, la también norteamericana Alcoa en São Luis o la reserva mineral de Carajás, don-

de el gobierno brasileño concientemente limitó su actividad a la extracción de hierro para dejar el campo abierto a las transnacionales.

Comienza una nueva etapa de la historia de la Amazonia; los tradicionales caucheros se rinden ante el avance de modernas empresas agropecuarias, mineras y madereras. Los errores de las últimas décadas se repiten, pero aumentados. Las inversiones multimillonarias contrastan con la pobreza y la desilusión de la población local y los brasileños comienzan a preguntarse si las enormes riquezas del último gran "espacio vacío" del mundo no tienen mejor destino que el de presa indefensa de las aves de rapiña transnacionales. Este es el tema de esta sección especial, coordinada por el especialista brasileño Edilson Martins, con la colaboración de periodistas e investigadores que conocen ampliamente la región.

Despierta la conciencia ecológica

Edilson Martins y Orlando Valverde

La Amazonia brasileña, con un área de 3.581.000 kilómetros cuadrados (42 por ciento de todo el territorio del país) vive, desde la década de los 60 una transformación radical.

La extracción del caucho natural, que desde la segunda mitad del siglo pasado fue la actividad básica de la región está prácticamente paralizada, aunque Brasil importa anualmente 50 mil toneladas de esa materia prima.

El "ciclo del caucho" se inició en 1823 con el primer embarque para el mercado externo y comenzó a declinar en 1912, cuando Brasil perdió definitivamente la hegemonía mundial sobre esa materia prima. Los ingleses habían logrado contrabandear hacia sus colonias en el Sudeste Asiático 70 mil plantas caucheras y se transformaron en los principales exportadores, como consecuencia del alto grado de racionalización capitalista de sus plantaciones.

El ciclo del caucho, que multiplicó la población de la Amazonia brasileña de 127 mil habitantes en 1823 a 1.400.000 en 1920, sufre un golpe mortal a partir de 1970. En ese año se extingue el monopolio estatal del producto, lo que libera al Banco de la Amazonia de financiar a la empresa cauchera.

Un plantador de la región, Armando Pereira, definió la medida como "un knockout económico que se dio en la boca del estómago de toda una clase".

La suspensión de financiamientos dejó endeudados a todos los productores. Grandes plantaciones, algunas de ellas con más de 600 mil hectáreas,

comenzaron a ser vendidas a grupos del sur de Brasil y empresas extranjeras, que pagaron dos cruzeiros por hectárea (el precio actual es de 8.000).

Como resultado de esa política, por ejemplo, el estado de Acre, de larga trayectoria en la producción de latex es actualmente una gran hacienda ganadera, con innumerables empresas madereras que destruyen implacablemente el bosque tropical.

La penetración

Ningún grupo del actual ciclo —maderero, minero y agropecuario— entró a la Amazonia por los ríos, que serían la vía natural y acorde con la naturaleza. La cuña de la penetración actual fueron las carreteras, principalmente la Belém-Brasília iniciada durante la administración Kubitschek. La instalación del capital industrial que comienza en ese periodo se acelera después del golpe militar de 1964.

En la década de los 70 nació el proyecto de la carretera Transamazónica. Su objetivo era unir el punto más oriental de América del Sur (Cabo Blanco, en el Océano Atlántico) con la red de carreteras peruana, llegando así al Pacífico después de vencer la selva. Esa meta está hoy prácticamente alcanzada, ya que el presidente peruano Belaúnde Terry aceptó construir el vínculo con la red vial de su país, en una actitud contraria a la sostenida por el general Velasco Alvarado.

Pero si la Transamazónica internacionalizó la región, fracasó como proyecto de integración: no se coloniza una región con

mano de obra miserable, sin tecnología, con inmigrantes abandonados y engañados por el gobierno, sin preparación para enfrentarse a la naturaleza y sobre todo, hambrientos.

Como en Vietnam

El ciclo que se inaugura actualmente tiene su gran aliado en la deforestación; patrocinada por el gobierno brasileño. Un organismo oficial, el INPA (Instituto Nacional de Pesquisas da Amazonia) denunció que "en Acre y Rondonia se están quemando diversas especies de valor económico, gracias al estímulo de los incentivos fiscales para la implantación de campos de pasturas".

Un informe reciente sobre la deforestación en la Amazonia, elaborado por técnicos del Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais (INPE) con base en imágenes de satélite, revela que hacia fines de 1978 ya habían sido taldadas 7.700.000 hectáreas de bosque. Aunque esa área equivale apenas a 2,96 por ciento de las reservas brasileñas, se considera alarmante que el índice de aumento de la devastación fue de 169 por ciento en el periodo comprendido entre 1975 y 1978.

Cuando terminó la guerra de Vietnam, en los Estados Unidos sobró una gran cantidad del llamado "agente naranja", defoliante que aniquiló los bosques de aquel país y provocó terribles enfermedades entre su población. Dicho producto, contrabandeadado a través de la Zona Franca de Manaus, es ampliamente utilizado en Brasil.

En Acre, el defoliante fue utilizado también como uno de los medios para expulsar campesinos, indios y plantadores de caucho de sus tierras, forzándolos a emigrar para no morir.

Los peones que talan la selva e inician el cultivo de pasturas son reclutados por contratistas —conocidos como *gatos*— en las regiones donde existe crisis agraria, principalmente en Maranhão, desde donde son transportados en furgones de ganado y bajo vigilancia a la Amazonia. Al terminar el trabajo son despedidos sin indemnización alguna. Careciendo de dinero para volver a su tierra natal, penetran aún más en la selva amazónica donde se establecen como *posseiros*. Tal vez posteriormente sean expulsados de allí, pero para ese entonces ya habrán talado un poco más de bosque.

En las tierras desprovistas de cobertura forestal, los aguaceros erosionan rápidamente los suelos; el arrastre termina por aumentar la carga sólida de los ríos, que se llenan de sedimentos y alteran el régimen de sus aguas, con violentas inundaciones y bajantes.

Mientras tanto van rumbo a la extinción varias especies, como la caoba, madera de ebanistería muy cotizada; la maçaranduba, que además de madera produce un tipo de goma no elástica; la castaña-do-Pará, con buena madera y semillas de alto valor nutritivo; la poaia o ipecacuanha, raíz medicinal; el palo de rosa, productor de esencia para perfumería. De continuar este proceso muchas especies botánicas desaparecerán de la tierra para siempre.

Informes dudosos

En 1972 la directora del Departamento de Recursos Naturales de la Sudam (Superintendência do Desenvolvimento da Amazonia), Clara Pandolfo, publicó

un trabajo sugiriendo la creación de una serie de reservas forestales e indígenas en la Amazonia brasileña, junto a áreas de explotación forestal que serían dadas a empresas nacionales o extranjeras "competentes". Ya en ese entonces la autora admitía que la explotación maderera en el país se venía haciendo de manera predatoria y afirmaba que las pocas empresas que intentaban cumplir el Código Forestal se limitaban a plantar pequeños bosques de eucalyptus y pinos tropicales, en una proporción muy inferior al área devastada.

En 1977, el noruego F. Schmithusen, técnico de la FAO, estuvo en Brasil. Basado en datos divergentes de los recogidos por Pandolfo, este técnico (administrador de empresas y no silvicultor) criticó los bajos rendimientos de los pequeños aserraderos de la Amazonia y sugirió que la explotación se hiciera por grandes empresas, que no tendrían obligación de comprar las tierras donde trabajarán. Pese a su entusiasmo, Schmithusen hizo hincapié en la necesidad de que el gobierno ejerciera una fiscalización severa, para evitar la devastación de los bosques.

Ambos informes atribuyen a la selva amazónica volúmenes medios de madera comercial muy superiores a los evaluados por el Proyecto Radam (Radar en la Amazonia). Críticos brasileños interpretaron esas estimaciones optimistas como un inconfesado intento de justificar la entrega de la explotación maderera a grandes firmas internacionales.

El capital de las empresas brasileñas es escaso para proyectos de tal envergadura. Como, por otra parte, la legislación vigente considera nacionales a todas las empresas que tengan sede en Brasil, independientemente de su composición accionaria, y no hay ninguna restricción legal al envío de ganancias hacia el exterior, el saqueo es muy fácil.

La recomendación del noruego Schmithusen con relación a la "severa fiscalización" son ridículas para quien conoce esos servicios en Brasil. El técnico de la FAO parecía estar buscando desde aquella época un pretexto para que en el futuro se echara la culpa de las devastaciones a "funcionarios brasileños ineptos y corruptos".

Fiscalización utópica

El 23 de enero de 1979, el entonces presidente del Instituto Brasileiro de Desenvolvimento Forestal (IBDF), Dr. Paulo Berruti confesó avergonzado que habían solamente 3.000 guardias forestales en el país cuando en realidad serían necesarios por lo menos 80.000. En el Estado de Amazonas, hay apenas 12 guardias para vigilar 156,4 millones de hectáreas de bosques. En Pará, tres de los veinte guardias fueron asesinados por contraventores de la ley forestal. En Acre hay un guardia por cada millón de hectáreas de selva y en el Territorio de Rondonia no existe ni uno solo: la fiscalización está a cargo de la Policía Federal que no entiende nada del asunto. En 1975, el único guardia forestal del territorio fue despedido, después de pasar seis meses sin cobrar sus salarios y terminó asociándose a los contrabandistas de madera.

Las grandes transnacionales madereras están en la Amazonia brasileña desde hace mucho tiempo: la Brumasa, subsidiaria de la Bruynzeel holandesa, extrae madera del bajo Amazonas; la Georgia Lumber, exporta madera aserrada del Territorio de Roraima, a través de Venezuela; la Toyomenka, japonesa, trabaja con un moderno aserradero automatizado, en Abaetetuba, cerca de Belem; la National Bulk Carriers, controlada por el magnate D. K. Ludwig instaló un imperio maderero en el valle del Jari.

La silvicultura tropical aún está, infelizmente, en su infancia. La sustitución de la compleja selva heterogénea por una plantación homogénea ha tenido resultados lamentables en la Amazonia. Las plantaciones de pimenta-do-reino, en Tomé-Açu, 200 kilómetros al sur de Belém fueron destruidas por un hongo que ataca las raíces. Ha habido incendios en bosques cultivados: de cauchales, en Acre; de pinos (para celulosa) en el Jari.

No están terminadas aún las investigaciones de silvicultura

promovidas por el INPA, en las cercanías de Manaus (en la reserva Ducke), y por la Estación de Silvicultura de Curuá-Una, cerca de Santarém, perteneciente a un convenio FAO-Sudam. Pero en su afán por entregar el resto de los recursos naturales de la Amazonia a las transnacionales, varias personalidades del gobierno brasileño no quieren esperar los resultados de los estudios.

En la clausura del III Congreso Forestal Brasileño, realizado en Manaus en diciembre de 1978, Paulo Berruti afirmó en un dis-

curso improvisado que si exportara toda la madera noble de una superficie de 56 millones de hectáreas de la selva amazónica, Brasil podría pagar su deuda externa (en ese momento cerca de 40.000 millones de dólares y actualmente más de 60 mil millones).

Manifestaciones callejeras, de estudiantes e intelectuales reaccionaron ante estas declaraciones y más de veinte asociaciones de defensa del medio ambiente fueron fundadas de norte a sur del país, en el despertar de su conciencia ecológica. □

La invasión extranjera

Ricardo Bueno

Durante mucho tiempo fue conocida como el *Infierno Verde*. Un bosque denso, cerrado, en el que la luz del sol casi no penetraba, con miles de especies vegetales y animales desconocidas por el hombre. No faltaban leyendas sobre minerales fabulosos, incluso montañas de diamantes o indígenas feroces. La Amazonia aguzaba las imaginaciones.

Pero un animal muy feroz, creado por el hombre, penetró en ese bosque. Violó sus secretos más delicados, taló miles y miles de árboles, contaminó ríos, liquidó especie enteras de otros animales, mató indígenas y campesinos. En su marcha cada vez más rápida la bestia amenaza transformar el Infierno Verde en un Desierto Rojo. Su nombre: capitalismo salvaje.

En 1966 fueron creados por el gobierno brasileño los incentivos fiscales para la ocupación de la Amazonia. Una fórmula maquiavélica para abaratar su conquista por parte del gran capital. Por la ley 5714 los grupos monopolistas ganaron el derecho de



descontar hasta el 50 por ciento de su Impuesto de Renta si esos recursos eran invertidos en proyectos en la Amazonia.

Se los eximió, además, entre otras medidas, de todo impuesto o tasa que recayera sobre la im-

portación de maquinarias y equipos.

Ante tanta generosidad las transnacionales se apropiaron de gigantescas extensiones de tierras en la Amazonia brasileña para implantar proyectos "agropecua-

tercer mundo

rios". El calificativo es inexacto. La mayoría de las corporaciones extranjeras no plantan nada en la Amazonia y en las áreas donde introdujeron algún ganado, el interés fundamental es otro: El negocio consiste en verificar si en dichas tierras hay reservas importantes de minerales o maderas preciosas. Si no las hay, basta sentarse sobre las tierras y esperar que se valoricen.

La Sudam (Superintendencia de Desarrollo de la Amazonia) aprobó más de 330 proyectos agropecuarios. La identidad de los grupos que los controlan y la extensión de las propiedades en manos de extranjeros son secretos celosamente guardados. El dato sería, con toda seguridad, alarmante.

Pero pese a los misterios, algo se ha descubierto. La geógrafa Irene Garrido, del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) verificó la presencia de haciendas de la ITT, Gulf Oil, Mercedes Benz, Volkswagen, Swift, King Ranch, Liquegás SPA (italiana), Mitsui, Heublein y Sifco, en la parte sur y este de la Amazonia brasileña. Ya penetraron también en el Infierno Verde la Georgia Pacific, la Bethlehem Steel, la Toyo Menka, la Marubeni, la Ester Research Co., la Twin Agricultural and Industrial Development, el Banco Mitsubishi, la Singer, la National Bulk Carriers (de Daniel Ludwig) y otros miembros de la familia transnacional.

El tamaño de las áreas es asombroso. La Volkswagen posee 140 mil hectáreas, la Liquefarm 670 mil (cinco veces la ciudad de Río de Janeiro), la Georgia Pacific 400 mil, la Union International (inglesa) 664 mil hectáreas. Son decenas de millones de hectáreas en manos de grupos extranjeros.

La madera: un gran negocio

La Sudam, ha culpado a 300 aserraderos clandestinos, la mayoría de pequeño porte, por

la deforestación. ¿Desconocerá la superintendencia a los grandes aserraderos? ¿No sabe, por ejemplo, que en la desembocadura del Amazonas hay dos aserraderos pertenecientes a la Eidai Co. Ltda, la mayor fabricante de maderas compensadas de Japón, que controla 50 mil hectáreas de selva? La Bruynzeel NV, firma holandesa de materiales de construcción posee una inmensa propiedad en asociación con la Bethlehem Steel (250 mil hectáreas en Amapá). La Georgia Pacific Corporation que lidera la fabricación de madera compensada en los Estados Unidos controla dos grandes extensiones en Pará.

En cuanto a los minerales ya comenzó la carrera por controlarlos. En apenas dos años (1973-74), por ejemplo, seis importantes grupos (Royal Dutch Shell, Saint Joe Minerals, Saint Gobain Pout-a-Musson, International Nickel, Brascan y United States Steel) presentaron 188 solicitudes para investigaciones minerales en la Amazonia brasileña. Según la revista *Coojournal*, "el pedido de áreas no llega a constituir un programa de inversiones. Es apenas una forma para ingresar en una región y garantizar la presencia de un grupo empresarial en ella, sin que eso signifique la intención de explotarla inmediatamente".

Reservas minerales

La lista de transnacionales ya instaladas en la Amazonia brasileña para explotar las reservas minerales es impresionante: Alcoa, U. S. Steel, Alcan, Anglo American, Habna, Bethlehem Steel, Shell, Saint Joe, Saint Gobain, Inco, Eternit, Brascan, Brasimet, Patiño, Mitsubishi, Mitsui, Show y Denko, Sumitomo Chemical, Nippon Steel, Oesterle, Stanko, Noronda, New Jersey Zinc, De Falcon, Exxon, Bung & Born y otras.

En algunos casos los grupos extranjeros forman *joint-ventu-*

res con empresas mineras brasileñas. La Shell se vinculó a la Mineração Rocha, pionera en Rondonia, a través de su subsidiaria Hiliton Maatshchappij NV. El grupo norteamericano W. R. Grace se asoció a la Mineração Brasileira-Mibrasa, y el grupo Patiño (que monopoliza el estaño a escala mundial) se unió a la Mineração Brasiliense.

Lo más grave es que para atraer a esos grupos extranjeros, Brasil ofrece favores escandalosos. El caso de la Albras (proyecto controlado por la empresa Vale do Río Doce) es un ejemplo significativo. Para cooptar socios japoneses para dicha usina de aluminio, que se establecerá en Vila do Conde (a 40 kilómetros de Belem) el gobierno brasileño se comprometió a construir toda la infraestructura, incluso la hidroeléctrica de Tucuruí, que tendrá un valor aproximadamente de US\$ 2.500 millones.

Como el 50 por ciento de la producción de la Albras irá para Japón, esto significa que Brasil (un país pobre) estará subsidiando el aluminio que será utilizado por el poderoso país del sol naciente. En resumen, Brasil estará financiando el desarrollo de un país mucho más rico.

Quien se benefició, también, de las generosas donaciones del gobierno brasileño fue la Icomi, de la cual la Bethlehem Steel posee el 49 por ciento. Esta transnacional importa equipos sin pagar impuestos y su proyecto de procesamiento de manganeso fue financiado con recursos provenientes de incentivos fiscales en un 38 por ciento en la primera fase y 65 por ciento posteriormente. La Mineração Brasileira (que pese a su nombre es norteamericana) goza de exención al impuesto de renta para explorar casiterita. Su usina de reducción de casiterita, en Manaus, contó con beneficios de la Sudam y de la Suframa por un valor equivalente a más del 75 por ciento del total de recursos invertidos. □

Carajás: una riqueza en peligro

Luis Alberto Salomão



Entre los ríos Araguaia-Tocantins y Xingú, cerca de las ciudades de Belém y São Luis está localizada la provincia mineral de Carajás con más de 20.000 millones de toneladas de hierro de alto tenor de concentración (la mayor reserva del mundo), 60 millones de toneladas de manganeso y un gran potencial de minerales de cobre, níquel, oro, bauxita y casiterita, de la que se extrae el estaño.

El gobierno brasileño se auto-restringió a explotar directamente solamente el hierro (a través de la Compañía Vale do Rio Doce) y abrió las puertas a la iniciativa privada nacional o extranjera para los demás minerales.

Ni el gobierno ni la Vale do Rio Doce confían en la capacidad técnica y financiera del empresariado nacional y como existe, además, el compromiso político de liquidar las empresas estatales, se realizan esfuerzos para atraer empresas extranjeras: British Petroleum para el cobre, la Kaiser o la VAW para el aluminio, Sumitomo para el manganeso y así sucesivamente. Por sus enormes dimensiones (la inversión necesaria se estima en treinta mil millones de dólares) el Proyecto Carajás tendrá repercusión en diversos campos de la vida brasileña, ya que afectará directamente la ocupación y el desarrollo del sudoeste amazóni-

co —principalmente en los estados de Pará y Maranhão— e indirectamente toda la estructura económica, por el impacto de la industrialización de sus recursos minerales. Compromete también la utilización de los recursos forestales para fines industriales y energéticos y el aprovechamiento de los recursos hídricos locales. El proyecto mudará totalmente la fisonomía de la ciudad histórica-colonial de São Luis, a 750 kilómetros, donde desemboca el llamado "corredor Carajás". Allí se construye el puerto que exportará los minerales. Si se mantiene la actual falta de planificación, São Luis no tardará en enfrentar problemas de polución,

crecimiento urbano desenfrenado, saturación de los servicios públicos e incluso destrucción de su ya bastante amenazado acervo arquitectónico colonial.

En cuanto a la penetración del capital transnacional no es difícil imaginar sus efectos. El "descubrimiento" de Carajás dio a la U. S. Steel tranquilidad en cuanto al abastecimiento futuro, a bajo costo, de minerales de hierro y manganeso de alto tenor, sin que la siderúrgica transnacional tenga que preocuparse por construir la infraestructura necesaria. El peso de toda la inversión fue asumido por el arrogante gobierno del general Geisel (1974-79), que se autoproclamaba nacionalista.

Uno de los aspectos más criticados de la actual política brasileña de exploración mineral es el freno a los proyectos de investigación. Estimuladas por el gobierno federal, algunas empresas brasileñas se equiparon para hacer relevamientos aerogeofísicos y llegaron a estudiar tres millones de kilómetros cuadrados. Sin embargo, el programa no tuvo continuidad y las empresas, con dificultades financieras, se están deshaciendo de sus equipos téc-

nicos, mientras más de la mitad del territorio brasileño continúa desconocida (del punto de vista geológico).

Modelo de dependencia

Por una feliz coincidencia, Carajás tiene condiciones excepcionales para permitir el desarrollo de un gran proyecto de utilización de sus reservas minerales, apoyado en proyectos de metalurgia y aprovechamiento energético de los ríos de la región. Por su valor económico y estratégico, estiman los investigadores, Carajás podría dar al desarrollo del país una contribución relativamente superior a la que representan las minas de Bushuelt y Sudbury para Sudáfrica y Canadá, respectivamente.

No es esa, sin embargo, la tendencia actual. Así, durante la reciente reunión anual de la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia fue aprobada por unanimidad una moción que rechaza la política mineral del gobierno brasileño. Como propuesta concreta, se convocó a la sociedad brasileña a un amplio debate sobre política mineral, especialmente sobre el proyecto Gran

Carajás y se creó un grupo de trabajo para estudiar el asunto y proponer formas de acción.

En las consideraciones de la moción se afirma que "el programa del Gran Carajás se inserta en un modelo de desarrollo excluyente, reforzador de la dependencia, con características negativas y orientado principalmente hacia la exportación de bienes primarios y semi-acabados, de precios internacionales deprecia- dos, agravando, a través de la importación de capital y tecnología, la balanza de pagos y la deuda externa".

Esa discusión implica, en el fondo, un debate sobre el papel del capital transnacional. El destino del Proyecto Carajás está ligado a la suerte del proyecto Jari (otro monstruo que se desarrolla en la Amazonia bajo los auspicios de las transnacionales), de programas de deforestación y en definitiva, todo el modelo económico de subordinación al capital transnacional del empresariado nacional y la burocracia gubernamental. Una Triple Alianza que comienza a ser cuestionada a medida que avanza el proceso de apertura democrática. □

Jari: una nacionalización particular

Irene Garrido

El destino del mayor latifundio del mundo — el proyecto Jari, en la Amazonia — está siendo decidido sin que el pueblo brasileño pueda participar. Víctima de sus sucesivos errores, el magnate norteamericano Daniel Ludwig está articulando la llamada "nacionalización" de su imperio en una operación destinada a socializar sus pérdidas y congelar la presión de la opinión pública contra

las múltiples irregularidades que viene practicando. De concretarse la hábil maniobra, el millonario norteamericano sería sustituido por sus testaferros brasileños y el grupo Ludwig convertiría en éxito su colosal fracaso.

De Japón al Amazonas

Para "nacionalizar" el latifundio es necesario, primero, definir su extensión. Daniel Ludwig de-

cía poseer 3.700.000 hectáreas (casi dos veces la superficie de El Salvador). Actualmente redujo sus pretensiones a 1.600.000 (16 mil kilómetros cuadrados), pero el gobierno sólo le reconoce 300.000, en un pleito sobre límites que parece más un conflicto fronterizo internacional que una negociación empresarial.

Como parte de la "nacionalización" Ludwig demanda, además, que el gobierno brasileño

asuma las cargas sociales que debe y lo indemnice por los gastos de infraestructura.

El proyecto Jari apenas emplea a 8 mil trabajadores, cifra muy pequeña si se tienen en cuenta sus dimensiones gigantescas y el hecho de que hay en Brasil un millón de campesinos sin tierras.

Finalmente, el capitalista norteamericano lucraría también con el aval del gobierno brasileño para obtener nuevos préstamos. Nada más lucrativo para quien hasta ahora logró burlar todas las exigencias legales para importación y obtención de financiamientos. La fábrica de celulosa que funciona junto a la usina termoeléctrica del Jari, por ejemplo fue construida íntegramente en Japón (en un astillero que pertenecía a Ludwig) y arrastrada por remolcadores a través de los Océanos Pacífico, Indico y Atlántico hasta la desembocadura del Jari en el río Amazonas. Ludwig no pagó un centavo por la importación, burlando las barreras arancelarias, gracias a las excelentes relaciones que mantiene con un antiguo funcionario suyo: Heitor de Aquino Ferreira, secretario particular del presidente Figueiredo y del ex-presidente Geisel.

Y aún más: Ludwig también fue exento del impuesto de importación para todos los otros programas de su proyectos. El entonces presidente Geisel justificó la medida afirmando que el gobierno consideraba al Jari como una empresa de relevante interés para el desarrollo nacional.

Destrucción ecológica

Cerca de la desembocadura del Amazonas y de la frontera con Suriname, en el valle del río Jari, el proyecto del capitalista Daniel Ludwig comenzó a ser implantado en 1967. Fue el resultado práctico de una visita que él mismo hizo el primer presidente post-64, el mariscal Cas-



En el Jari, un imperio casi del tamaño de Suiza, grandes máquinas destruyen la selva

telo Branco. El encuentro fue promovido por Roberto Campos, personalidad de notoria vinculación con el capital transnacional.

Jari Florestal Agropecuaria Ltda., tiene múltiples actividades: producción de celulosa, extracción de caolín, producción de arroz, cría de bovinos y búfalos para industrializar la carne. Todo lo que produce se destina al mercado externo.

El objetivo original y principal era la producción de celulosa, a partir de la *gmelina*, un árbol importado de Birmania y plantado en la Amazonia en una extensión de 2 mil kilómetros cuadrados, en sustitución del heterogéneo bosque original. Ludwig, creía que una escasez mundial de papel en las dos últimas décadas del siglo convertirían a la celulosa en una materia prima aún más cotizada que el petróleo. En su visión futurista, sin embargo, no había cabida para ninguna preocupación ecológica.

Poco se sabe sobre lo que puede ocurrir cuando el bosque heterogéneo es sustituido por cultivos homogéneos. Lo más grave es que no se hicieron experiencias en pequeñas áreas sobre la adaptación de la *gmelina* al Brasil y, diez años después, los técnicos del Jari descubrieron que el árbol asiático no crece con facilidad en los suelos arenosos de la región ni tiene defensas para enfermedades y plagas que no conocía en Birmania.

Anteriormente, el capitalista norteamericano Henry Ford había sido víctima también del desprecio de los métodos científicos al intentar plantar caucho, en gran escala, en el valle del Tapajós. La diferencia es que Ford, pese a todos los problemas que creó, devolvió las tierras que ocupaba al gobierno. En esa época, la Amazonia aún no estaba muy valorizada.

Ludwig, en cambio plantea dos alternativas: la nacionalización del proyecto a su manera (lo que significa que él continuará detentando el control) o su apertura a capitales privados nacionales, donde también seguirá influyendo. Si logra salirse con la suya, no sólo estará amenazando la soberanía brasileña —cosa que no tiene por qué preocuparle— sino que habrá burlado, además, una de las reglas básicas del capitalismo: la de que el empresario asume el riesgo del negocio. □

São Luis contra la Alcoa

Reginaldo Telles

La Organización de las Naciones Unidas es tajante: por cuestiones de preservación de la naturaleza la industrialización del aluminio tiene que ser limitada, por fábrica, a 250 mil toneladas anuales. Al mismo tiempo, la producción no puede concentrarse cerca de las ciudades o de ríos, bahías, islas y océanos. Sin embargo, la transnacional norteamericana, Alcoa no tiene en cuenta ninguna de estas recomendaciones en el gigantesco complejo industrial que está instalando en la isla de São Luis de Maranhão, en el llamado Medio-Norte de Brasil, región intermedia entre el Nordeste y la Amazonia.

Desconociendo todos los criterios establecidos, la transnacional va a producir, en la fase inicial, 600 mil toneladas por año y posteriormente ampliará esa capacidad a tres millones de toneladas. Además de desequilibrar todo el ecosistema de la isla, la fábrica se está adueñando del 13 por ciento del área de São Luis: reivindica para sus instalaciones 10 mil hectáreas, de las cuales 1.500 serán destinadas a la creación del llamado lago de barro rojo, para depositar los desechos industriales. Al comienzo, la Alcoa había solicitado solamente 3.500 hectáreas, pero resolvió ampliar sus pretensiones cuando se dio cuenta que el gobierno estaba dispuesto a conceder todas las facilidades que pidiera.

Lluvias de ácido sulfúrico

São Luis ha crecido en la última década de 265 mil a 500 mil habitantes. Su mayor problema es el ejército de mano de obra desocupada y descalificada. La ciudad es pobre y muy lluviosa.

"Salva a tu hijo combatiendo a la Alcoa". Un cartel que conmovió la ciudad-isla

Se suele comentar que está cercada de agua por todos lados, incluso por el aire. Carece de industrias, pero igual atrae a miles de familias que llegan de las zonas rurales del interior del Estado, de donde son expulsadas por los latifundistas tradicionales y, últimamente, por las empresas pecuarias que están ocupando enormes áreas de las mejores tierras del estado de Maranhão.

La industria de aluminio requiere altísimos insumos de energía, que en este caso será proporcionada por la hidroeléctrica de Boa Esperança, reforzada por la que se construye en Tucuruí, en el vecino estado de Pará. Un decreto del ministro de

Minas y Energía, César Calç, garantiza para la Alcoa un descuento del 15 por ciento en las tarifas eléctricas.

Un grupo especial de trabajo integrado por técnicos del gobierno condenó a la Alcoa, señalando, entre otras cosas, que la fábrica se está instalando encima de los manantiales de agua que abastecen a São Luis. El único efecto de esta denuncia fue la súbita atención por parte del gobierno al proyecto Italuís, que prevé el abastecimiento de agua a la capital a través de las reservas del río Itapecuru.

Las conclusiones del informe técnico son dramáticas: la Alcoa liberará 410 mil toneladas anua-

SALVA
TEU FILHO
COMBATENDO
À ALCOA



A ONU - ORGANIZAÇÃO DAS NAÇÕES UNIDAS CONDENA A INSTALAÇÃO DE USINAS DE ALUMÍNIO EM ILHAS, BEIRAS E DESAGUADOUROS DE RIOS, BAIAS E TERRENOS ARENOSOS. ISTO PORQUE UMA USINA DE ALUMÍNIO DESTRÓI AS PRAIAS, ENVENENA OS PEIXES, OS CARANGUEJOS, OS SURURUS E OS CAMARÕES, MATA AS PLANTAS E MATA O HOMEM.

Comitê de Defesa da Ilha de São Luís

les de desechos industriales que, según las investigaciones, tienden a infiltrarse en el suelo arenoso, alcanzando capas subterráneas de agua. Eso podría producir la desaparición de especies marítimas como los sururus, camarones, tainhas, bagres, ostras y otras. Las chimeneas de la transnacional norteamericana echarán a los cielos de São Luis toneladas de óxido de azufre, gas que al reaccionar con la humedad atmosférica puede originar ácido sulfúrico. Las lluvias se encargarán luego de esparcirlo a los cursos de agua, cultivos y ciudades vecinas.

Movilización popular

El 3 de junio de 1980 el diputado opositor Haroldo Sabóia, denunció a la Alcoa ante la Asamblea estadual de Maranhão. Un mes después se creó el Comité de Defensa de la Isla de São Luis, coordinado por el profesor y escritor Nascimento Morais Filho. La isla fue inundada con panfletos contra la transnacional, alertando a la población sobre los riesgos que implica la producción de aluminio en la ciudad. En el comité participan parlamentarios, periodistas, sindicatos, asociaciones de clase, la universidad local y colegios secundarios.

La campaña de concientización tuvo dos fuertes aliados: el *Jornal Pequeno*, órgano comprometido con las luchas populares y la *Radio Educadora*, de la diócesis local, que siempre se ubica en defensa de los oprimidos.

La campaña ganó así la simpatía popular. El 12 de octubre, Día del Niño, centenares de ellos recitaron poesías, cantaron e hicieron dibujos basados en temas relacionados con la amenaza de la Alcoa.

"La lucha contra la Alcoa es de toda la ciudad, señala Nascimento Morais. Es una lucha política del pueblo en defensa de su tierra". Morais considera a esta

movilización contra la "invasión extranjera" como "el segundo momento más importante de la vida de Maranhão", después de las luchas del siglo pasado por la independencia.

El hambre de ganancias

"La Alcoa — agrega Nascimento Morais — dice que dará 4 mil empleos en la fase de construcción de la fábrica pero de ese total, 2.500 serán obreros y técnicos especializados que vendrán de afuera. El maranhense sólo tendrá oportunidad de ser braccero o sirviente. Cabe entonces la pregunta: ¿para qué tanto sacrificio? ¿A cambio de qué?"

Las interrogantes se acumulan: ¿cuántos campesinos serán desalojados de los miles de hectáreas que al Alcoa ocupará en el interior de la isla? ¿Cuántos pescadores quedarán desempleados por la muerte de los peces, cangrejos, sururus y camarones?

Nascimento Morais Filho condena a la Alcoa y sostiene que el aluminio debe explotarse de forma que beneficie al pueblo marginado de São Luis

La transnacional se defiende alegando que el Estado recaudará mayores impuestos. Sin embargo, la Alcoa pidió ser exenta del pago de 99 millones de dólares de Impuesto a la Circulación de Mercaderías (el 90 por ciento de lo que tendría que pagar) y del Impuesto a la Renta por 15 años. Pedidos que las autoridades no dudarán en atender, vistos los antecedentes. □



novedades

CRISIS URBANA Y CAMBIO SOCIAL

Manuel Castells

INTRODUCCIÓN A LA MEDICINA SOCIAL

T. Mckeown/C.R. Lowe

AMÉRICA LATINA Y SU CRIMINOLOGIA

Rosa del Olmo

TEORÍA MARXISTA DE LA POLÍTICA

G. Maramba y otros
PP 89

CHAYANOV Y LA TEORÍA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA

Chayanov y otros
PP 94

SOCIEDADES CIMARRONAS

Richard Price

SIGLO XXI EDITORES:
Av. Cerro del Agua 248,
México 20, D.F.
Distribuidora en
Guadalajara: Federalismo
Sur 958, Guadalajara, Jal



Información sistemática

■ **INFORMACION DE PRENSA.** Información económica, política y social del país, en su contexto internacional y latinoamericano, contenida en los 12 más importantes diarios mexicanos.

■ **INFORMACION CLASIFICADA** en un sistema mensual organizado de acuerdo a los siguientes panoramas:

- INTERNACIONAL Y LATINOAMERICANO
- NACIONAL: Económico
Político
Campesino
Laboral
Urbano popular
Educativo cultural

■ **INFORMACION CRONOLOGICA** en sus dos cuadros cronológicos, —nacional e internacional— que siguen día a día los acontecimientos estratégicos del mes.

■ **UN COMPLETO SISTEMA DE NOTAS E INDICES** que permite:

- Tener acceso inmediato a la información contenida en la publicación.
- Expandirse para la consulta directa de los periódicos sintetizados, en los 300 párrafos mensuales de la publicación.

■ **INFORMACION BIBLIOGRAFICA** de las principales revistas especializadas del panorama nacional e internacional.

■ **INFORMACION SISTEMATICA ES UN BANCO DE DATOS ESTRATEGICOS SIEMPRE A LA MANO**

SUSCRIPCIÓN ANUAL (12 NUMEROS)

República Mexicana: \$ 1,200.00 (M.N.) Continente Americano: \$ US 85.00
Resto del Mundo: \$ US 80.00 Número suelto: \$ 110.00 (M.N.)

Información Sistemática a. c.

Valencia No. 84, Col. Insurgentes Mixcos, México 19, D.F.
Apto. Postal 19-308. Tels. 508-60-43, 508-63-25

APSI

La nueva
alternativa periodística

SU CONTACTO PARTICULAR CON CHILE



● APSI una revista pluralista e independiente que informa de la actualidad chilena con un punto de vista alternativo.

● Valor de la suscripción anual por correo aéreo certificado, 26 ediciones.

AMÉRICA LATINA: US\$ 95 EUROPA, EE.UU. Y OTROS PAÍSES: US\$ 60

● Envíe cheque en dólares a la orden de APSI Ltda., Casilla 3338 Santiago - CHILE.



Vista aérea de la fábrica

Esta empresa es una de las más grandes del continente; el 90% de sus exportaciones va a Nigeria, Congo, Madagascar, Gabón y muy pronto a Libia.



Cimangola U.E.M. ex Secil do Ultramar
Avenida 4 de Fevereiro no. 42
2o. Andar. Tel. 71190-Luanda
Fábrica: Estrada de Cacucaco,
Tel. 71100.
Telex 3142 Cimento An C.P. 2532



TAAAG

LINHAS AÉREAS DE ANGOLA
★
ANGOLA AIRLINES